



No. 87- 50 Cts.  
Lima, 13 de Enero de 1922

LA PAZ DEL CONVENTO

Oleo de V. Cassoratti propiedad  
del Sr. José Chioino



*FIESTA DE CARIDAD EN LA PUNTA—Se realizó el sábado en el hermoso y amplio hotel "Atahualpa", una interesante fiesta de caridad, organizada por las damas residentes en el aristocrático balneario a beneficio de los niños pobres. Se bailó entusiastamente y el thé fué deliciosamente servido por encantadoras pollitas, como la que luce, como una estrella, al centro de esta página*

# Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::  
Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del Ejemplar en Lima  
Callao y Bañeros 50 Cts.  
En Provincias 60 Cts.  
Suscripción en Provincias: \$ 8  
el trimestre.

Año II

Lima, 13 de Enero de 1922

Núm. 87



D. PEDRO JOSE, VALIENTE

*No le extrañe a usted, doctor,  
que "Arequipeño, el valor  
lo derroche e borbotones.  
¡Los de Arequipa, señor,  
somos hombres de calzones!...*

## Las últimas negociaciones diplomáticas

Cuando aún el ánimo permanecía en suspenso, a raíz de la impresión que causara la invitación de Chile para solucionar el viejo conflicto del Pacífico, cuando ya éste se inclinaba favorable ante la hermosa perspectiva de un arreglo honroso que hubiera sido orgullo de la América, casi tan intempestivamente como se iniciaran, tornaron las negociaciones comenzadas al doloroso estado en que por tanto tiempo hubiéranse mantenido.

¿Responsabilidades del fracaso? No somos nosotros quienes debemos pregonarlas; estamos íntimamente convencidos del espíritu de concordia, de buena fé internacional, que por nuestra parte se abrigaron. Es la conciencia americana la que debe responder; el tribunal más imparcial para juzgar tan complejo problema, y es el que debe emitir su fallo. Con todo, podremos avanzar que, en el fondo, y como siempre, el error inicial, la culpa evidente del fracaso, consistió en ir a la solución del problema, en invitar a resolverlo, con un criterio unilateral, en no dar margen a las diversas formas que encerraba, en no querer contemplar los puntos de vista de la parte contraria. Mientras esta concepción para afrontar un asunto que interesa igualmente a dos entidades internacionales solo se la juzgue, para resolverla, con un solo prisma no podrá llegarse jamás a un advenimiento posible, y cuántas tentativas se forjen tendrán necesariamente que fracasar.

Si no hubiere sido por esa amplitud de criterio que anhelamos para nuestro litigio, por esa flexibilidad para penetrarse de los puntos de vista del contrario, y de esa elasticidad para ir pidiendo a la opinión pública lo que antes no hubiera otorgado, el problema irlandés tampoco estaría solucionado, ni lord George podría agregar a su vida de político los indudables merecimientos con que ahora lo distingue el universo entero. Y es éste un criterio que no debemos jamás perder de vista; de otra manera, cada cierto tiempo tendremos que lamentar fracasos tan ostensibles como el que acaba de acontecer. No es posible, pues, honradamente invitar a resolver un problema fijando ciertas y determinadas condiciones, para no salir de ellas, como si se tratara nuevamente de imponer un tratado de paz.

Las negociaciones últimas entre el Perú y Chile han terminado invocando el concepto de responsabilidad ante la historia. Si no fuera éste un expediente tan vulgar y socorrido, se podría tener fé en la solemnidad que tal invocación encierra. Sin embargo, siempre es conveniente, para evitar más tarde torcidas interpretaciones y para que esa misma historia que se invoca pueda recojer las enseñanzas necesarias que eviten una repetición de los errores cometidos, hacer el análisis de los hechos consumados o inducir de ellos las causas, ciertas o posibles, que motivaron su falta de éxito.

Dentro de este criterio vamos a hacer una ligera exposición de las ocho notas cambiadas y una breve crítica de cada una de ellas, y otra después de conjunto, persiguiendo encontrar sinceramente el espíritu que las informó y esas causas a que nos referimos, y a las que obedecieron su fracaso.

El día doce de Diciembre del año próximo pasado, el Gobierno de Chile se dirigió telegráficamente a la Cancillería del Perú, invitándolo para "llevar a la práctica, sin pérdida de tiempo, los acuerdos celebrados en el mes de Noviembre de 1912 para verificar en Tacna y Arica la consulta plebiscitaria estipulada en la cláusula tercera del Tratado de Ancón".

La nota venía impregnada de cierta nerviosidad; se observaba en ella una celeridad inusitada que contrastaba con la serenidad con que deben estar redactados tales documentos diplomáticos, y con el vano deseo de pretender finiquitar rápidamente, "a la brevedad posible", lo que no se había podido solucionar en treinta años.

"Su excelencia, el Presidente de Chile—decía el señor Barros Jarpa, canciller chileno—que tiene la firme resolución de buscar rápidamente la manera de resolver el problema de Tacna y Arica, me ha dado instrucciones para dirigirme al gobierno de vuestra excelencia con el fin de llegar cuanto antes sea posible, a la solución de las dificultades pendientes".

No es difícil, pues observar la nerviosidad, que anotamos, por finiquitar "cuanto antes sea posible" el viejo problema. Nada habría que hiciera reparar en este detalle, que no otra cosa significa, si se hubiere efectivamente llegado a un resultado concreto y serio; mas ante la rapi-

dez con que el mismo gobierno invitante creyó necesario poner fin a sus gestiones, involuntariamente el espíritu se transporta a ligar ambos sucesos y a censurar ese apresuramiento que más parece obedecer a un deseo de sondear opiniones que a un anhelo para solucionar un conflicto.

La invitación que se hacía se fundamentaba en las negociaciones del año doce. Se decía en la referida nota que "ninguna norma de equidad más recta para alcanzar el cumplimiento leal y honrado del tratado de 1883 que la negociación de 1912, pues ella satisfacía cumplidamente las aspiraciones del Gobierno del Perú".

Y como fórmula de aquella negociación se invocaban las siguientes bases: "PRIMERO.—El plebiscito se celebrará bajo la dirección de mesas formadas por una comisión que procederá en mayoría y que estará compuesta de cinco delegados, a saber: de dos chilenos, nombrados por Chile, de dos peruanos, nombrados por el Perú y del Presidente de la Corte Suprema de Chile, quien la presidirá. SEGUNDO.—Votarán los nacidos en Tacna y Arica y los chilenos y peruanos que hayan residido tres años en el territorio. TERCERO.—Todos los votantes deberán saber leer y escribir".

Se variaba la fecha fijada el año doce, esto es no se la fijaría en ningún caso para 1933, en obsequio al elevado espíritu de cordialidad continental con el cual se invitaba al Perú, sacrificio que iba en desmedro, según afirmaba la cancelería chilena, de los intereses de su país pues "la circunstancia de ejercer soberanía en Tacna y Arica, hacía muy ventajosa para Chile su postergación, por el natural incremento de sus intereses en el curso de los años".

Es necesario tener presente, como cuestión previa, y de aquí uno de los errores iniciales del actual fracaso de las notas cambiadas, que desde 1912 a la fecha se habían producido modificaciones fundamentales en la situación de hecho entre ambos países y que, aún cuando es humano suponer que Chile no se diera por advertido de ellas, el Perú no podía, a su vez, desatenderse en ningún caso.

Nos referimos especialmente a las expulsiones de ciudadanos peruanos de las provincias en litigio que, aunque negadas por Chile como tales, reconocían efectivamente sus estadísticas una *disminución notable* en el número de habitantes peruanos residente en Chile. Sin entrar en una digresión al respecto, recojemos como dato oficial el asentado en la Revista Chilena correspondiente al número de Septiembre de 1921 con la firma del Director de Estadística, señor Alberto Edwards, por el cual se anota una disminución efectiva de 15,088 peruanos entre los años de 1907 a 1920.

Si es verdad, pues, que en el año de 1912 hubiera quizás satisfecho al Gobierno del Perú un posible acuerdo, sobre esas bases, para celebrar el plebiscito, acuerdo que, por lo demás, no llegó jamás a ser tal puesto que no obtuvo sanción legislativa en ninguno de los dos países y ni siquiera la absoluta aprobación de los dos gobiernos ¿podría servir de base a una nueva negociación cuando habían variado en forma tan radical, en los nueve años transcurridos, las posibilidades contempladas para una de las partes interesadas?

Comprendemos que a Chile no le conviniera diplomáticamente reconocer la nueva situación creada; pero eso mismo le manifestaba, con toda la autoridad de sus cifras oficiales que no debía haber buscado como fórmula inicial cualquier negociación pesada. Podría creerse que hubo falta de habilidad diplomática, si es que se buscaba la anhelada solución para el litigio; pero no creemos que ella existiera pues precisamente encontramos esa habilidad en proponer al Perú fórmulas más o menos aceptadas en otras épocas. Solo nos queda entonces por dudar del "alto espíritu de armonía internacional" que se invocaba, pues para nosotros el dilema era claro. Mayor sinceridad hubiera existido si, en efecto, se le invitaba a establecer nuevas fórmulas, de acuerdo con la situación creada, o a someter las que se idearan, como después se pensó, a un fallo arbitral, si es que aún quedaban fórmulas para celebrarlo; o bien no proponer ninguna hasta que un tercero las determinara.

He aquí, pues, otro de los errores iniciales de la nota que comentamos. Es necesario, cuando se abordan problemas tan complejos y delicados y sobre los cuales el tiempo se ha encargado de tejer una pátina aún mayor de complicaciones, contemplar las divisiones producidas, con imparcialidad, ir hasta el fondo de ellas, sin

prejuicios y con los ojos abiertos a la realidad creada, por doloroso que fuere, si es que postivamente se desea finiquitarlos.

Presentada por Chile una invitación en esa forma, el Gobierno del Perú, sin embargo, abrió las puertas para una posible negociación sobre bases más equitativas, y dentro del mismo espíritu de cordialidad que se invocaba.

Suscitó, sí, un pequeño incidente formulista acerca de la manera cómo se había enviado la nota, encontrándose interrumpidas las relaciones diplomáticas; pero con buen criterio y justificando el deseo de solucionar las dificultades pendientes, solo se limitó a tomar nota de él y a pasar por alto el protocolo que, a su juicio, no se había respetado.

Entrando al fondo de la cuestión planteada, y para no dar lugar más tarde a una base falsa, hubo de protestar de la torcida interpretación que por Chile se daba al cambio de ideas telegráficas de 1912 y se les llagara aún a atribuir fuerza ejecutiva.

Protestaba, así mismo, de que se asimilara la forma en que se deseaba ahora realizar el plebiscito con los principios establecidos en el Tratado de Versalles que el Perú había suscrito pues, bastaba hacer notar que en éste lo primero que se procuró fué asegurar la libertad del voto en su triple manifestación de la autoridad que lo garantizara, de su emisión y de su escrutinio, "mientras tanto, y aún después de realizada la expulsión en masa de la población peruana, se pretende que el plebiscito se verifique bajo la jurisdicción del ocupante, directamente interesado en el resultado, y cuando las autoridades chilenas de Tacna, Arica y Tarata, se dedican desde hace más de un mes, por orden superior, a hacer firmar a los habitantes de toda nacionalidad de esas provincias peruanas formularios impresos que contienen el compromiso de votar a favor de Chile para la anexión definitiva de esos territorios".

Dejaba establecido la Cancillería Peruana, y como cuestión previa, que no había habido tales "acuerdos telegráficos" entre ambos países el referido año doce y que si se hubiere tratado de buscar entre todas las negociaciones fracasadas, indudablemente la que hubiere llegado a tener mayor fuerza legal, era el reglamento de 16 de Abril de 1898, esto es catorce años antes del cambio de notas telegráficas a que se aludía y por tanto más próximo a la fecha en que debió realizarse el plebiscito, reglamento que alcanzó ser aprobado por el Congreso del Perú, por el Senado de Chile, aunque desgraciadamente archivado en la Cámara de Diputados de Chile, y que a no haber variado, por culpa de Chile, tan sustancialmente las condiciones de esos territorios entre 1898 y 1921, hubiera debido preferirsele.

Pero, precisamente, por el hecho de haber variado tanto las condiciones para llevar a efecto hoy, honradamente, un plebiscito, por la misma circunstancia de haber Chile viciado la mayor parte de los artículos del Tratado de Paz y Amistad de 1883, del que de dicho protocolo se derivaba, y no obstante los injustificables agravios inferidos por Chile al Perú en los últimos veinte y siete años, la Cancillería del Perú, en obsequio a esa cordialidad americana a que se hacía alusión y siguiendo las tradiciones de su invariable política internacional en favor del arbitraje, invitaba, a su vez, al gobierno de Chile "a someter juntos la cuestión íntegra del sur Pacífico que los divide actualmente a un arbitraje ajustado a iniciativa del gobierno de los Estados Unidos de Norte América".

Es decir, y aquí terminamos la primera parte de estos comentarios, la Cancillería del Perú consideraba que la única forma equitativa posible para resolver el problema era someter "la cuestión íntegra del sur Pacífico" a un arbitraje ajustado a iniciativa de los Estados Unidos. Y es importante dejar precisado aquello de la cuestión íntegra porque fué lo que, más tarde, motivó el fracaso de la negociación.

El Perú, en este respecto, fué claro y terminante desde su primera nota y no dejó lugar a ninguna duda; siempre sostuvo que la única fórmula posible que podría aceptar era el sometimiento de la cuestión íntegra del problema a la decisión de un tribunal imparcial americano; en tanto que la Cancillería chilena no vió o no quiso ver con claridad este punto esencial y aparentó en el transcurso de sus notas, que el arbitraje propuesto se refería únicamente a la forma de verificar el plebiscito mismo.

## REFLEXIONES Y RECUERDOS

13 de Enero!

Después de una lenta recorrida, sólo con mis recuerdos, repasando con la memoria los acontecimientos de ese gran día, ha llegado rendido, fatigado, bajo la acción del mismo sol que alumbró nuestro infortunio y nuestra gloria, al mismo lugar en donde, ahora cuarenta y un años, el 13 de Enero de 1881, los pocos soldados y compañeros del entonces coronel D. Miguel Iglesias, humillaron a la victoria con la grandeza de su actitud y de su infortunio!

A lo lejos el mar, desbordándose en sábanas de espuma, besa las mismas playas que entonces blanquearon los cuerpos de nuestros soldados, caídos en lucha terrible, a la bayoneta con el enemigo; a mi alrededor la tierra floja, que entonces marcó las huellas de nuestras pisadas; arriba, dominándolo todo, la Cruz de la Redención, como símbolo de nuestra fe y como promesa de mejores días, y al lado la imagen de la Virgen, que parece decirnos: *Bien hayan ellos, que supieron morir por la Patria!*

¡Sí! Benditos sean los que cayeron cumpliendo el más sagrado de los deberes; Benditos, los que despreciando todo peligro y desdénando la muerte ofrecieron la vida por defender a la Madre; benditos los que firmes en su puesto, lucharon durante diez horas, uno contra ocho, sin abandonar el campo abandonados de todo auxilio, y sellaron con su sangre su compromiso de honor!

¡Sí! Benditos los valientes que en el "Morro del Solar", salvaron el honor nacional y el brillo de nuestra bandera, que no fué arrazada, en ningún momento y que al calor del incendio de Chorrillos purificó las manos de los que a sí la traían para caer envueltos en sus pliegues!

El coronel Don Miguel Iglesias personifica, encarna la resistencia del Morro del Solar; como Grau en el "Huáscar"; como Bolognesi en Arica; suprimid a alguno de estos y quitaréis al cuadro la pincelada que encierra todo el efecto... Y para que se destaque más grande, su figura, y se presente rodeada de las circunstancias que la hagan más respetable y simpática, es preciso no olvidar al padre, que ante el cadáver del hijo idolatrado, enjuga las lágrimas, lo pospone todo al sentimiento del deber y ordena el *ataque!* para despejar el campo de los enemigos que ya los estrechan.

Cuánta grandeza de alma! . . . .  
La situación del ejército que obedecía al coronel Miguel Iglesias, era de lo más grave a las 7 de la mañana; rota la línea, perdido el contacto con su izquierda, arrollados o dispersos algunos de los cuerpos que formaban el núcleo de su poder, solamente un gran esfuerzo podía detener el fracaso.

De los 5801 hombres que a las 4 de la mañana estaban bajo sus órdenes y que componían el primer cuerpo de Ejército, apenas si podía contar con 3.051, a los que se agregaron 503 hombres del "Zuavos", que pertenecían al segundo cuerpo que comandaba el coronel Suárez y que formaron un total de 3.554 hombres.

A las diez de la mañana, aún había alguna esperanza. Pero el destino había resuelto anonadarnos con un nuevo desengaño!

Vano fué el esfuerzo; inútil la decisión de nuestros soldados; estaba escrito.

A la una y media de la tarde los cadáveres se podían contar por millares, de los "3554 hombres con que Iglesias hizo la defensa de Chorrillos, no quedaban en pie más de una tercera parte. ¿Se podía con sólo 1500 hombres seguir sosteniendo una situación tal?

Desde las cuatro y media de la mañana se batían los peruanos. Nueve horas de combate sin cuartel. Y en estas nueve desesperantes horas, ni un refuerzo ni nada, teniendo a una legua de distancia un ejército arma al brazo, y algo más triste, más desalentador, nuestra segunda línea de batalla, la que debía reforzarnos, había abandonado el campo, primero retirándose sobre la Escuela de Clases, después sobre el Barranco y más tarde sobre Miraflores.



General Miguel Iglesias, héroe defensor del "Morro del Solar", con el uniforme de Coronel que era la clase militar que entonces vestía

No quiero pomenorizar, ni entrar en detalles; no quiero acusar a nadie: mi misión es otra, más grande, más noble!

Atacadas nuestras fuerzas por retaguardia, los chilenos se habían apoderado de Chorrillos, y rompieron los fuegos contra Iglesias, a la vez que por el frente lanzaban a la lucha algunos millares de hombres.

Qué podía hacerse?

Tomados entre dos fuegos, comenzó el combate en las calles de Chorrillos y en la subida del "Morro del Solar".

El coronel D. Miguel Iglesias pudo haberse retirado al Barranco, obedeciendo a invitación que se le hacía; pero no lo hizo; contestando al emisario que la traía: *"Yo no me retiraré; yo lucharé mientras pueda"*.

"Y lucha como valiente contra todo el ejército chileno, que ya ha tenido tiempo de reunirse a la división Lynch; lucha durante nueve horas contra más de 20,000 hombres, hasta caer prisionero con todo su Estado Mayor".

Iglesias vencido, prisionero, fué el héroe de la jornada.

No quiero dejar de cumplir un deber patriótico y lo realizo consignando los nombres de los jefes que cumplieron con dignidad, su deber en ese gran día:

Coroneles Guillermo Billingham; Miguel Valle Riestra, Jefe de Estado Mayor y Sub Jefe, respectivamente; Coronel Juan N. Vargas Quintanilla y Mayor José H. López, ayudantes del Coronel Miguel Iglesias; Coroneles Carlos de Piérola, bizarro Jefe de "Guardia Peruana"; Belisario Rabines, Jefe de Cajamarca No. 3; Coronel Justiniano Borgoño, Jefe del "Libres de Trujillo" No. 11; Charriarse del Ayacucho No. 5; Mendizábal del Tarma No. 7; Rosa Gill del Callao No. 9; Joaquín Vernal, del "Libres de Cajamarca No. 21; Mayor Fonseca, de Zuavos; del Coronel Recabarren; del Coronel Porras; Comandante P. Cisneros Rubín de Celis; Sargento Mayor Manuel Hurtado y Haza; de los Tenientes Víctor y Alfredo Valle Riestra, ayudantes de Estado Mayor, etc. etc.

Cuarenta y un años han pasado desde entonces; hoy duermen el sueño eterno casi todos los actores de esa épica jornada; los que a ella sobrevivieron y los que aún le sobreviven, son víctima de la indiferencia y del olvido, ni siquiera se ha nombrado comisión para que tome nota de sus nombres y los conserve con el patriótico respeto a que tienen derecho.

Qué importa!

Mañana se ha de levantar en el "Morro del Solar" el monumento al "Soldado desconocido", al soldado que ofreció su vida por la patria; a esos héroes anónimos que nada buscan, que a nada aspiran!

Hasta allí hemos de llegar en patriótica peregrinación a depositar nuestra humilde corona de siemprevivas, crecidas al calor de nuestra admiración.

Y, allí, al inclinarnos reverentes ante tanta grandeza, daremos comienzo a nuestra oración patriótica con esta frase:

Salve! oh tú General Miguel Iglesias, que después de haber cumplido tu deber el 13 de Enero en el "Morro del Solar, hiciste un nuevo esfuerzo en "San Pablo", para engrandecer, con ellos, lo heroico de tu sacrificio deliberado al darnos Paz y Bandera!

Lima, Enero 13 de 1922.

M. N. CORPANCHO.

## SASTRERIA

J. A. VEGA ARENAS

Grandes rebajas en los precios

TERNOS DE SACO Lp. 12.==

Gran surtido

IMPORTACION DIRECTA

BOZA, 853

## CRONICAS SOCIALES

Querida MARISABIDILLA.

Conforme al ofrecimiento que te hice en mi cartita del viernes pasado, la de hoy empezará con una sucinta noticia de la regia fiesta con que agasajó a sus relaciones sociales, el miércoles de la última semana, esa pollita adorable que se llama Anita Fernandini.

¿Conoces a Anita? ¡Ya lo creo que sí! Veinte abriles, prisioneros en un cuerpecito garboso, de aquellos que quitan el sueño; rostro redondo y fresco en el que juegan florete un par de ojos expresivos; modales exquisitos y ademanes elegantes, como de princesa de la corte del Rey Sol; y para cumbre de todos estos atractivos, la más esmerada de las educaciones y la más envidiable de las culturas. Nada de extraño tiene, pues, que en torno de tan simpática personita, se ajite el afán casamentero de una turba de galanes que dejan cortos a nuestros respectivos Jaimes!

Aquella tarde vestía Anita una *toilette* celeste, del más refinado gusto. ¿Recuerdas, MARISABIDILLA, el traje de seda rosa que tanto me elogiaste en una de las recepciones en la Embajada yanqui? Pues por el estilo el de Anita. Sólo que a ella, orillándole el descote, le ha puesto la modista una guirnalda de flores, hermanas de otra, de gran tamaño, que lucía al cinto.

Con ser yo bastante amiga de mi invitante, era sin embargo la primera vez que la visitaba en su magnífica mansión de Lima. En cambio en su rancho del Barranco, almorzaba casi todos los días el verano pasado. El palacete de la calle de La Riva es sencillamente estupendo. No tomes a exageración, MARISABIDILLA, el calificativo, que bien sabes que cuando Maruja exagera no es para ponderar edificios, sino para atraer admiradores, vale decir, para cosas que dejan provecho. . . Imagínate, querida, un salón más dorado que el respaldo del cheque circular; unas arañas de luz que dejan lero con la fantástica combinación de sus bronceos y cristales; y sobre el piso, unas alfombras en que te hundes hasta la cintura, según son de finas y mullidas.

Un *hall*, grande como un hemisferio, con preciosos *vitraux* y artísticos alto-relieves. Era aquí donde se bailaba, al compás de una espléndida orquesta oculta nadie sabe dónde. Todo Lima, distinguido y elegante, se encontraba congregado en la suntuosa morada. Tan suntuosa, que los dueños de casa debieron colocar letreros con la siguiente inscripción: "Se suplica no abrir mucho la boca".

Entre la enorme concurrencia, fijó mi atención la silueta pequeña y ágil de una pollita (que acaba de volver de Europa) vestida de celeste y sin sombrero, a quien asediaban, pidiéndole bailes, un grupo de ñañitos encartuchados en sus acuchilladas americanas, último modelo de los clubs de ternos a la moda. Simpática y graciosa, risueña y parlera, la polla, aturdida por la demanda, trataba de complacer a todos sin soltar prenda a ninguno.

—El próximo para tí, decía a un jovencito chorrillano, de cutis ahumada, mientras se iba de bracet con un muchacho muy pálido, intelectual que ha hecho su estreno suscribiendo la invitación para recibir a Chocano.

—Palabra de chorrillano, que de allí hemos sido, replicó suspirando hondo el galán de ébano.

Eulogio, el niño grande de la casa, siempre cumplido y correcto, esmeraba sus atenciones para una Luisita, gallarda como el episodio de Angamos, donde sus abuelos se cubrieron de gloria. Un acaudalado mancebo, ingeniero de profesión y con apellido de ave de pelea, derrochaba su tarde con una bella niña, airosa y esbelta como un estandarte. Edwin, el infatigable campeón del Perú que ama, abre una nueva sucursal de afecto a domicilio, en sociedad comanditaria con una damita blanca como una nube, de ojos lánguidos como un crepúsculo. En un amplio sofá, de prosapia colonial, charlaban dos novios a largo plazo. Recostado en una de las robustas columnas, esperando un turno con más ganas de evadirse que un reo rematado, se aburría la elevada humanidad de Marquitos Porras Echenique, que lucía albos escarpines marca "Centenario". Un jovencito, que copió al Dante en un memorable cuadro plástico, bailaba, distendido como el arco de un flechero romano, con una linda virgencita, con más Lourdes en la mirada que la fuente milagrosa. Felipe, el feliz propietario de aquel lindo "Lancia" colorado co-



Dos interesantes aspectos de la hermosa fiesta realizada en casa de la señorita Anita Fernandini

mo una amapola, danzaba entusiasta con una hermosa dama extranjera, que mantiene cautiva la admiración en nuestros mejores salones. A mi Jaime, le dió por hacerme rabiar con sus asiduas atenciones a una Angelita, que lo es de nombre y de estampa.

En fin, chica, seguir ser a la de nunca acabar. Además te he estrañado tanto como aquel día, al que sólo faltaba tu insustituible presencia, tu inagotable buen humor, y las amables tijeritas con que, nadie como tú, sabe igualarle el cabello a nuestra muchachada social. En los tiempos de organdí que corren, hace falta el festivo ingenio de tus crónicas, con más goma y vapor que la tela al uso. Pídele a tu Jaime unas cortas vacaciones y date un brinco a Lima, a esta Lima tantas veces coronada y que, sin embargo, cabe a maravilla en tu cuadernito de revistera social, p'cara y mimosa.

Pasando a otro asunto, MARISABIDILLA de mis desvelos, tengo que darte una mala noticia. Se te va una de tus mejores amigas, aquella polla rubia como una Ofelia, que te acompañaba a la playa a buscar retama para adornar el salón de té de la Industria.

Se regresa a Yanquilandia que la reclama, probablemente arrepetida del desarme pactado en Washington. Como que con una ñañita así, bien puede reírse Mister Hugues de todas las escuadras del mundo. Ya podrá la estatua de la Libertad apagar su antorcha, que no ha de ser luz la que haga falta cuando pise esta beldad la villa del Capitolio.

Son los pollos de aquí los que van a quedar a oscuras, perdido el resplandor de la amiga predilecta, danzarina y sportiva, alegre y bulliosa. La muchacha mimada de los salones, con sus simpáticas ingenuidades y su atrayente sencillez, se va y no nos dice si para volver.

Tengo por allí un amigo, de nombre que es

familiar en la Historia Santa, que vive lúgubre con la fatal noticia. Y otro, un moreno de ojos pediguños, que no duerme por culpa de lo mismo. Y así otros tantos, futuros catafalcos de la ciudad silente y abandonada. . .

Podrá emigrar el oro, querida MARISABIDILLA, si así le va en gana al Parlamento; pero las limeñas no dejaremos irse también al buen humor, que es nuestro único patrimonio. La temporada de baños que empieza promete ser más inadjetivable que una faena del Divino Calvo en tarde sin botellas. El jolgorio va a venderse a precio de costo, que es como decir al alcance de todos. Y el fiert económico será el que impere, jugando los enamorados al "me quieres, no me quieres, mucho, poquito, nada" con los granos de un racimo de uvas adquirido por el galán a módico gasto.

Con diez varas de organdí se viste hoy toda una familia de cuatro Evas y, en cualquier remate de *palm-beachs*, se traigan los respectivos Adanes, a tres libras terno con solapas de repuesto. Más barato, ni Valiés, el propietario del vocablo.

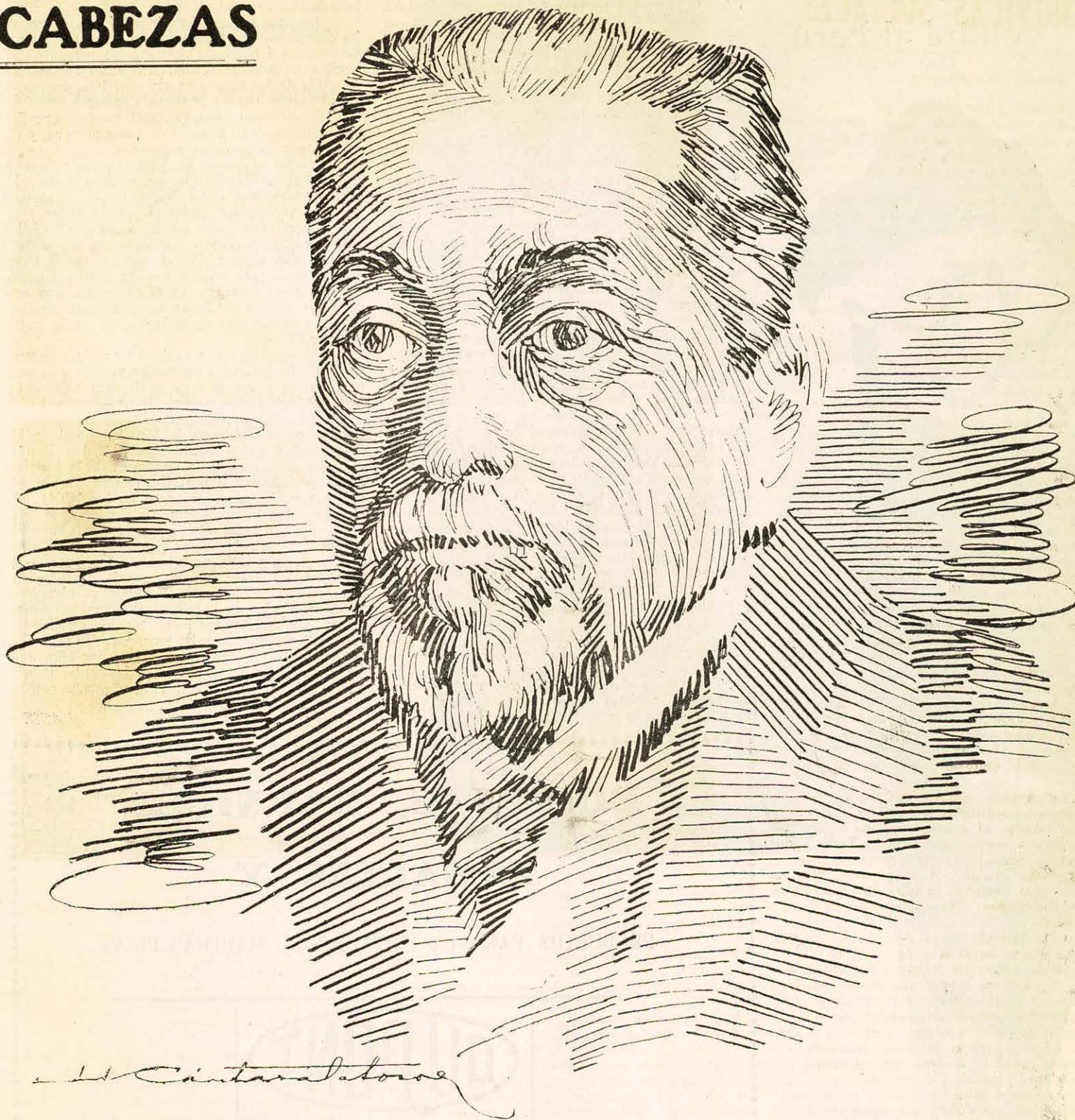
Chorrillos, con su Casino piloteado por Juan B; Barranco, con sus ghimkanas acuáticas y sus bailoteos "hors d'oeuvre"; Miraflores, con su Leuro y sus retretas donde las pueda oír el Alcalde, van a dejar chicos a Biarritz y San Sebastián. Sólo en Ancón anda mal la cosa y se habla ya de fundar una granja modelo para las moscas.

Acaso el calor, ingrata MARISABIDILLA, las espanta a Huacho, donde si así fuera, han de zumbiar en tus oídos y en los de Jaime las imprecaciones con que tu amiga Maruja comenta tu inexplicable silencio. Y al recordarlo, me afañolo tanto, que mato las ganas de mandarte un beso.

¡Adiós, mala gracia!

MARUJA.

# CABEZAS



Sr. Dr. Don Paulino Fuentes Castro

Quando se escriba la historia del Foro nacional en el que brillaron tantos ingenios y se escribieron tan bellas páginas, será el mejor lugar el que ocupe el nombre de este profesional eminente, maestro en el conocimiento de las leyes y paladín de todas las nobles idealidades de la justicia. Más tarde, cuando la evocación vuelva los ojos hacia el pasado, la cultura se extasiará ante la obra de este jurisconsulto y de todos los espíritus grandes surgirá, en su homenaje, una admiración reverente y respetuosa. Los años le reservarán así la consagración de sus méritos y el ennoblecimiento de sus virtudes.

Y bien merecido lo tendrá. Por algo cuando la mocedad recién apuntaba en su espíritu ya él sabía combatir desde un escaño del parlamento por las nuevas ideas y por los recientes avances de la civilización. Por algo, también, la vastedad de su cultura profesional le hizo participar de las sustantivas reformas de nuestra legislación. Él estuvo entre los colaboradores de la Ley de Bancos Hipotecarios y redactó, adelantándose a su época, el Código de Extranjería. Él, en ese mismo orden de labor jurídica escribió un tratado concienzudo y completo sobre la Hipoteca, un ensayo

sobre Criminalología Nacional, un pequeño tratado sobre "Facultades coactivas" y muchas obras más. Su labor esforzada dió, persistentemente, luces y consejos porque allí donde se debatía sin control y sin finalidad él daba la orientación, cuando no la idea y el procedimiento.

Más la capacidad intelectual de Fuentes Castro se escapa de los límites del ejercicio de su carrera de abogado. Su fortaleza cerebral exigía proyecciones mayores y campos de acción más amplios y complejos. De allí que acudiera al ingrato escenario de la prensa para dejar en ella escrita la mejor exégesis de su talento. Fuentes Castro fué redactor de "El Comercio" en los días de Amunátegui y Carranza. Lo fué, igualmente, de "El Correo del Perú", "La Alborada" y "El Derecho". Su rol en esas publicaciones fué importantísimo y en ellas desde sus primeros ensayos, se reveló como un estilista profundo y un comentarista formidable. La fama del escritor trascendió las fronteras de la patria y fué consagrada, lo mismo que en el país, en las naciones extranjeras. Eso explica la presencia de su nombre entre los colaboradores de la "Revista de Tribunales y de Legislación Universal" de Madrid y del "Anuario de Legislación" que dirijan,

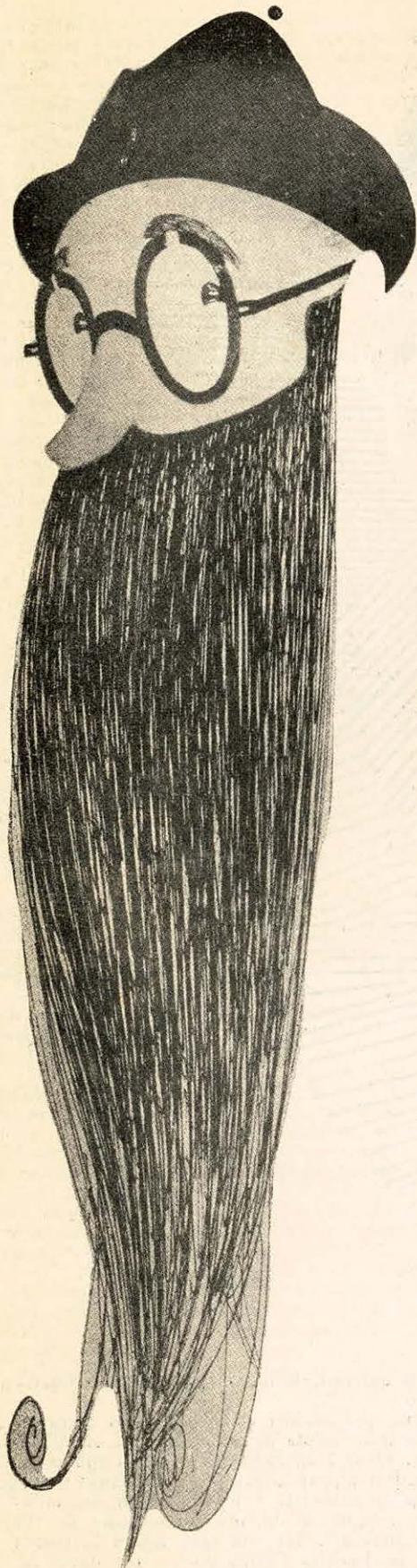
como la anterior, Romero Jirón y Alejo García Moreno.

Pero, por encima de sus trabajos literarios y de su labor sólida de periodista está su rol en el foro. En él, madurado su carácter, combina los conocimientos profesionales con las felices disposiciones de publicista y logra realizar ese milagro, no repetido ni imitado por ninguno, de "El Diario Judicial". En esta obra radica la fuerza mayor de Fuentes Castro porque fué desde las columnas de esa publicación, que vivió ininterrumpidamente más de un cuarto de siglo, que propaló sus ideas centrales sobre las infinitas variaciones del derecho. En el "Diario Judicial" se confirmaron los prestigios del parlamentario hábil y patriota, del comentarista célebre, del jurisconsulto y del escritor.

Ante estas referencias que dentro de su brevedad, concretan la fisonomía intelectual de un hombre todo cerebro, están demás las anotaciones de orden político. Fuentes Castro fué en la política un elemento valioso pero, en el horizonte de la lucha por las ideas y en el de los duros combates de los principios, fué algo superior que en la política. Fué un apóstol.

Edgardo REBAGLIATI.

## Valle Inclán vendrá al Perú



su manco brazo renacía, como un árbol mirífico de la leyenda dorada. Todo, todo por la virtud evocadora de esa ciudad, en donde aún perdura el embriagador aroma sugerente de los tiempos idos.

Bradomín se halla en Méjico y desea venir al Perú. Hartóse de los azares de la guerra carlista y de violar doncellas y de afrontar maridos. La vida ha sido dura y más dura la leyenda. Bradomín ha batallado bastante y en la refriega perdiera un brazo.

¡Batallas contra endriagos y trasgos, más temibles que los odres de vino con los que luchara el bueno de Alonso Quijano; batallas contra malandrines y follones, más perversos y arteros que los molinos de viento! Bradomín perdió su juventud en tales imaginarias aventuras, de las que nacieron esas *Sonatas*, apasionadas y displicentes, cándidas y licenciosas, paradójicas, inquietas y raras como el espíritu y el talante de este gran don Ramón, "de las barbas de chivo", mitad monje y mitad bandido, por su aspecto fantasmal.

Pero la juventud pasa y la sangre no hierve en las venas. Inútilmente se esforzaba Bradomín en mantener las conquistas juveniles. Había ya ceniza en sus barbas, en su cabeza y en su corazón.

Tras de las antiparras, enormes como tragaluces, los ojos no tenían el fulgor de otrora. Cervantes suspirábase al oído el viejo decir: en los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño. Nacían, entonces, esas vigorosas estampas de la guerra carlista—"Aguilas de blasón", "Gerifaltes de antaño", "Al resplandor de la hoguera",—inolvidables aguafuertes, en los que vaciaba su amor a la tierra. Bradomín se transformaba. Bradomín quer'a captar nuevas mariposas en su red. Enamorado del lenguaje sonoro, sabroso y multicolor; de la palabra que tiene aroma, color, armonía y sabor, evolucionó naturalmente hacia formas nuevas. Siguió transformándose, día a día, y todavía hoy evoluciona en busca de un ideal inaprehensible: *La pipa de Kif* le inspira ritmos nuevos.

Y viene a América. El, emparentado con Bolívar; él, antiguo virrey de estos Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme y Nueva

Granada ha venido a celebrar el centenario de la Independencia mejicana, y, terminados los festejos, desea visitar el Perú.

Bradomín quiere venir al Perú. Pero, no ha de hacerlo de cualquier manera. Don Ramón no viaja así como así. Y mucho menos ha de venir calladamente a Lima, en donde se tuvo toda clase de halagos para un novelista sin mayor significación como Eduardo Zamacois.

Ocurrió, hace un año casi, ocurrió que Eugenio Noel estuvo a punto de venir al Perú, y los estudiantes no vacilaron en invitarlo.

Ahora no es Noel: es Valle Inclán el que se encuentra en Méjico y desea venir a Lima. Es don Ramón Mar'a del Valle Inclán, el artista egregio de España, padre de las *Sonatas* y de *La Guerra Carlista*. Es Bradomín, el sádico marqués, aventurero y licencioso, quien anhelaba visitar estas tierras. Es el pariente de Bolívar, es el manco más grande que ha tenido España, después de Cervantes, es él quien ha manifestado sus deseos de llegar hasta nuestra ciudad. Y, sin embargo, no se le invita, no se le insta. ¿Por qué?

Hay que lograr, a cualquier precio, que venga Valle Inclán. Una invitación platónica es muy honrosa, pero no se vive de honras solamente. Los intelectuales—¡tantos, Señor!—están en la obligación de no perdonar esfuerzos hasta conseguir que el Gobierno, la Municipalidad, la Universidad o quien fuere, llamen a don Ramón y le ofrezcan amplia hospitalidad. Y la hospitalidad no consiste en recibirlo con los brazos abiertos y el vótor estentóreo en los labios. Acaso en otros tiempos—muy lejanos ya, por cierto,—los hombres se resignaban a esto. Pero, ahora no se vive de hurras ni de abrazos. Por el contrario. Los abrazos fatigan y los hurras ensoberbecen. Es menester reponerse del desgaste que ellos causan. Y Valle Inclán, que ya abandonó la juventud, ha de sufrir mucho con tales efusiones. La hospitalidad bienentendida consiste en ofrecer lecho limpio y buena mesa. Valle Inclán es un artista portentoso; pero, no por ello, deja de ser humano. Y eso es, precisamente, lo que deben cuidar sus invitantes: que pueda resistir los hurras y los abrazos.

LASS.

## PINTURAS, BARNICES, ESMALTES Y

PRODUCTOS PARA LA IMITACION DE MADERAS FINAS

DU PONT

SON SIEMPRE LOS MEJORES

E-I DU PONT DE NEMOURS EXPORT Co. INC.

NEW YORK

AGENTE:

**ERNESTO DE ROSSI**

PIEDRA 313

LIMA

TELEFONO 3877

Don Ramón se halla en Méjico y desea venir al Perú. Don Ramón ha llegado a la América antes española para evocar grandezas pretéritas y recordarle a su ánima una vida anterior. Su figura seca, de ermitaño en ayunas o de mago medioeval, ha paseado por las calles de la ciudad de Montezuma, "el de la silla de oro". Hanse asomado sus ojos, parapetados tras de las gigantescas antiparras, al pretil de la leyenda azteca y han contemplado el turbulento correr de los hero'smos toltecas, de la grandeza de Cuactemoc y la inspiración de Netzahualcoyotl. Ante las féricas riquezas de la muerta edad, se habrá remozado Bradomín y hasta habrá sentido que

## Crónicas Cinematográficas

## La interesante historia de las hermanas Talmadge

La historia de la carrera artística de las hermanas Talmadge, las universalmente populares estrellas de la escena muda, la conocí de una manera casual, cierta noche en que sin tener qué hacer me había refugiado en uno de los tantos cafés del Greenwich Village, el Barrio Latino de N. Y. La mesa contigua a la mía estaba ocupada por dos de las más renombradas actrices de cine y por dos caballeros en uno de los cuales reconocí a un distinguido periodista cubano amigo mío. Me reconoció, y hubo de abandonar mi mesa para trasladarme a la suya.

Hechas las presentaciones, la conversación después de rodar sobre diversos temas, cayó sobre las actrices del cine. Hubimos de ocuparnos de las hermanas Talmadge, y entonces el periodista cubano nos relató lo siguiente, que casi literalmente reproduzco:

Una mañana, una jovencita como de diez años apareció al rededor de una barraca de madera, en el antiguo Brooklyn, empujando una caja de madera que contenía vestidos. Otra niña, que se encontraba cavando un hueco en la tierra levantó la cabeza para preguntarle:

—¿Qué tienes allí?

—Casi nada—Y continuó su marcha.

—No te he preguntado cuánto llevas si no qué cosa llevas?

Sin contestar la pregunta la niña se sentó a la sombra de un roble y desde allí llamó a la más pequeña:

—Ven aquí.

Sin decir una palabra obedeció la llamada y se sentó cerca de la mayor.

—Vamos a representar.

—¿Sí?—Y el interés brotaba de los hermosos ojos castaños de la chiquilla.

—Sí. Vamos a representar la "Historia de una Mártir". Yo voy a ser la mártir.

—Es que yo quiero ser.

—No. Tú no puedes. Tú vas a ser el héroe y Natalia va a ser la otra mujer.

Y los lindos deditos de la chiquilla comenzaron a sacar las ropas del cajón de madera, y en—

—Estos son los vestidos que yo voy a llevar. Tú llevarás los "overalls" y Natalia, sobre su vestido se pondrá una bufanda, y vamos a comenzar los ensayos ahora mismo.

Así comenzaron su carrera artística las hermanas Talmadge, Norma, Natalia y Constance. Norma había escrito el argumento de la obra que iban a representar. La madre, cariñosamente llamada Peg, era la *empresaria* y al mismo tiempo la directora de escena. La obra fue un enorme acontecimiento entre la chiquillería del vecindario, la noche que la obra se representó en el jardín de la casa de Peg, donde se representó "La mártir princesa Norma", que así se llamó la obra representada.

—Vuestros niños son artistas de nacimiento, fué el comentario de una mujer emperifollada de arriba a abajo, que presenciaba la representación. Peg lo único que hizo fué sonreírse. Por su parte las tres diminutas artistas tampoco se preocupaban mucho del comentario público y lo único que les interesaba era divertirse representando sus propias obras.

Norma, la pequeña artista de diez años tomaba muy en serio sus papeles, y tenía una gran facilidad para expresar alegría, temor, felicidad.

Pasaron cuatro años. Norma se convirtió en una esbelta joven de catorce. Tenía cierto aire de seriedad no común a jovencitas de su edad. En sus grandes ojos había cierta expresión resuelta y tal seriedad en sus maneras que la gente volvía en la calle la cabeza para mirarla. Norma era muy popular entre los chicos del vecindario y con su carácter ejercía una especie de dictadura sobre todos ellos y de la que nunca nadie protestó.

Entre los chicos que estaban sujeto a la dictadura de Norma estaba arry Green, de quince años y quien estaba seguro de que el sol alumbraba solo para ella. Un día que Norma volvió de la escuela la invitó a tomar un *ice cream soda* en la próxima botica.

—Un *ice cream soda* en un día corriente! ¡Qué delicia! Norma aceptó encantada, pues no se hallaba acostumbrada a convites de sus muchos admiradores. La sensación que le produjo un *ice cream soda* en un día corriente fué deliciosa, especialmente cuando la primera siguió su sueño



Norma, Constance y Natalia Talmadge, con su felicísima mamá

natural y Harry ofreció una segunda. Y tomaron la segunda.

Al concluirlo, Harry preguntó a Norma:

—¿Por qué no entras al cine? Serías una buena actriz y con tus lindas facciones harías una heroína deliciosa.

Norma sonrió, pero ya la tentación estaba hecha, y en su cerebro empezó a crecer la idea: "¿Por qué no entro al cine?"

Norma y Harry se despidieron en la esquina. Está bien decir que Harry pronto desapareció de la vida de Norma, y se fué al Oeste, donde probablemente llegó a ser un ranchero próspero.

Norma al volver a su casa tenía que pasar por el estudio de la Compañía Vitagraph. Y ese día, sus altas paredes de piedra con el edificio en el centro, atrajeron, como nunca su atención.

El deseo de ser artista cinematográfica se hacía cada vez más más imperativo. Al hallarse delante de la puerta que estaba cerrada, vió que más de veinte personas leían un aviso. Norma se adelantó y leyó:

"Se desea veinticinco extras. Presentarse mañana a las 9".

Norma se deslizó y fué casi corriendo a su casa.

—Peg, queridísima,—suspiró echándose en los brazos de su madre—quiero entrar al cine, mañana mismo.

Peg no se rió, del deseo de su hija. Después de una breve discusión quedó acordado que al siguiente día Norma y su madre irían a ver si la aceptaban entre las veinticinco "extras". Era conveniente que Norma no fuese sola.

En el domicilio de Norma hubo ese día gran excitación. Pero Norma, a pesar de que se trataba de ella, durmió como una piedra.

Cuando llegaron al sitio donde estaba el aviso, hallaron allí más de quinientas personas, lo que era una enorme cantidad en aquellos tiempos.

Se abrieron las puertas y la gente ingresó a un largo salón en uno de cuyos extremos había una mesa cubierta de papeles.

Un joven en mangas de camisa y de aspecto ligeram nte huraño, dió la orden:

—Basta de bulla. Las señoras a un lado y los hombres al otro.

Se necesitaba gente para representar una obra en la que intervenían numerosos personajes. Los "extras", por ese trabajo ganaban cinco dolares.

Norma, nerviosamente, presionó el brazo de Peg. Estaba nerviosa, asustada bien asustada, como suele estarlo una muchacha de catorce años.

Un hombre alto, frío, entró rápidamente. Su presencia puso un poco de tensión en la atmósfera. Su presencia imponía autoridad. Rápidamente siguió a lo largo de la fila de hombres escogiendo los que le parecían mejores y despidiendo a los otros con esta frase prometedora:

—Vuelva más tarde.

Al empezar la revista en la línea de mujeres, Norma experimentó una sensación de angustia. El se dirigió a Norma, la miró y luego alejándose dijo intencionadamente:

—Yo no necesito muchachas.

Los ojos de Norma se llenaron rápidamente de lágrimas y hubiera deseado que la tierra se abriese para tragarla.

Pero el otro joven, que se hallaba en mangas de camisa, se dirigió a su compañero y le habló secretamente al oído, mirando a Norma que procuraba desconolar sus sollozos. Enseguida se acercó a Norma y le dijo:

—Ud. no será contada para esta película, pero la necesitamos, y pronto para otra. Queda Ud. contratada con veinticinco dolares semanales. Qútese el abrigo y el sombrero y permanezca aquí.

As empezó la carrera de Norma Talmadge. Sin dificultad había conseguido trabajo en el cinematógrafo, y no como una "extra" o una muchacha a cinco dolares diarios, sino a firme. Tenía entonces, solo catorce años de edad.

En nuestra próxima crónica relatemos la historia de Natalia y de Constance, la deliciosa chiquilla mimada de nuestro público.

## TIPOS DE BOHEMIA

El teatro debe ser la vida de la verdad, así como la vida debe ser el teatro de la verdad.

No veo la razón para que la vida o el teatro puedan ser una mentira. He aquí una escena del teatro de la vida:

Una librería, 4 p. m. Entra Angela Ramos y se encuentra conmigo:

Yo—Saludo.  
Ella—Idem.  
Yo—Tengo un tipo de bohemia.  
Ella—¿Quién? ¿tú?  
Yo—No.  
Ella—¿Quién?  
Yo—Usted. Présteme su sección de MUNDIAL esta semana ¿quiere?  
Ella—Bueno. Mañana debe entregar el artículo.  
Yo—A las 8 de hoy lo tiene usted en el Palais. Adiós.  
Ella—Hasta pronto.

Público lector, lee bien de manera que no te olvides de lo que digo.

Angela Ramos es, sin comparación y sin ejemplo, la única mujer con corazón, con cerebro y con cultura que escribe en Lima; en el Perú. Lo juro: por la belleza eterna de todas las verdades, como la que os juro demostrar a todo espíritu grande que la ignore.

Sobre el desierto espiritual y mental de la metrópoli sobre el desierto del periodismo limeño, atestado de camellos jorobados de limitaciones, de chauvinismos convencionales y mercenarismos hipócritas, el alma oasisista de Angela es como una palmera.

¡Así! como una palmera; ¡así! llena de gracia gallarda, de gracia misericordiosa, de armoniosa altivez empenachada con abanicos de dignidad; ¡así! como una palmera del desierto regaladora de alegría para las caravanas y regalada de airosa espontaneidad; ¡así! sobre el desierto del periodismo limeño, tal una verde palmera de juventud, yérguese el espíritu de Angela Ramos para todos los que, como yo, tiene almaílicos ojos comprensivos.

Pero esto: su alma grande, base de su cultura y de su artística inquietud; eso: su alma grande, aquí, donde la mirada del medio apenas ve lo ínfimo (y ello, a medias), aquí, donde solo se aprecia las grandezas rudimentarias, las montañas de la Mediocridad, aquí, la grandeza del



Angela Ramos

espíritu de Angela, es posible que muera virgen de popular comprensión.

Por virtud, Ella tiene conciencia de lo que vale para el público y del valor del público, y se sonríe benévolamente de él y para él.

Yo sé que un público selecto place de sus crónicas y que las admira, y también sé que ella escribe sólo para ese público, y, más que

nada, porque cero le cuesta coger la pluma y arrojar a la publicidad una gota de la fuente de su sencillez, destilada en el filtro ágil y bello de su estilo, sí.

Porque habréis de saber que esta escritora tiene su estilo, el estilo de su alma, de su modo de ser, fino como una cortesía, y femenino como la Eva bíblica; un estilo en que la palabra se viste de tul de claridad y sedas sentimentales en la victoriosa fiesta del Pensamiento, ¡sí! porque habréis de saber que esta escritora con propio estilo, sabe pensar, ágil, soberanamente bien ágil, causa por la que le imprime a la paradoja—la amada de los altos pensadores—una sicología atrayente, risueña, suave, y; sobre todo, singularmente paradógica.

Sin embargo, yo sé que ese paradojismo con que adorna el cofre de sus crónicas, tan peligroso para los sesos sobrios y cuadrículados del vulgo; yo sé que ese paradojismo no es como parecerá a los críticos clasicoides o a los entendidos (?) lo que puede poner centro a su personalidad literaria. A mi ver, aquello no es más que una de las manifestaciones elocuentes de su noble, bella e intensa inquietud de superación ideal y sentimental, entre lo mucho, lo más digno de mi admiveneración.

Yo desearía no crearme sino ser amigo de Angela para hablaros de ella como tal, y, con más conciencia, elogiar su espíritu de artista, de bohemia, de bohemia artística, de esa bohemia sinónimo de libertad, de placer y de trino que inquirió Rubén, el divino fanático del Ensueño, de esa bohemia y que en Roma un día se encarnó en la vida de Petronio. Yo quisiera estar convencido de conocerla amigablemente; más sucede que para conocer a los amigos es necesario llegar a la hora de los nobles favores y de los sacrificios, que hasta hoy, en la campana cotidiana no ha sonado para nosotros hora tal.

Juan José LORA.

Público lector, lee esto también que agrego yo: Cuando un amigo te pide tu casa, tu anhelo es cedérsela. Este amigo me solicitó albergue en este rincón que tengo yo en MUNDIAL y yo, que sabía me iba a festejar, dejé que mi casa se vistiera de gala con la entrada de mi huésped. Pero no me he envanecido con el agasajo. No. Bien sé yo que es generosidad de corazón amigo y que si algo es cierto, es aquello de mi "inquietud de superación ideal y sentimental". Dios mediante, yo trataré superarme y entonces seré algún día lo que Juan José Lora quiere que hoy yo sea.

A. R.

### Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL  
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298  
Teléfono 1768

## COMPañIA DE SEGUROS

## "RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

### DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO  
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER  
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

### DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

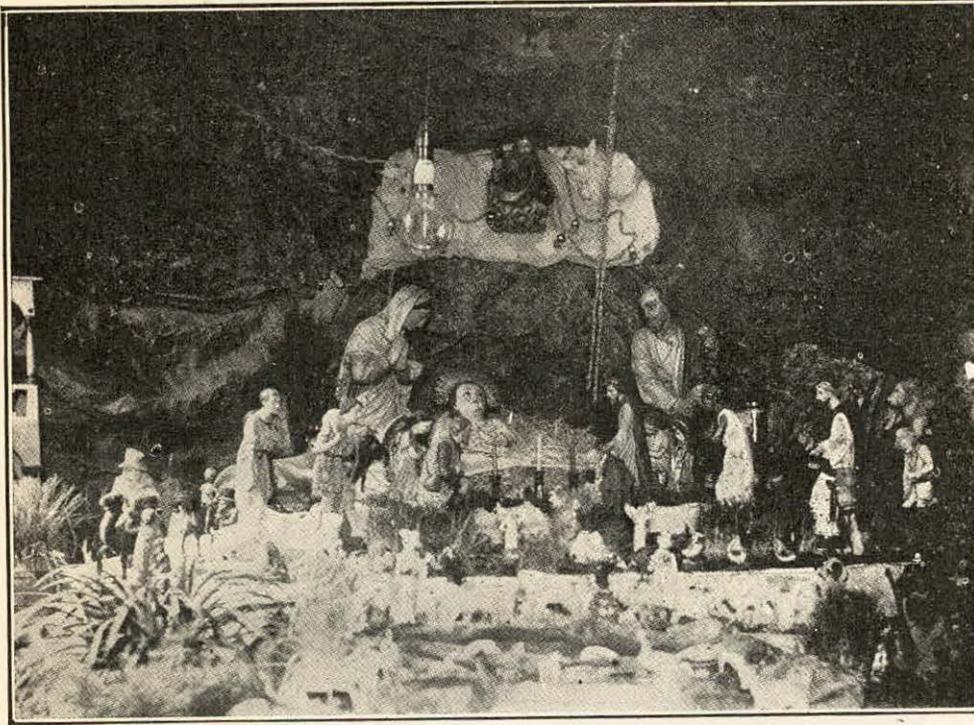
Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.  
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.  
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.  
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.  
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).  
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.  
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483

## EL NACIMIENTO



El tradicional "Nacimiento" que la distinguida dama doña Josefa Mendez, arma todos los años en su residencia de Chorrillos

### (El cuento de una limeñita inglesada)

Acabábamos de llegar de Inglaterra, teníamos la cabeza llena de leyendas sajonas y sentíamos, ya en la rada del Callao, la nostalgia de las brumosas tierras inglesas, de sus costumbres y de sus encantos hogareños. Llegamos en Diciembre y nos sorprendió mucho no encontrar preparativos para el famoso Christmas. Yo tenía dieciocho años y mi hermana Eddy, dieciseis.

Como acece en los cuentos yo era morena y Eddy rubia. Mi nombre es Elisa, pero todos mis amigos ingleses me llaman Else. Y no les faltaba razón, porque hacía ya tiempo que soñaba en un Lohengrin hermoso y rubio y sobre todo inteligente, muy inteligente, que es como me gustan los hombres. En Inglaterra pasé muy buena vida, pero en casa se me advirtió que en Lima tendré que moderarme, para que no me creyeran coqueta. Mis éxitos en Londres habían sido magníficos, sencillamente, como dice un parente mío diputado, que hasta cuando afirma que algo es muy complicado, dice que lo es sencillamente. Y como recordaba bastante de Lima, a la que veía con ternura en mis sueños, esperaba que en Navidad o el día de la Bajada de los Reyes, se realizarían mis deseos de encontrar al Lohengrin, aunque no fuese rubio completamente.

Desembarcamos y se nos hizo un recibimiento digno de un aviador y reconocí en el acto a toda la parentela: Mariquita, Isabelita, Juanita, Luisita, Rosita, Angelita, Carmelita; todas ya muy grandes y desarrolladas a pesar de los diminutivos. Todas nos miraban, después de los primeros efusivos abrazos, con cierta mal disimulada extrañeza. El Callao nos pareció horroroso, y la entrada a Lima muy rara, sorprendiéndonos el Monumento al "2 de Mayo", que creíamos mucho más grande.

Los primeros días los pasamos, entre un torbellino de saludos, visitas y verdaderos reportajes. Las preguntas parecían acordadas; todas nos decían lo mismo, tenían las mismas curiosidades. Nos visitaron una infinidad de primos medios cohibidos, bastante grandullones que se empavaron, al vernos. Ninguno de ellos se atrevió a besarnos, a pesar de que hacíamos más de ocho años que no nos veían. Después nos hicieron recordar que aquí no se usan los besos sino a escondidas. Conocimos también a varios jóvenes en casa de una tía antigua que nos daba mucha risa, pero que según decían todos, era muy buena. Nos presentaron a los jóvenes Ramírez de López, a los aristocratísimos y enhiestos Barrios, a un co-

loradito muy hablador y francote, que no se cortaba con nada, y que estaba convencido de que era muy gracioso y a un joven intelectual más solemne que una procesión y que a mí me pareció demasiado serio para su edad.

Una vez en relación con la crema comenzamos a hacer proyectos. Eddy, que era la rubia, me seguía en todo, como comprenderán quienes conozcan esta historia porque yo era la mayor y era morena. Yo procuraba que el coloradito se fijara en Eddy, pero en cuanto a mí no sabía decidirme, porque en verdad me parecía que ninguno de los que me habían presentado tenía condiciones para Lohengrin.

Faltaba apenas quince días para la Pascua cuando recibimos una invitación a comer a casa de los de Jiménez y, naturalmente, concurrimos. Me puse un traje blanco, casi sin adornos sencillísimo y logré conseguirme dos rosas rojas, que luego se me antojaron cursis, pero que me sentaban a maravilla.

Llegamos a la casa del convite, que estaba dicho sea de paso, muy bien puesta, y nos condujeron al comedor después del obligado discreto en el salón. Me tocó de compañero en la mesa un caballero muy fachoso de unos treinta años, con la cabellera renegrida y ondeada, medio teatral en sus actitudes, y que miraba con el monóculo de una manera a la vez emocionante y convincente. La voz medio engolada y la actitud un poco mosqueteril, me fueron muy simpáticas. Charlamos en la mesa de muchísimas cosas y salvo unas cuantas cargantisimas preguntas sobre el "viejo mundo" que me hicieron dos o tres jóvenes "que habían estado en Europa", la comida se deslizó en un ambiente de encantadora sencillez. El decorativo señor del monóculo me atendió finamente, me dijo con cierta graciosa brusquedad que yo era "una monada" y hasta hubo un joven gordito y literato que dijo a propósito de mis rosas rojas unos versos de un tal Darío que me parecieron lindos.

Después de la comida, la charla se hizo más variada. El coloradito hacía chistes, realmente oportunos muchas veces y algunos señores hablaban del año que se iba, del tiempo que se anunciaba, de la aviación y hasta de la política que por lo que escuché, me pareció que andaba medio enredada.

Entre los invitados estaban mis dos primos, los grandullones de que hablara, pero los dos estuvieron muy tímidos y reservados. Entre el del monóculo, el coloradito y el gordito de los versos, se formó una especie de competencia y mientras uno sacaba los puños con ademán dartaña-

nisco, exactamente como si fuese a ponerse en guardia, el otro se la *costeaba* de un joven no mal parecido que no podía pronunciar las *erres*, por lo que le decían fuga de consonantes; y el gordito decía con voz cantarina versos de poetas ilustres que yo no conocía.

Uno de mis primos se me acercó un instante y con una emoción que me sorprendió, me dijo: "Mañana damos un té en honor le ustedes. Te lo advierto, para que no aceptes algún otro compromiso"—"Listo", le dije yo, tendiéndole la mano y él antes de estrechármela, miró dos o tres veces a todos lados y por fin tembloroso y brusco, aceptó mi *shake hand*, poniéndose rojo, hasta la impecable raya del lustroso peinado.

En un ángulo de la sala, devorándome materialmente con los ojos, había un joven alto, hermoso, casi un Lohengrin, que se retorció los bigotes y miraba circularmente, jirando como un gran telescopio. Alguien se lo dijo creyendo hacer un chiste y él, fino y señorial, respondió con naturalidad: "Claro, para ver las estrellas". Aquí el coloradito, casi mete la pata, porque aludió a los callos y la señora de la casa, que era verdaderamente imponente, le lanzó una mirada barrenadora y furibunda, en la que me pareció adivinar que en otras circunstancias le habría dicho "¡cochino!". Me reí como una loca y cuando llegó la hora de marcharnos, me pareció que la fiesta había sido muy corta.

Al salir el primo grandullón me dió precipitadamente el brazo, con cierto aire agresivo y echamos a andar, porque la noche estaba linda y yo no quise subir al auto. Mi papá renegó un poco, pero animado por el joven del monóculo que le hablaba con calor no se de qué cosas importantes, accedió a darme gusto.

La noche era una de aquellas noches limeñas veraniegas, claras y relativamente frescas. La luna alumbraba levemente, sin crudeza y nos envolvían sus rayos en un como halo romántico. No se porqué recordé algunas noches de Escocia, cuando me acompañaba un irlandés, alegre y triste en su complicación sentimental, extrañamente tímido, que hablaba como acariciando. . . . Fuimos silenciosos varias cuerdas. Yo sentía temblar el brazo de mi primo, mientras me penetraba una desconocida vaguedad, que se sumaba a la de mi silencioso acompañante, en la romántica divagación de mi espíritu. A intervalos oía como una campana la voz del señor del monóculo que decía *naturalmente*, con tal énfasis, que me hacía volver a la realidad y entonces percibía la fresca y clara risa de Eddy, a quien divertía soberanamente el coloradito.

Al volver una esquina, mi primo me dijo con voz que parecía un suspiro: "¿En qué piensas?"—Le miré honda y lentamente y con atrevimiento digno de una heroína de epopeya, le dije: "En el amor". Callamos. Pasaron dos jovencitos gesticulando a la limeña. Luego a nuestra vera, un borrachito pasó cantando y diciendo *lirsura*. Una tufarada de alcohol pasó con el hombre hecho un guiñapo mezquino. Mi primo sintió ganas, podría jurarlo—de pegarle, pero yo presioné más fuertemente el brazo de mi primo y volvió a romperse el silencio: "¿Has visto?". El borrachito pareció haber infundido un gran valor a mi primo que muy quedamente comenzó a hablar de cosas viejas: "¿Te acuerdas del nacimiento en casa de la tía Lola?"—"Recuerdo, hijo, recuerdo". . . . Rápidamente pasaron por mi memoria, reedificados, lontana y dulces cuadros de mi infancia.

Llegamos a la casa. El coloradito me dijo tres o cuatro frases no muy bien pronunciadas en inglés, el joven del monóculo juntó los pies, se descubrió ceremoniosamente, estiró el brazo, lució un puño impecable y me estrechó la mano con dominadora presión. No pude casi dormir. ¿El champaña de la comida? ¿La agitación? Pasé la noche pensando en las épocas de mi niñez. Y por vez primera recordé el día en que mi primo—él tenía quince años y yo ocho—me dijo gravemente con plena convicción, después de un pleito en que le dije feo, feísimo—"Pues tú te casarás con este feo".

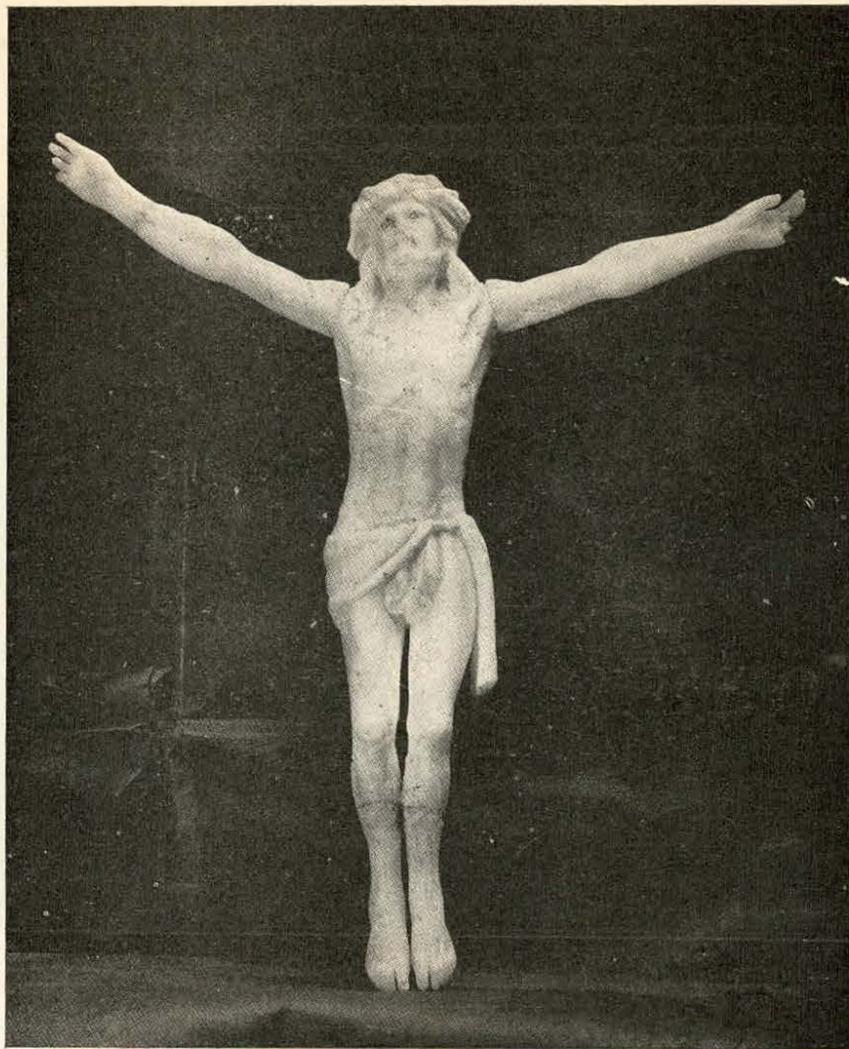
Fuimos al día siguiente a casa de los primos. Yo estaba nerviosa y tenía un desasosiego inexplicable. No podía resignarme, con mi educación inglesa, a que me hubiera desvelado una tontería tan grande. Bailamos y en un aparte mi primo me llevó con cierto aire de religiosidad, a ver

el "nacimiento" que estaban preparando. Era lindo, dentro de su característico colorido. Toda una vida sana y señorial en casa de la buena abuelita, ida ya para siempre, pasó por mi imaginación. Allí estaban el árbol del bien y del mal, los pañales del niño, la estrella de plata guiando a los Reyes Magos, caballeros en grandes camellos por la cumbre del cerro de cartón pintado, la huida a Egipto, las lagunas de cristal con los patitos de migajón, el pesebre, un bellissimo San José, un Virgen de humilde y divino rostro y un Niño Dios que era un encanto. Y en medio de esta evangélica evocación, aparecían una lavandería, un ferrocarril, aeroplanos, caídas de agua, motorcitos y culminando, destacándose, al menos a mí me lo pareció, una Arca de Noé la misma—¡Oh, la misma!—que entre mi primo y yo arreglamos en una pascua inolvidable, la última que pasé en Lima antes del viaje de la familia. Me vi como había sido, con el pelito castaño entonces y vi al grandullón de mi primo porfiándome sobre si deb'a entrar primero la vacuita o primero el elefante. . . .

Cuando salimos del cuarto, los dos teníamos un nudo en la garganta. Me lancé a bailar vertiginosamente, pero casi no me di cuenta de las personas que me conducían. En un ángulo del salón mi primo me seguía con los ojos. No sé porqué me pareció tan triste. . . .

Llegó la Pascua. En casa prepararon una recepción para invitar a todas las personas que nos habían atendido a nuestra llegada y retribuir así atenciones y delicadezas. Dimos, después de muchas discusiones, una fiesta completamente a la inglesa. Un árbol de Navidad para los niños y un baile para los grandes. En casa se rieron a carcajadas, cuando yo hablé de hacer un *Nacimiento*. Mi primo fué el único que discretamente no habló. Más dueño de sí me habló de su vida en Lima y me preguntó con mal disimulado interés por la m'a en Europa. Le contó lo de Lohengrin y nos reímos mucho.

El día de la recepción medio Lima concurrió. Nuestra casa estuvo muy bien arreglada. A las 9 comenzó la fiesta del árbol. A las once en medio de una jocunda algazara comenzó el desfile de los niños y a las once y media se inició el baile. Todos se divertieron grandemente con



## UN ARTISTA CUZQUEÑO

Hace poco en la librería Orellana se han estado exponiendo las obras de un escultor y tallador en madera, el nombre del cual era completamente desconocido.

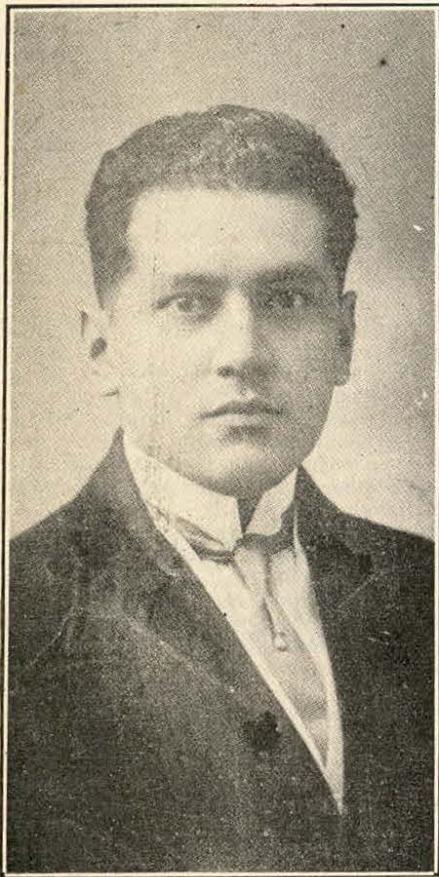
Pocos días después lo conocimos. Se llama José Oscar Tapia y es un muchacho de veintitres años. Es natural de la provincia de Acomayo. Allí comenzó a labrar madera. Sus primeras obras fueron crucifijos y santos. Después comenzó a trabajar en mármol. Con instrumentos casi primitivos hace esas obras. No ha estudiado anatomía, y quizá no sabe que existe una ciencia que se llama estética. Es un intuitivo, y con su intuición ha salvado las deficiencias de su cultura artística. Pero Tapia tiene grandes deseos de perfeccionarse. Y con ese deseo abandonó su pueblo y se vino a Lima. Pero aquí tropezó con grandes dificultades. Tenía puestas sus esperanzas en un proyecto de monumento a Pumacahua y quiso exhibirlo en la

exposición industrial del Centenario, pero no pudo satisfacer sus deseos porque para eso necesitaba dinero y no lo tenía.

Tapia nos ha enseñado sus obras y nos ha contado sus proyectos. Las obras de este escultor pueden no ser una maravilla. Pero en ellas se nota que en el autor hay madera de artista y que con perfección técnica puede aspirar a hacer obras de más aliento de las que ahora tiene. El Cristo tallado en mármol que nuestros lectores pueden ver en esta fotografía, no obstante estar inconcluso, es una prueba de lo que decimos.

Tapia que es modesto y que como hemos dicho tiene grandes deseos de perfeccionarse, espera que comience el curso en la Escuela de Bellas Artes para matricularse.

H. del AGUILA.



Dr. MANUEL GUERRA PEREZ.—Hace pocos días, después de sobresalientes pruebas, obtuvo el título de abogado Juan Manuel Guerra Pérez. Los que hemos sido sus compañeros en los claustros, sabemos lo que vale. Faltón empedernido a las clases, pero con un talento masculino, llega, aún antes de ostentar un título a lo que otros llegan después de fatigas inmensas o de abdicaciones personales. Director de Justicia a los treinta años, su breve paso por ese importante cargo, se marca con reformas sustanciales de todo orden, con innovaciones saludables y con proyectos avanzados, que demuestran su preparación. Ahora, estamos seguros de ello, en la profesión de abogado, conquistará las más elevadas posiciones: para eso posee talento y para eso sabe que en la vida tiene el hombre el deber de ser bueno.—A. H.

la sorpresa de Pascua que habíamos preparado para la cena. Al buen mozo le tocó un espejo, al coloradito un gorro de payaso, al señor del monóculo una coraza, y a un Ministro que estaba presente y que tenía fama de beato, una vela. Todos dijeron: ocurrencias de Else.

Yo estaba nerviosísima. A las doce de la noche cogí a mi primo del brazo y le encaminé a una salita y le mostré la sorpresa. Se detuvo sinceramente impresionado. Había hecho yo un *nacimiento* con todos sus clásicos detalles: triguitos, juguetes de lata, muñecos de lana, con el artificio ingenuo de los nacimientos criollos. Me acordé, debo ser franca, una morena vieja, que había servido luengos años en casa de la abuelita. Mi primo me miró y me dijo, tierno y maravillado: "¡Y yo que te creía tan inglesa!"

Nos sentamos en un sofacito y no nos dimos cuenta del tiempo. Por el luminoso marco de la puerta, que yo dejé entrabierto, pasaban danzando las parejas.

Yo estaba nerviosa, callada, sin mi luminosa alegría de otros días. El comenzó a hablar y me contó su vida. Había sido muy golpeado por ella. Había soñado mucho en el imposible amor de una mujer que estaba lejos. Poco a poco, sin darme cuenta, me lo confesó todo. Sin declaración expresa, me mostró ardorosamente tal pasión, que

yo le tendí las manos silenciosamente. Me las estrechó con toda su alma y me pareció ver en sus ojos algo nuevo, tan hondo, tan alegre y tan melancólico a la vez, que sentí ganas de llorar. ¡Palabra!

Había pasado una enormidad de tiempo. De pronto asomó timidamente un criado y nos anunció que la cena estaba servida. Salimos del brazo. Todos nos miraron sorprendidos. En medio de todo, la cena fué también un martirio para mí y una inquietud de colegiala romántica, me asaltó. ¿Será Lohengrin? ¿No será Lohengrin? Como soy un poco supersticiosa, cogí una margarita y disimuladamente arranqué sus hojas una a una. ¡Era Lohengrin!

Cuando volvimos al salón, en medio de un alegre torbellino, el secreto fué descubierto. Todos se precipitaron a ver el *Nacimiento*. El señor del monóculo no pudo contenerse y le dijo al buen mozo de los grandes bigotes, creyendo que yo no escuchaba: "¡Qué adfesio!" Tengo la seguridad de que muchos me criticaron, pero nadie sospechó, luego, cuando se anunció el matrimonio de los primos, que fue un matrimonio correctísimo, que había florecido por la gracia, cursi y bendita, de un "Nacimiento".

Por la transcripción,  
José GALVEZ.

## Confidencias de un Ocioso



### Las modas y la Estética.—Algo sobre las ropas femeninas y el largo de las faldas.—La destrucción de una silueta ideal.

Escribimos bajo el peso de una indignación que nos subleva, porque la aparición de las primeras faldas largas que la moda parece imponer este verano, con su tiranía secular, nos ha producido más desagrado que una orden para nuestra conducción a Taquila, la tenebrosa isla del lago Titicaca, moderno asilo de incurables atacados de "rebelión".

Respetamos la decisión, muy desinteresada y muy fundada, quizá, por la que los directores de la moda en París obligan al mundo femenino elegante, y al que no lo es, a convertirse con la largura desmesurada de las faldas, en una almohada con funda, caso de ser bien servida la víctima en el reparto de la robustez, o en una vaina de sable, si pertenece al escuálido tipo que glorificara D'Anunzio. Pero somos porfiados y rencorosos y vamos al par que a quebrar lanzas por la moda que muere, a volcar un poco de nuestra ira sobre los causantes de tan grave mudanza.

### Las víctimas de la Moda

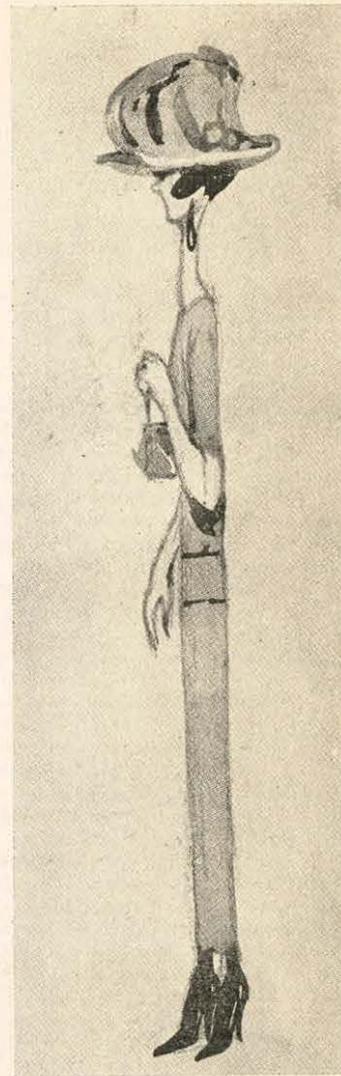
Moda. He allí una palabra que se nos antojó siempre de una necesidad manifiesta, tomándola como la expresión de una norma que imponen cuatro dibujantes mediocres de allende los mares, en colaboración con algunos negociantes de trapos, en la manera de cubrirse de hombres y mujeres. Somos revoltosos, por cien años de historia y nos cascabela toda institución que tienda a ejercer sobre la humanidad una autoridad infundada; soportaríamos lo de la Moda, si nos hablara en nombre de sagrados principios de belleza; en una palabra, si toda innovación tendiera al perfeccionamiento del atavío en la mujer, contribuyendo a idealizar su silueta, o a una corrección de ciertas líneas deformes o duras.

Transigiríamos, con un supremo esfuerzo, en concederle derecho de dictámen a los que viven corrigiendo nuestra manera de vestir, si se comprometieran, siquiera, a no retroceder en sus creaciones, desmejorando un tipo ya establecido,

en torno del cual pudieran evolucionar lo suficiente para hacer su negocio. Es decir, no les exigiríamos sino que fuesen artistas. Pero la realidad nos muestra lo contrario, no hay sino que hojear figurines pretéritos para darse cuenta de las monstruosidades cometidas por el gremio de modistos en breves espacios de tiempo. Verdaderos delitos contra el gusto menos refinado. Conclusión: Que los ilustres doctores de la Moda, parecen atender más que a la belleza, a su negocio. Que más que artistas que gozan renovando tipos de belleza, son negociantes al por mayor que especulan con la tontería y necesidad humanas.

Aterra reflexionar sobre las ridiculeces a que se presta la mayor parte de humanidad, que se sujeta con una mansedumbre evangélica, a las esclavitudes de la moda. Porque estas, gracias o detestables, cómodas o insufribles, hay cuerpos bienaventurados sobre los que todo vestido se hace llevadero y que pueden sufrir, impunemente, la tiranía de una moda por ridícula que sea, a la manera que ciertos cuadros de valor sufrirían la pobreza o tosquedad de un marco inapropiado. Pero, desgraciadamente, esos son los menos; nuestra madre la Naturaleza parece poseer, al par que innumerables cualidades, dos pequeños defectos: La avaricia de lo bello y una afición desmedida a la burla.

De allí sin duda la cantidad de cosas grotescas en el total de sus producciones. Y así tenemos que por cada diez personas que en la extensión de una calle pueden llevar, sin grave atentado contra la seriedad de los paseantes, la tontería de una moda, hay cincuenta desgraciadas víctimas que se ofrecen a la risa de sus se-



## Gets-It Mata Callos

El callicida seguro, delicado, rápido e indoloro—"Gets-It".

Arroje Ud. a un lado la navaja de afeitar y el emplasto que son peligrosos. No pierda el tiempo "tratando" ese horrible y dolorido callo! Librese de él, usando "Gets-It". Ex-tirpel o



No tiene Ud. más que aplicar dos o tres gotas de este callicida favorito y cesará para siempre el dolor que le produce ESE callo. Luego, en dos o tres días, si no se ha caído todavía el callo, sujételo entre los dedos y sepárelo con tanta facilidad como si pelara una banana! Ud. nunca ha experimentado un alivio del dolor de callos tan instantáneo y delicioso. nunca na usado nada tan perfecto como "Gets-It". Nunca falla. "Gets-It" cuesta una baratela en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Nonega del Valle & Cia., Lima.



mejantes como unos cartelones de reclamo de una compañía de humoristas.

Aún no son tan lejanos los días de las faldas largas y entrabadas, para no poder recordar, fácilmente, los momentos de hilaridad que nos ocasionó la aparición de ciertas siluetas en el jirón central. La moda aquella no era en sí ni de una belleza desconcertante, ni de una fealdad épica; había cuerpos que la resistían y hasta le comunicaban su gracia, pero el número de víctimas asumió caracteres de hecatombe.

Un ejército deplorable de señoras y muchachas que pertenecían a la augusta sociedad de "los 80 kilos" y que entraron por las exigencias de esa moda, hicieron las delicias de los transeuntes de Lima, de los caricaturistas, de los fotógrafos, al par que la desesperación de los conductores de urbanos y carros de alquiler. Era incalculable el esfuerzo y la violencia de las contorsiones gimnásticas que tenían que ejecutar, las víctimas de esa moda, para encaramarse a un eléctrico, si antes no se decidían a romper la falda.

La gente se detenía como si hubiera presenciado un accidente, el conductor tocaba furiosamente el timbre, el motorista la campana, y un diluvio de cocheros y chauffeurs con sus vehículos atacados por la excesiva parada del tranvía, exhortaba a la trepadora con su lenguaje pintoresco salpicado de ocurrencias; y no faltaba mozo solícito que brindaba, generosamente, su poderoso brazo como auxilio a tan complicada ascensión.

Concluía al fin la paciente trepando al asiento, no sin antes haber entregado a la publicidad un trayecto de sus piernas, artefactos que en aquellos tiempos llamaban todavía la atención, y de haber proporcionado un momento de recreo a todos los ociosos de la esquina. Si esto sucedía en la del "Smart", pongamos por caso, no faltaba un pollito chiulado por la fotografía, que tomara una instantánea del suceso, aumentando así su colección de "pantorrillas". Sujeto cono que guarda, aún, una edificante colección postal de las ciento veinte mejores pantorrillas, cu-

yas elegantes poseedoras tomaron el eléctrico en aquel año de gracia.

Y sería negocio de poblar una biblioteca si quisiéramos historiar todas las ridiculeces a que llevó la moda a hombres y mujeres desde que ejerce su fatídico dominio. Basta hojear la colección de cualquier revista ilustrada de los últimos tiempos para darnos cuenta de la cantidad de víctimas que cada moda inmolara en su época respectiva.

Pero lo que acontece este verano, motivo de nuestra indignación, primero, y de estas líneas después, es monstruoso. Se había encontrado ya un tipo de vestido femenino que acomodaba a casi todas, y aunque así no hubiera sido, tenía la virtud de realizar ciertas siluetas, bellas de suyo, convirtiéndolas en ideales: Este era el milagro de la falda corta.

Se había dado con un secreto que solo una vez poseyera el hombre cuando el Diablo se lo descubriera al Fausto, por obra y gracia de Goethe: el secreto para recobrar la juventud.

La falda corta tenía esa virtud del bálsamo que bebiere el Fausto la noche culminante de su invocación. De la niña hizo una bebé, de la señorita una niña, de la señora una señorita, y en general quitaba a cualquiera muchos años de su tránsito por este valle de lágrimas. Esto a parte de que aseguramos, con la sinceridad de un espejo, que jamás se vieron siluetas tan bellas, en las calles de Lima como en los dos años que vivimos admirando los prodigios de las faldas cortas. Tipos en los que no hubiéramos reparado jamás, por no salir del marco de lo general con otros atavíos, adquirieron de pronto una gracia particular, con el cambio de la falda, que atrajo nuestra atención. Y, cosa rara, no hubo que lamentar gran número de víctimas, como en la moda que resorbamos hace unas líneas. Lo más que podía acontecer, como aconteció, es que se pusieron en evidencia algunas docenas de piernas de rigurosa arquitectura gótica que vulgarmente llaman "silla de Viena", o algunas otras de una finura un tanto desacorde con los conceptos de resistencia y tangibilidad. Pero, nos honramos en declararlo, la mayor parte de las limeñas podía llevar la falda corta sin temor a críticas excesivas, ni a contribuir al aumento de lo ridículo del día.

Cuando no dominaba la abundancia del material, era la corrección de la forma, o el gracioso modo de andar, puesto en evidencia, que atraían la atención y provocaba en el público general de viandantes una emoción estética. Hemos hablado de la manera de andar y debemos añadir que en la mujer, nunca se pudo apreciar mejor la elegancia de su paso que durante el reinado glorioso de la moda que muere. El baile mismo perderá gran parte de la belleza de sus movimientos,

cuando nos vemos reducidos a coger por la mitad del cuerpo una almohada en vez de una pareja. Que el ocultarle a una mujer las piernas hasta el calzado, es a nuestros ojos tan grave delito, como cubrir con un mal tapete, hasta el suelo, una silla Luis XV.

La belleza del calzado, por el que se había adquirido últimamente un gran gusto, no se podrá admirar ya, ni valdrá la pena de preocupar-

se mucho por él; de la finura, color y dibujo de las medias, que admiramos últimamente, mejor no hablar; es decir, que habremos retrocedido algunos años en el arte de vestir.

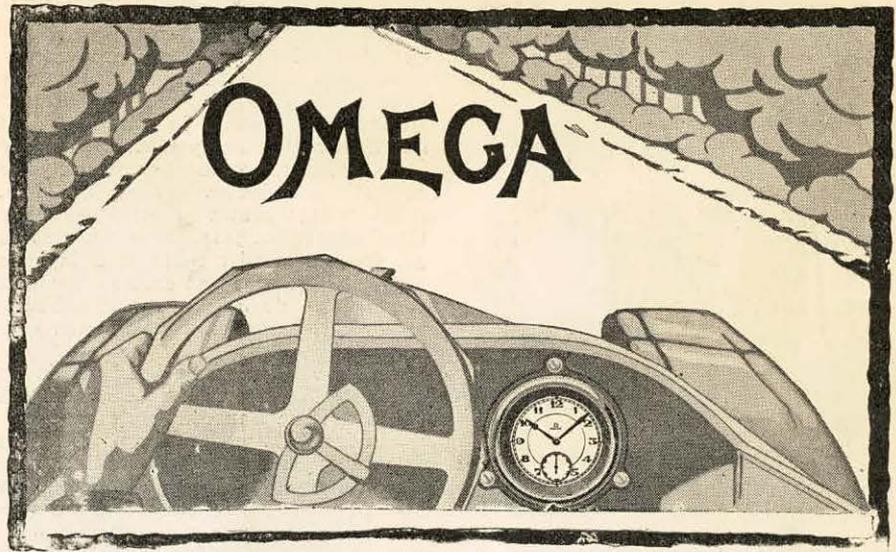
Y a parte de estas razones, que podríamos llamar de estética, hay una poderosa en el orden económico, que alguien dijo ser estas las que movían la generalidad de los actos colectivos e individuales del hombre. A un padre de familia que le hubieran tocado en lotería la crianza, alimentación y custodia de diez representantes del sexo peligroso, le era posible salir del horrible compromiso de cubrirlos, y a la moda, con unas veinte varas de tela, en total. Con la largura desmesurada de las faldas, y todo lo que sigan alargando los que lo hacen, se necesitará, en breve, una cantidad espantable de tela para cubrir lo que, Dios en el Paraíso, y los escultores de la Grecia en sus estatuas, prefirieron abandonar al recreo de los ojos.

Pueden estar contentos de su obra los señores dibujantes de modas de París si el alargamiento de las faldas les produce a sus amos, los modistos, mayores beneficios con una mayor venta de telas, pero pesa desde hoy sobre sus conciencias, el crimen de haber echado a perder la más bella silueta femenina que jamás formaron los caprichos de la moda, de haber terminado con la silueta ideal.

El viernes último, día de reyes, vimos las primeras manifestaciones de la horrible novedad, siluetas que habíamos admirado cuando las maravillas de las faldas cortas, pasaron al punto desapercibidas, para convertirse en abominables después. ¿Qué es lo que le pasa a Fulana, que está inconocible? Nos dijo un amigo.

—La falda larga de la nueva moda, le respondimos, y reprimiendo un gesto hostil para los inconscientes destructores de la silueta ideal, sumergimos el pensamiento en otro orden de consideraciones, temerosos de sumar algo al pequeño dolor cotidiano que afea la hora y amarga la vida.

Juan de EGA.

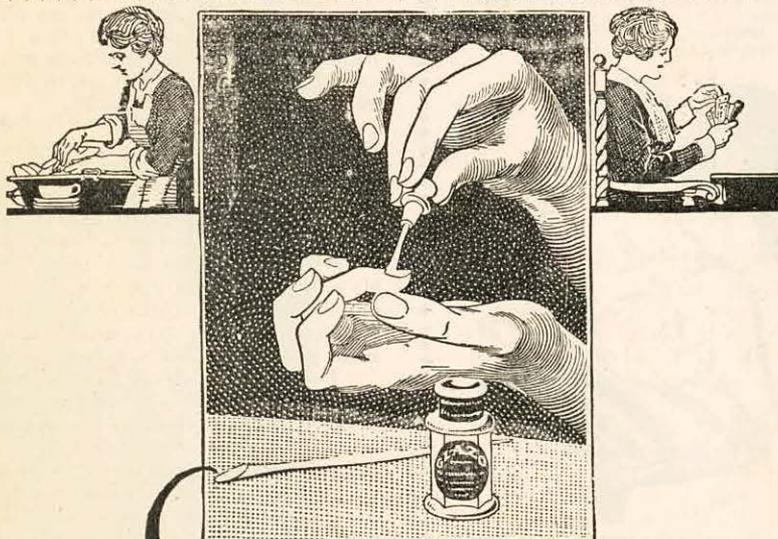


## EL MEJOR RELOJ

### ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS  
— LA ESMERALDA —

ESPADEROS  
No. 233



# Glazo

Un excelente líquido para dar color y brillo a las uñas, Glazo pule con un tinte natural color carne, no requiere absolutamente ninguna frotación. Una aplicación dura de 4 a 6 días, no le afecta ni el agua ni el jabón, es el esmalte preferido por toda persona distinguida y elegante; viene con un disolvente para limpiar las uñas, antes de ponerlo nuevamente.

Representante para el Perú: GEO W. COCK—Lártiga 471—Mayor y menor

# La llegada de Pastora Imperio



Pastora, nuestro redactor señor José Chioino y las gentiles bailarinas que la acompañan

El saludo de MUNDIAL.—La genial artista cuenta a nuestro redactor Sr. José Chioino algunos detalles de su arte y de su vida.

Llegaba Pastora Imperio y deseábamos, al par que saludarla a nombre de MUNDIAL, charlar un rato con ella sin el oficialismo de un reportaje con libreta de notas, preguntas inquisidoras y máquinas fotográficas, y a los cuarenta minutos de formulado nuestro deseo subíamos la escalera del "Aysen" que llegara de Valparaíso en la mañana de ayer. Pronto distinguimos el grupo, ¿cuál era Pastora Imperio? nada más sencillo, no la conocíamos pero sabíamos la leyenda de sus ojos, y nos dirigimos a ellos; la búsqueda era difícil porque la acompañaban tres graciosas chiquillas que completaran el programa: las hermanas Theda y Vera Mayerenky, bailarinas clásicas, y Viola Dalton que viene a cantar y a cantar; pero ellos se encargaron de descubrirse, porque ojos como esos no pueden guardar el incógnito; nos presentamos, y sufrimos con ella las agitaciones del desembarco; las poses para el terrible Montoya, las bienvenidas, las escalas, la mar.

Ya en el eléctrico pudimos cruzar algunas palabras.—Linda revista nos dice Pastora mientras hojea MUNDIAL, de pronto sus ojos se detienen en algo, y como ellos mandan, nos hacen mirar, es la página taurina del último número; la Apoteosis del Calvo Divino. Un relámpago quedó prisionero en las largas pestañas de Pastora, que nos dice—¿Ha estado bien verdad?—Mucho, ha tenido algunos momentos dignos de la casa Gómez Ortega?—¿Le gustan a usted los toros señora?—Poco, le extrañará que siendo española diga eso, pero yo digo siempre lo que siento, es mi costumbre, en mi arte es lo mismo, yo nunca he aprendido a cantar ni bailar, canto como he oído cantar desde niña los aires de mi tierra, y bailo, porque me hace bailar la guitarra, ese instrumento divino que parece que tuviera en cada una de sus cuerdas una alma. Salgo a escena así como usted me vé, y hago y digo como pudiera hacer y decir en mi casa, ni si-

quiera me pinto. Dicen que yo soy artista, pero yo no pretendo ser sino Pastora Imperio que canto y bailo porque me llegan al corazón los cantares de mi tierra. Mientras habla con tanto entusiasmo de su arte, la hemos estado observando, le hallamos un parecido notable con la Besanzoni la maravillosa cantante que tanto gustara en Lima, el mismo tipo moreno, quizá si la misma sonrisa en ciertos momentos, se lo decimos, y nos cuen-



Pastora Imperio, abordo del "Aysen", leyendo MUNDIAL.

ta esta anécdota:—Cuando la Besanzoni estuvo en Madrid, quiso conocerme y me pidió que interpretara algunos momentos de la Opera "Cármén" para poder dar ambiente genuino a su actuación en la obra, luego me pidió que trabajáramos juntas, y ella cantó y yo bailé "Cármén", y crea usted el público quedó indeciso cuando salimos a escena, seguramente nos confundió por

el parecido que usted decía hace un rato, y no pudo diferenciarnos en los primeros momentos. Quedamos absortos imaginando las delicias de un tercer acto de "Cármén" cantado por la Besanzoni y bailado por Pastora, una pregunta nos sacó del silencio.

—¿A qué hotel tendré que ir?—Seguramente al "Maury" señora, ya le tendrán separado algún departamento.—Preferiría tener un piso, nos dice.

—Allí se alojó el Gallo, apuntamos indiscretamente.—¿Y estará allí todavía? nos dice precipitadamente Pastora.—Quizá no, ya habrá buscado departamento, aunque como vino por poco tiempo. . . . Pastora enmudece. . . De pronto ve a un negrito que piruetea en la calle, no lejos de su madre.—Qué lindo, nos dice, si hubiera una cámara le hacía sacar un retrato para ponerlo sobre mi cómoda. Se antoja por el chico y lo hace traer. Es un representante genuino del mundo africano. ¡Pero si es más negro que el évano! dice Pastora, y lo despide no sin llenar de monedas la negra manecita. Es usted buena observamos.—Si nos dice Pastora, y quizá si por eso no he sido feliz.—Lo dirá usted de broma, en tantos años de arte y de gloria es imposible que no haya usted sorprendido a la dicha. En eso entramos a Lima, las casas y los zaguanes de los barrios apartados, por donde el interurbano ha penetrado a la población, le recuerdan a la artista ciertos aspectos de Sevilla.—Ya me lo hab'án dicho, que esto se parecía bastante a mi tierra, y a propósito, le diré que en ningún lugar de Sud América he oído hablar el castellano como aquí, lo hablan muy bien. Ya yo había tenido ocasión de conocer algunos peruanos en España, en su mayor parte escritores, lo que pasa es que con tantas personas que uno conoce, llega un momento en que uno las recono-

cería si las viera de nuevo, pero se confunden los nombres y hasta los lugares donde se les ha conocido—Nos dicen q' U. no baila con la orquesta Pastora.—No, yo solo bailo con la guitarra, así debe ser el baile flamenco, no uso castañuelas tampoco. Precisamente la emoción de ciertos bailes se da con las manos. . . y Pastora hace un esbozo en el aire que nos dice todo lo que son capaces de expresar esas manos.

—Las castañuelas, continúa, solo se emplean en algunos bailes, pero hay quienes bailan todo con castañuelas para evitar ese trabajo de las manos.

—¿Y quién la acompaña con la guitarra?—Mi hermano, aquel que está sentado allí, y nos muestra a un joven moreno de ojos verdes como ella. Al pasar delante al Palacio de Torre Tagle, levantamos el vidrio de la ventanilla y mostramos de pronto a su vista el patio morisco. Pastora Imperio queda encantada, ante una evocación tan perfecta de las cosas de su tierra, sus facciones se iluminan y adquieren sus ojos un tono que se nos antoja el que produciría un rayo de luna sobre una esmeralda.

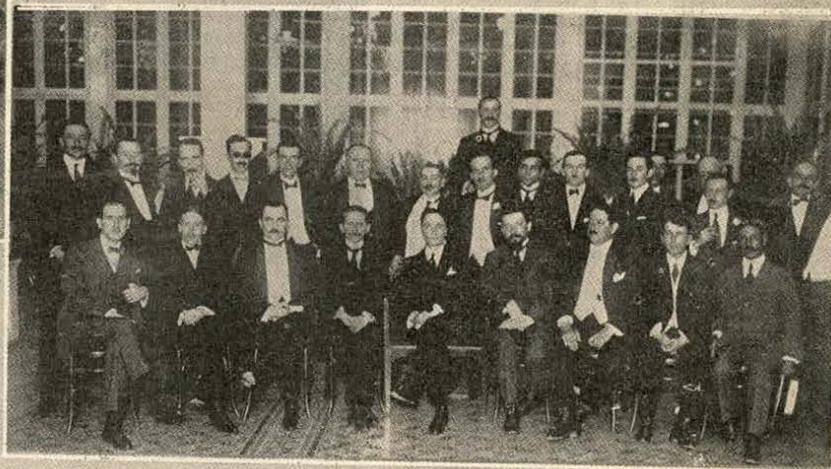
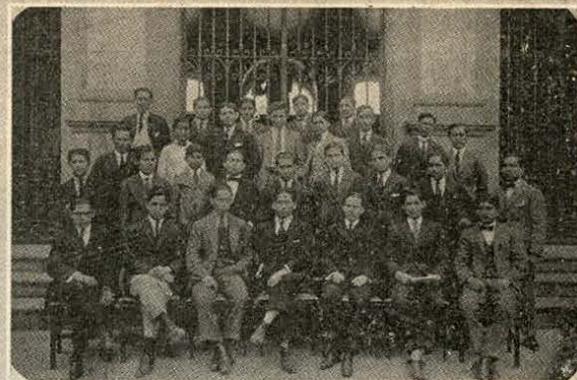
Imaginamos lo que Pastora haga con ellos en un escenario, y no nos queda tiempo ni para quemar un poco de incienso en su honor, el Gran Hotel nos sorprende y el laberinto consiguiente a una llegada con equipajes y todo, nos obliga a despedirnos lo más de prisa posible. Pastora tiene un ramo de rosas en cada mano y cuando le tendemos la nuestra, sonríe, nos ofrece el dedo meñique y se pone a nuestras órdenes agradeciendo infinito el saludo de MUNDIAL.

José CHIOINO.

Foto.—R. MONTOYA.



De izquierda a derecha: Pastora Imperio, Theda y Vera Mayerensky, bailarinas clásicas y Viola Dalton, cantatriz



LA ACTUALIDAD GRAFICA

1) Banquete de despedida de soltero al señor Carlos Leguía. (2).—Concurrentes al almuerzo ofrecido por los estudiantes de Iquitos residentes en esta capital. (3).—Almuerzo ofrecido al diputado regional señor Alvarez. (4)—Lunch ofrecido por los alumnos de la Escuela de Contabilidad a su Director doctor Maccagno. (5).—Concurrentes al banquete de despedida de soltero al ingeniero señor Casimiro Gutiérrez Madueño. (6).—Un cuadro vivo en la distribución de premios en el Colegio de Santa Rosa. (7 y 8).—Reparto de juguetes a los alumnos del Colegio de las señoritas Portocarrero.



LOS ULTIMOS MATRIMONIOS

Publicamos en esta página muy interesantes fotografías de los dos aristocráticos matrimonios realizados el domingo último, las dos primeras vistas pertenecen al enlace Leguía-Revett y las dos últimas al matrimonio Gutiérrez-Madueño y Rada y Gamio.

# SOL Y SOMBRA

El clarín ululó: y, a lo lejos,  
fué a perderse en el aire, alargándose, el trémulo son.

En el circo,  
que bullía, mitad en la sombra, mitad en el sol,  
fué, al compás varonil de una marcha  
y entre bruscos petardos de seco estertor,  
penetrando, en diez raras hileras,  
la cuadrilla de diestros como una sensual procesión;  
ajedrez animado  
de hilas envueltas en ascuas de loco fulgor,  
evocaba, a través de los siglos,  
la áurea pompa en que obispos y oidores  
desfilaban a un Auto de la Inquisición.  
En las gradas del circo estallaron  
resonantes palmadas en coro de unánime voz,  
que fingían católicos ecos de fiestas crüeles  
en que en vano cien roncas gargantas urgieron perdón.  
Espanciöse la alegre cuadrilla,  
cual puñado de trigo que un ágil gañán aventó;  
y la arena del circo ostentöse  
recortada mitad en la sombra, mitad en el sol.

El clarín ululó: y, a lo lejos,  
fué a perderse en el aire, alargándose, el trémulo són...

Un bufido  
la solemne presencia del toro anunció.  
En escuálido potro,  
enfrentöse a la fiera el empuje de audaz picador,  
que, cobrando el perfil de un espectro,  
enclavóle, en el cuello robusto, porfiado lanzón;  
pero el toro hundió entonces la testa  
en el vientre indefenso del potro—que al golpe cejó—  
y paseó en ostentosa carrera prendido en las astas  
un despojo sangriento que a veces brillaba en el sol.  
En las gradas del circo  
hubo un vasto clamor,  
que, girando cien veces,  
más caballos pedía en un coro de trágica voz.  
Y otro escuálido potro,  
bajo otro picador,  
cual macabra aguafuerte de Goya,  
hacia el toro temblando avanzó.  
Y otra vez, y diez veces,  
la escena hizo crisis en una hecatombe de vivo color....

El clarín ululó: y, a lo lejos,  
fué a perderse en el aire, alargándose, el trémulo són...

Un revuelo de capas,  
mariposas del Trópico en juegos de mística unción,  
reflejöse en los húmedos ojos  
de la fiera, que, a veces, parábase a firme en el sol.  
Los atletas,  
contorneados en sedas joyantes y envueltos en los  
alamares de cuentas preciosas que ardían  
como ojos de amor,  
sacudían al aire sus capas sonoras con fina elegancia  
y dejaban que el toro pasase bajo ellas como una visión:  
parecían galanes de cuadros antiguos,  
redivivos a una pretérita voz,  
como dignos, por todos sus fáciles gestos,  
de tejer en alfombras fugaz rigodón  
con marqueses de blanca peluca,  
abanico de nácar y cola de espeso rumor....  
Pero cuando en la sombra bullía,  
aquel grupo tomaba un aspecto de grave expresión:  
no brillaban los trajes; los rostros se hacían adustos;  
los perfiles borbarrábanse en aguas de leve temblor;  
y en las turbias pupilas del toro,  
sonreía la triste mirada de un último adiós....

El clarín ululó: y, a lo lejos,  
fué a perderse en el aire, alargándose, el trémulo són...

Uno, dos, tres toreros  
destacáronse en medio del circo. Y el toro los vió....  
En las manos nerviosas, los diestros blandían saetas  
enfundadas en ricos brocados de oculta intención,  
tal como áspides dentro  
de ramos en flor.  
Embistióles la fiera;  
y el uno, los dos,  
los tres, ágilmente, pusieronle  
en la propia cerviz los seis dardos, que la fiera en el aire  
(agitó,

Y entre tanto que el toro corría,  
sacudiendo los dardos a un tiempo con ira y dolor,  
las figuras esbeltas  
de los diestros, en ángulo, abriéronse en fuga veloz....  
En las gradas del circo el silencio,  
a manera de oído que agúzase en una desierta extensión,  
recogido mantívose.... y luego, en aplauso  
de olimpico júbilo, a un golpe de sangre, estalló,  
cual si todos, sintiéndose libres de un peso,  
respirasen al fin con la fuerza de un solo pulmón....  
Y el toro corría  
levantando, con súplica inmensa, los ojos al sol.

El clarín ululó: y, a lo lejos,  
fué a perderse en el aire, alargándose, el trémulo són...

Solitario y terrible,  
con su estoque de arcángel y el ala de seda de un rojo girón,  
hasta el céntrico punto del circo  
un gallardo torero avanzó:  
en su faz rasurada  
crispábase un rictus de intensa emoción;  
y en sus negras pupilas,  
bailaba una hipnótica chispa de frío valor.  
Con el ala llamó, así, a la fiera;  
y la fiera, por bajo del ala, rozándole el pecho pasó  
revolviöse la fiera burlada en su busca;  
y, por bajo del ala, se estuvo a capricho pasando veloz.  
De repente, detúvose. El diestro tendió el espacio

el límpido estoque: los ojos serenos en ella clavó;  
y, a la vez que la fiera, lanzöse: fué breve el encuentro:  
y el estoque, por entre las astas, buscó el corazón:  
el torero quedöse impasible como una escultura;  
y, girando, en un círculo breve, la fiera rodó.  
Trepidaron las gradas del circo:  
puesta en pie, la fanática turba fué todo un clamor....  
Y, en un signo de gracia  
de divina expresión,

un clavel arrojado por dedos de rosa  
en el céntrico punto del circo cayó....

Una marcha tronó: y, a lo lejos,  
fué a esparcirse en el aire, abuecándose, el cálido són.

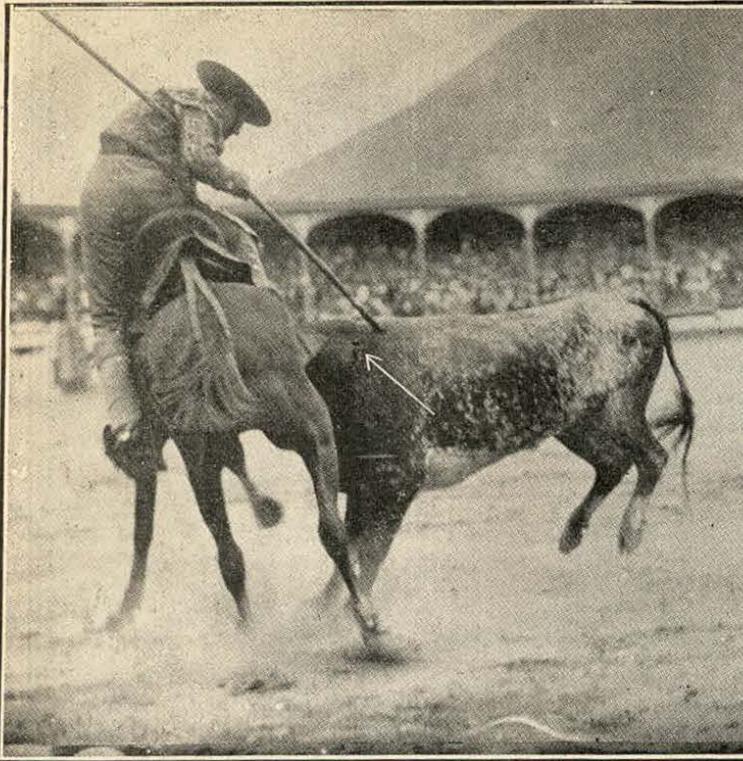
Lima,—1921.

JOSE SANTOS CHOGANO.



CHICUELO, Por Vinatea Reinoso.

# SANGRE-SOL-I-CAIRELLIS



Aquí tienes, lector, a "Mundial", el gran toro de Asín, que el último domingo rompió la tarde y que, bravo y poderoso como ninguno, se tragó los caballos; y, lo que es peor, se tragó los palos asesinos de los varilargueros, derribándoles estruendosamente. Para tu curiosidad y para oprobio de quienes así picaron a este gran toro, te ofrecemos estas dos elocuentes fotografías. En la primera, está hundida la vara en un puyazo trasero y bajo, y señalando por una aspa, se vé el primer hueco del primer lanzado aplicado piadosamente en la pa'etilla. En esta vista, también puedes darte cuenta, lector, de la codicia y bravura de este gran toro, que no obstante la primera puñalada recibida, está con las pa'as traseras levantadas, dormido en la suerte y derriba después con todo el estrépito que puedes advertir en la segunda vista. Con esta forma bárbara de lidiar toros, ni los más bravos ejemplares de España harían buena pelea; pues, forzosamente tienen que llegar al último tercio dolidos y defendiéndose. La culpa exclusiva del fracaso del domingo, la tienen los lidiadores todos, que, porque eran toros y no becerros, tiraban a matarlos desde que asomaban sus gallardas figuras por los toriles. Y si no fué así ¿cuál de ellos huyó en el tercio final? Y ponemos punto a este pequeño comentario, completamente ajeno a la opinión de nuestro querido revistero P. P.

Hubo en Acho el domingo una gran fiera! Apocalíptica y tremenda con mil cabezas y mil pulmones sonoros, con millares de fauces y de garras. Señoreó, casi toda la tarde, mostrando el reverso cruel de la tintineadora y aurea medalla bizantina, que es un ruedo taurino. Volcó sus ansias de sangre y de lodo y se revolvió airada y terrible, como en un delirio de vidente hebreo. ¿Qué son los toros. ¿Acaso la nota de la emoción intensamente artística domina siempre? ¿No hay instantes en que sólo la sangre enardece, como si los dormidos instintos de olvidadas eras, renacieran imperiosas, a derivar en voces estridentes, en actitudes salvajes y en sangradoras miradas, el ímpetu bestial de las multitudes? Tal ocurrió el domingo último. Tarde de plomo, bochorno caliginoso de trópico, impulso carnicero, sádica voluptuosidad, marcaron la corrida con su vaho brutal y empañaron los frescos colorines de la castiza pandereta que los toros finjen.

Por momentos calmábase la fiera y como un relámpago suave, una artística nota, como un rayo de sol tímido, rasgaba la nube espesa de la ira multánime. Rabia en los tendidos, desconcierto en las autoridades, pánico en los toreros. La tragedia horrible de un hombre menudo, con cara de niño y lindos arcos, pálido, tiritante, sintiendo más que la amenaza del bruto astaño, la sugestión dominadora de la bestia policéfala.

En los tiempos antiguos, hubo días en que los Emperadores abandonaron el circo, ante la amenaza de los millares de brazos que se tendían nervudos hacia el luminoso y purpúreo dosel imperialicio. Vez hubo en que la piedad del amo, se estrelló contra la crueldad multiplicada al infinito, de la multitud sedienta de sangre. Pasaban las fieras elásticas, encogiéndose los ojillos de luces cambiantes, ante el deslumbramiento del claro cielo mediterráneo, los fijaban un punto en los grupos frescos de las vírgenes y de los efebos cristianos, pasaban sensualmente sus lenguas vibrátiles sobre sus secas fauces y de pronto con un alarido, que el eco de millares de voces reproducía en múltiples graduaciones resonantes, lanzábanse a desgarrar las carnes propiciatorias, montando rubes sangrientos en los mármoles animados de los mártires, en los que como resplandores divinos, las cabelleras áureas, las floridas barbas de plata, y las crenchas de ébano salomónico, giraban como aureolas luminosas. Bárbaro espectáculo, que las matronas miraban, sintiendo estremecerse sus carnes bajo los zarpazos de

una voluptuosidad macabra y que los patricios hieráticos, contemplaban bajo las esmeraldas prismáticas, en las que se irisaba la sangre en un prodigio de luz! ¡Crueldad, en la que el tiempo, viejo irónico y malévol, roba matices, sonos y hedores de cubil y de catacumba, para dar a los artistas temas para las sinfonías para los poemas y para los pinceles; crueldad inferior y cobarde, que renace a veces, a través del tiempo en cosos de polvo sombrío, bajo cielos sucios y ante espectadores de fúnebre y simiesco aspecto!

Tal el último domingo, con un marco antiestético, bajo un celestinaje promíscuo, reapareció la fiera tremebunda!

¡Nunca vieron mis ojos mayor pánico! Por esas extrañas correspondencias que en la naturaleza plena, tienen el miedo y la rabia, subió de la pavora del torero a los tendidos plenos, una onda ancestral de víctima hechizada y bajó de las gradas una ira de victimación y de sediento anhelo de tragedia. Y como en una caricatura de los clásicos cosos, del cuadril prosaico donde la autoridad remedaba grotescamente la postura cesárea, ante la que saludan los que van a morir, vino la indecisión temerosa que creó el conflicto y ahondó la barbarie.

Fué en el segundo toro, donde el escándalo encanalló la fiesta. Salió un bellísimo toro, ejemplar perfecto, vigoroso, pleno de vigor y de natural armonía. Alta y desafiadora la cabeza, largo y hondo el cuerpo musculoso, aceradas y ágiles las piernas, erguidas y finas las nerviosas astas amenazadoras. Trágico y señorial paseó por la arena su estampa de cromo viviente; estampó en la tierra las cuatro marcas de sus cascos hendidos; impetuosamente se arrancó sobre los toreros aterrorizados, persiguió a uno, zarrandó a otro y, cuando todos se refugiaron en los burladero, escogió el sitio dominador que le correspondía por propio derecho de conquistista, se emplazó en el centro del ruedo, se irguió más aún y con retadora actitud, amenazó la vida de todos y salvó la suya.

Tal fué el pretexto del escándalo. Toro peligroso dicen los técnicos. Los que no vamos a los toros por el simple y repugnante atractivo de la sangre, les damos la razón. Pero la autoridad vaciló o pareció vacilar, que para el caso da lo mismo y entonces creció y se acusó el miedo del lidiador imberbe. Hubo crueldad inútil en pe-

dir a un niño, posturas de gladiador antiguo o de torero de la edad de acero de los toros. Los actuales tiempos, pueden clasificarse como la edad de los alamares vistosos; oro en hilo y acero en mostacillas.

Fué al corral el toro, que ganó su vida por recio, por bravo, y por sabio. La multitud quedó defraudada. Y la crueldad creció. Fué inútil que el Gallo, estuviese muy torero y muy sereno en sus toros, que diera a su primero lidia reposada y dominadora y que se deshiciera de él con habilidad y prontitud, que en su segundo revelara su dominio enmendando un pase por alto en que se le coló la fiera, con un dominio y una gracia esenciales de gran torero, que dibujara un lindísimo par de banderillas y diera una pinturera larga afarolada al sexto toro. El público reconocía la labor, aplaudía al torero, los que se escapaban a la acción arrolladora de la mayor a rabiosa, intentaban una reacción de generosidad. La gran fiera de los tendidos se dejaba ganar por un instante por la magia del arte, pero volvía a su ardorosa indignación. Inútil fué también que el Chicuelo, quisiera borrar en su segundo toro, con dolorida buena voluntad, la impresión de las muchedumbres bizarras; que el Arequipeño, estuviese discreto, sereno y muy suave en algunos lances de torero. Todo fué inútil. La enorme fiera que fué el segundo toro, dejó en los tendidos un magnífico Encargado de Negocios, en las almas oscuras que extrenaron la nota de la crueldad con un artista fino, que ha revelado ya en otras tardes que puede dar instantes de emoción estética a los buenos aficionados. Todo fué inútil, y la corrida, a pesar de algunos minúsculos destellos de arte, fué un desastre y una vergüenza.

¿Podrá achacarse íntegramente a la multitud en conjunto tal vergüenza y tal desastre? No. Seguramente no fueron muchos los que se indignaron al extremo cobarde de agredir a Chicuelo, arrojándole objetos contundentes. Pero los que revelaron una alma excesivamente cruel se impusieron a la indiferencia de los más, que abrumados por el desastre, se conformaron y dejaron hacer. Pero por sobre todas las cosas, la vacilación de los que dirigían el espectáculo, fué la causa eficiente y decisiva del fracaso de la corrida. Sembrado el pánico, ya todos los toros, fueron mal lidiados. Tal vez el ganado hubiera lucido mejor, si un atinado y enérgico Juez de Espectáculos no se hubiese dejado marear por la gritería africana que dominó en el circo. Deci-

## LOS ASES DEL DOMINGO :: GALLO Y CHICUELO

mos tal vez, porque en verdad, pocas veces hemos visto una mayor desorientación en público, toreros y técnico. Nadie en el fondo sabía lo que debía hacer. La puerta de los corrales se abrió y se cerró tres veces, mientras el coro desde los maderos desafiaba. El Chicuelo, tal vez también, hizo mal en apersonarse plidiendo que encerraran el toro. Los toreros antiguos, cesaban muchas veces seguramente no entendirse con animales peligrosos y difíciles, pero tenían un tan formidable amor propio, que esperaban las resoluciones de los jueces y si por mala fortuna tenían que ir al toro, desplegar sus recursos y a fuerza de valor y de sentido de responsabilidad, cumplían como podían su deber. Los que veían desde los tendidos, aplaudían ese sentido del honor profesional y el torero crecía y se hacía superior a las dos fieras y generalmente vencía a una y a otra. El toro hubiera sido encerrado de todas maneras, pero la actitud precipitada y nerviosa del chico, despertó y removió el bajo fondo de la crueldad coherente, que fijó y encendió la ira, aplaudió a los encargados de velar por el orden del espectáculo.

Esperamos que no vuelvan a repetirse en Acho escándalos como los del domingo último. Todos, autoridad, toreros, público deben aprender en la severa lección que es esta significa. Ojalá nos escuchan los Dioses. Y ojalá el domingo 15, la corrida sea de aquellas que hacen olvidar desastres. El "Gallo y Chicuelo" saldrán con ánimos de hacer proezas.

El Divino Calvo, que ha estado lleno de gracia, de arte y de sapiencia en sus dos grandes corridas, tiene aún mucho que mostrarnos. Chicuelo es un torero de cartel, que cobrará con creces sus derechos a la revancha. MUNDIAL que desde la primera corrida abogó por esta combinación interesantísima, verdadero atractivo de la temporada, confía en su don profético y anuncia para pasado mañana, una gran tarde de toros. Olvidemos las penas y las fatigas pasadas, y deseemos intensamente, que la gran fiesta taurina que se anuncia sea como aquella que propiciamos nosotros como de brillante éxito. La intensidad de un gran desecho colectivo, suele crear mágicos milagros. Dicen que el Gallo se despidió. ¿Será cierto? Tal vez. De todas maneras debe destacar más aún el ofrecimiento de las maravillas. Chicuelo va a torear con el Gallo.

Todo está dicho.

P. P.



Foto: J. H. Campbell.



Rafael en un saladísimo pase, rodilla en tierra.



Chicuelo sacándose la espina en un bravo alarde de rodillas.

## GUASA TAURINA

Al doctor Anibal Corvetto amigo y ex-aficionado

Desde la visita que aficionados y diestros hicieron a Limatambo, lugar donde pernoctaban los ciclópeos toros del doctor As n, en los altos cerros taurinos, comenzó a soplar una brisa de franca jindama. Chicuelo se asomó a la tapia del potrero donde se nutrian las reses y le pareció que se asomaba ante una pradera del África, poblada de rinocerontes.

—Y ezo bicho q'stán ayí dentro vamo a torear Domingo.

—S, son esos.

—Ca. . . ca. . . ca. . . mará, pos me parece a mí, que de aquí Domingo, me vá dá un arcedente u cóico, y la Empresa ya pué dir buscando un remplaso.

El Gallo se llevó al susodicho potrero un teodolito para medir a los animales desde la tapia y hallar la diferencia exacta que haba entre uno y otro. Anotó los resultados y se fué a buscar a algún amigo que tuviera "ange". Por su imaginación pasó el recuerdo del diputado Peñaloza con el cual hizo el viaje desde Panamá al Callao. Para la superstición del Gallo, el representante por Huancayo tena buen "ange". Desde que Peñaloza subió al barco, para Rafael se acabaron el mareo y aquel con nudo acarreo de vituallas que hacía en el estómago del comedor a la borda del barco. Se fué a la casa del "mascoto" y expuso sus deseos.

—Dotor, dende que osté trepó ar barco, mangue salió de la mardesía obligación de jechá a lo pesesio de la má, comia mu saltá. Osté m'va jacé er favó de sacá mi toro en er sorteo.

—Con el mayor gusto Rafael—accedió gentil el diputado—Pero d game: ¿cuáles son los toros que le gustan más de los seis?

Y aquí el Gallo puso en vigencia el proverbio jitano que recomienda: *En vó arta di lo contrario de lo que pia er corasón y la suerte te dará lo que gustes.*

—Dotor, a mí me gusta ese granadiyo grande y cornalón que le yaman er "Mundial". Vamo a vé si lo saca osté pa mí.

Se reunieron toreros, empresarios y aficionados; se echaron en un sombrero cordobés los papelititos con el nombre de los toros, se le dieron tres sacudones al sombrero y el doctor Peñaloza metió la mano y sacó el primer papel para Rafael.

—A ver, a ver; abran el papel, qué dice:

—El papel dice: "Mundial", granadillo alazán.

—¡Hombre, Rafael! felicitaciones. Le he sacado el toro que usted quería.

El Gallo se quedó bizco de asombro y de coraje.

—Gracia. . . gracia. . . ¡Mardita sea er mengue, home!

No quiso saber ya más del sorteo y se fué echando chispas.

Toda la noche, víspera de la corrida, Bobito, un tío que lleva delante del espinazo un mondongo del tamaño de un baúl ropero, y que es mozo de estoques del Gallo se la pasó haciendo recomendaciones de cama a cama al maestro:

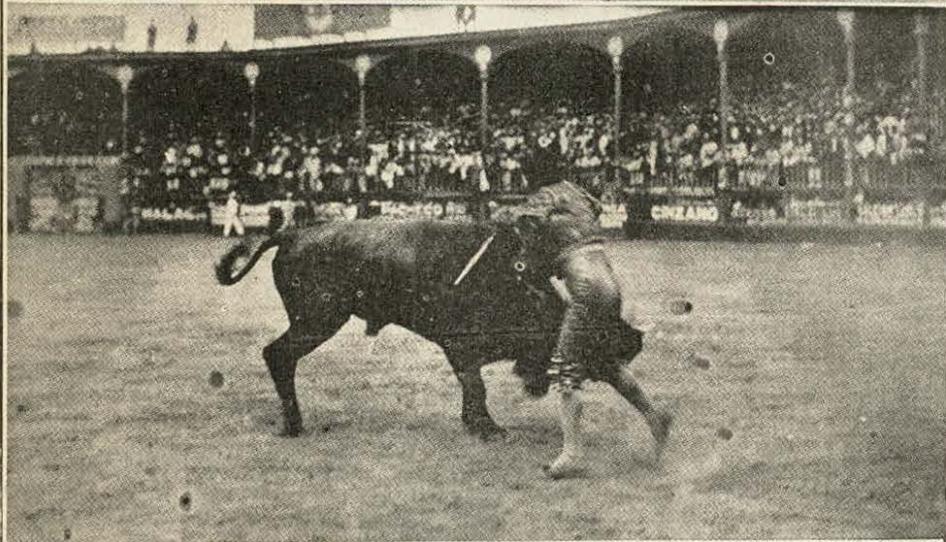
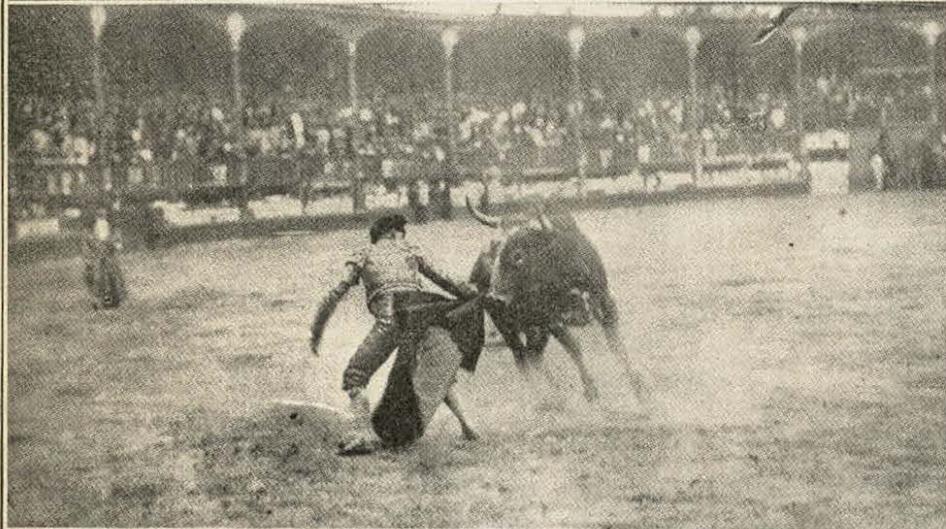
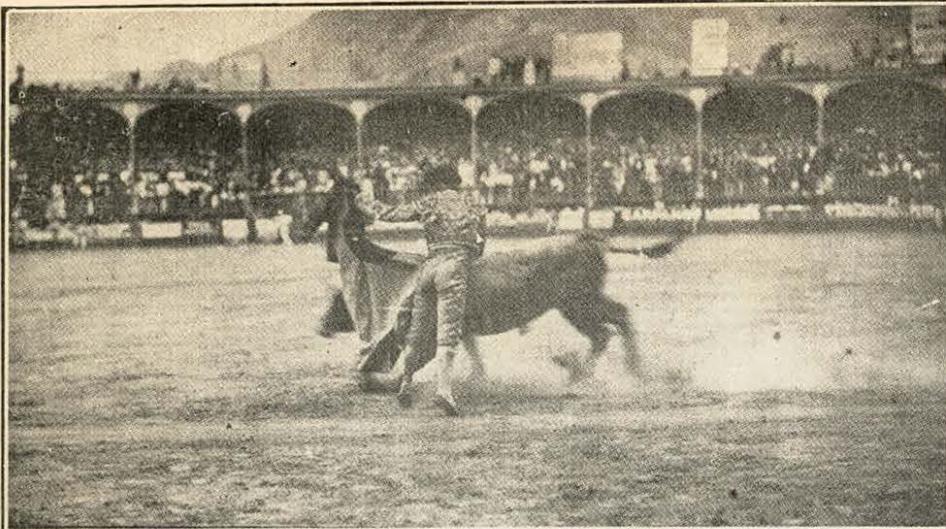
—Mucho cuidiao Rafaé, que lo bicho de mañana, ma que toro paecen mesmamente vagone de foro-carrí. . . Prudensia Rafaé, prudensia; no e cosa de que un servió se guerva a España con tu traje de luse, la gachí y una mala noticia.

—¡Mardita sea er mengue, home! ¡Cáyate yá! ¡Déjame dormí, que paeses una lechusa cantándome er de projundis!

Con estos macabros antecedentes, fácil es presumir lo que iba a suceder en la cuarta de abono.

Llegan las 3 y 20 del Domingo y yo ocupé mi delantero junto al impagable "zeño Matías" que va dispuesto a decirles "cuatro cosiyas" al ganadero y a las cuadrillas.

La temperatura es sofocante. Para colmo del calor, en el palco que queda a mis espaldas, se ubica una abonada que lleva un monísimo sombrero de paja granate y un par de ojos negros que tuestan más que el sol de Arabia. Acompañan a la sultana, tres pollitas que mirando de soslayo disuelven un riel, una de ellas tiene unos ojos verdes y unos lunarcillos diabólicamente repartidos en la cara, que me pasaría la vida contándoselos uno a uno. ¡Uf qué calor! ¡Dioses, acudí que me ahogo!



ELIAS CHAVEZ (AREQUIPEÑO)

Nuestro paisano tuvo el domingo una buena tarde. A pesar del sopor y de la bronca, amos y señores de la plaza, supo estar bien con sus toros e hizo cosas que le consagran como torero dueño de su profesión. Ofrecemos cuatro vistas de "Arequipeño" en una quieta verónica, a la salida de un quite, matando y sacado en hombros de sus numerosos partidarios.



Hacen el paseo las cuadrillas, abren el portón y sale "Mundial" estremeciendo la plaza desde sus cimientos. Toreros, fotógrafos, cachacos y monos sabios se aprietan en los burladeros como sardinas. Hay recomendaciones a voz en cuello:

—Tú Guichar, ¡a ver si le rompe una pata de un puyaso!

Sale el aludido con su caballejo a tres metros del poyo y el toro se le arranca desde los medios para recibir una asesina puñalada en el brazuelo. Hay una grito formidable; el toro levanta caballo y jinete y los campanea durante un cuarto de hora a la altura del techo de la plaza.

Matadores y peones ven la escena con los ojos fuera de las órbitas. Se retira el toro, cae al suelo el pellejo del caballo y el picador se queda en lo alto, prendido como una garrapata a la cornisa del tendido.

—¡Baja, sinvergüenza, ladrón!

—¡Baja asesino, que te vamos a moler los huesos, para que aprendas a picar!—le gritan los espectadores.

Pero el refugiado no oye nada, empeñado en ganar el techo a fuerza de uñas. Viene el matador a increparlo furioso, con un ojo en el toro y el otro en Guichard.

—¡Baja yá, morral!

—Ba . . . ba . . . bajá yyo . . . ¡A . . . a . . . a . . . argun día! . . . E . . . e . . . etoy eperandó que pase un otoplano, para dirme de aquí, prendió a la rueda.

Desde ese momento cunde entre la coletería un canguelo bíblico.

El toro sentido de la mano izquierda por el bárbaro puyazo y con dos sablazos en las pletillas, todavía despeja la plaza a testarazos. Los banderilleros tiran los palos desde los burladeros y riegan la plaza de banderillas.

A la hora de matar, Bobito vocifera por la rendija de un burladero, consejos a su amo.

—¡Por la vía de Dio! Rafaé, ese bicho no se pué toréar. Lo que tu debe jacé e dejá los trasto y ponerte a dirposición de la otoridá repete. ¡Rafaé ma valen tré año de presidio, que dirse ar camposanto en una cesta de desperdicio!

Chicuelo oía los consejos de Bobito, con las orejas como bocinas. El Gallo se daba a los demonios:

—¡Mardita sea er mengue home! ¡Man que me mate! ¡Si ese bicho no tié ná! Ya verá como le jago porvo la cabeza de dos muletazos.

Y el Calvo con un valor que a todos nos dejó lelos, se fué hasta la propia cabeza y dió cuatro o cinco passes como él solo sabe darlos. En uno de ellos, mientras cambiaba la muleta por la espalda, se le arrancó el toro y por milésima de milímetro no lo mandó a buscar departamento ambulado y pensión en el planeta Saturno.

Cayó al fin el toro y no se le dió al Calvo la ovación que merecía.

Bobito de cuclillas, atrás del burladero seguía vociferando con los ojos cerrados, pegado a la rendija:

—¡Por la santísima virgen, Rafaé! ¡Prudensia! . . . prudensia. . . prudensia! . . . ¡¡prudensia Rafaé!!

—¡Si ya etán arrastrando al toro, home!

—¡Eh! . . . Mardita sea. E que pué levantarse. ¡Too jay que temé de eto bicho!

Sale el segundo toro y . . . ¡el cataclismo!

Los peones quisieron hacer con este toro lo que con los otros: toréarlo a dos manos y destroncarlo; pero el Asín era ligero como una centella y adelantaba una brutalidad por

el lado derecho. Y, precisamente, todos los peones salían por allí, a ninguno se le ocurrió toréarlo por el lado izquierdo; ¡claro! como que por el izquierdo se iba a los medios, y de allí no salían ni aunque se incendiaran los tendidos.

¿Para qué más? ¡El acabóse! Chicuelo que se había incrustado en el cráneo el consejo de Bobito de *que más valen tres años de presidio etc. etc.*, desfachatadamente dió la orden a su gente:

—Tú Artiyero, vosotros ¡no piquéis ese toro! Tú Palomino, anda y dile ar presidente que me pongo a disposición de la otoridá repete! Manque me abran en caná yo no toré ezo!

Escupió dos juramentos más y con el cuerpo a quince grados bajo cero desapareció del redondel.

Y aquí viene lo fantástico, lo abracadabrante, lo descacharrante, lo despampanante, lo desparrante: *el juez como una vela de sebo en pleno verano se inclina blandamente a la pretensión del matador y ordena el encierro del toro más toro y más bravo de la tarde.*



Sigue el estreundo; la andante coletería se sienta en la orden del juez y no salen los picadores. El toro posesionado de los medios, solo, solo con su bravura, sin que asome por el ruedo ni la punta de un capote.

Y se cierra y se abre el portón catorce veces, el toro escarba que te escarba, hace un socavón minero en media plaza, el público sigue gritando y el juez mete la cabeza en una canasta de butifarras. . . ¡y no resuelve nada!

Entretanto ¿qué había sido de Chicuelo y de su gente? Nadie lo sabía, pero yo aprovechando de mi escaso volúmen y de mi desparrajo me escurri hacia los interiores de la plaza dispuesto a dar con el sevillano y acariciarle el tímpano con dos interjecciones.

Y los encontré: Allí, ante la puerta de una recóndita y mezquina dependencia de la plaza, estaban formados esperando turno como se vé en el grabado. Todos estaban pálidos, sudorosos, con muestras visibles de un profundo malestar, y sobre todo muy impacientes.

El que estaba a la cabeza de la fila daba en la puerta discretos golpecitos:

—¡Amos home! Camero, dáte prisa que van a soltá el remplazo der asesino ese!

—¡Mardita sea! . . . ¡dejarme solo!—contestaba el de adentro. Esperarsus que quieó salió mu despajao:

Uno a uno fueron sucediéndose fervorosamente en la ocupación del mezquino chiribitil. La estampa y las acometidas del segundo toro habían causado en los respectivos organismos serios trastornos con manifestaciones ruidosas y muy violentas. En el turno de Palomino, el peón que gestionó el encierro del toro, hubo un conato de bronca:

—Oye tú, Palomino, u sales u te jechamo la puerta abajo.

—Ma . . . ma . . . mardita sea. ¡Dejadme sólo!

—Ná, que er gachó ete s'ha quedao dormío en la suerte.

Cuando tornaron al ruedo el "zeño Matias" puesto de pié en el asiento les increpó rudamente su conducta:

—¡Maletas! ¡Sinvergüensas! ¡Habeis dejao el való hispano a la artura de lo rábano!

Palomino se encaró con el propósito de explicar la jindama a fuerza de oratoria:

—Oigaste: mi maestro y su cuadrilla han venío aquí a toréar toros, no asesino con cuerpo de catedral.

—¡Mardita sea! ¿Qué tenía er toro ese para que lo hubieseis mandao encerrá? ¡Lo habeis descompuesto para no toréarlo!

—¿Descompuesto nosotros? . . . Er marrajo ese é el que nos ja descompuesto a nosotros. Por culpa de er, m'he dejao ayá dentro, media vía.

Salió el remplazo y cada uno lo toréó de acuerdo con el miedo que tenían entre pecho y espalda. Chicuelo agarró una muleta del tamaño de una carpa de circo, le dió dos telonazos y lo mandó al otro mundo de un imponente bajonazo.

Los aficionados se quedaron maravillados de ver que un torero tan chico, tuviera una jindama tan grande.

A los acordes majestuosos de una pita histórica sale el toro de Arequipeno, dotado de una gloriosa miopía; en el ojo izquierdo llevaba el adorno de una catarata más grande que la del Niágara. Los únicos seres que atraían su atención y contra los cuales quería arrancarse, eran los gendarmes que pasaban por el techo de la plaza.

Pero señores ¡qué es esto! En la corrida pasada largaron un burriciego que no veía ni con prismáticos, y en está un miope que para escarbar la tierra tenía que llamar a un amigo a fin de que le enseñase donde quedaba el suelo.

¿Qué es del veterinario? ¿Es que lo han dedicado a pegar carteles o a revender delanteiros?

Hago a mis lectores gracia de la descripción del resto de la corrida de toreros del domingo pasado, para llegar a las siguientes conclusiones:

Lo que el juez hizo con el 2o. toro, sienta un precedente nefasto para la afición. En adelante, cuando un matador se sienta poseído por el meido, le bastará ordenar a sus picadores y peones que no lidien al toro que le asusta y el juez, lejos de mandar a la cárcel al coleta y su gente, ordenara el encierro del toro aunque éste sea p. Cid Campeador con cuernos.

Los ganaderos deberán pues cruzar sus toros con cuyes, a fin de obtener productos que satisfagan las aspiraciones de los toreros modernos.

En Acho se han lidiado y muerto toros más grandes y más difíciles que el célebre toro de la bronca del Domingo; y el encierro de ésta, justificaría en cualquier parte, una querrela judicial por daños y perjuicios, del ganadero contra el juez.

El Gallo nos ha defraudado en ésta corrida; esperábamos ver una de sus célebres "espantás", pero el divino calvo se sobrepuso a la densa jindama que envolvía el ruedo, y derrochó valentía e inteligencia.

Para finalizar, debo hacer una advertencia: Chicuelo no fué al cuartito que he mencionado en párrafos anteriores; el chaval, de puro avaro, se llevó en la taleguilla lo que podía haber dejado allá.

(Dib. del autor).

PITUCHA.



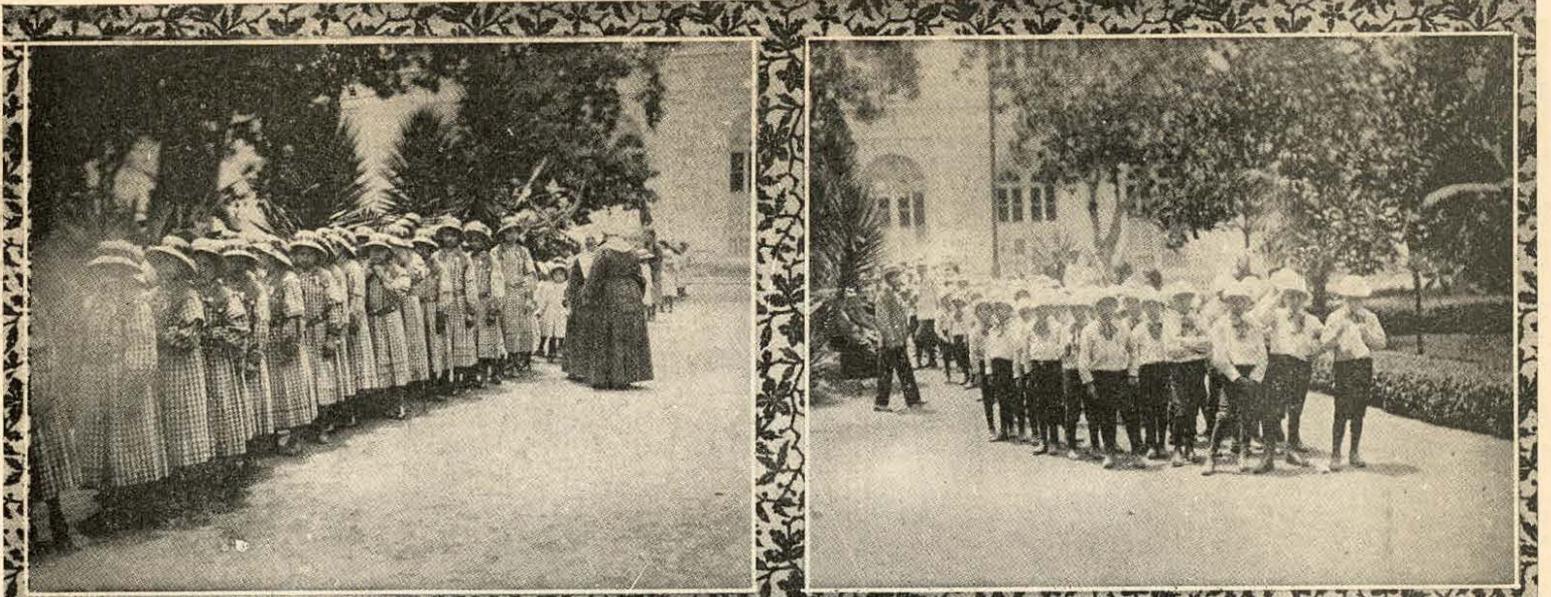
### LOS HUERFANOS DE LIMA

Se realizó el sábado en los bellos jardines del Parque Zoológico la pintoresca fiesta con que los señores Visconti Velásquez, agasajan anualmente a todos los huérfanitos de Lima, ofreciéndoles un día de intensa

alegría a esos pobrecitos chiquitines que no saben durante el año sino de muy contados ratos de libertad y esparcimiento, y que no conocen otras caricias que las de las piadosas madres que de ellos cuidan, pero

que no se parecen a las que los demás niños tienen la fortuna de disfrutar.

Después de los juegos y paseos por los jardines del Parque, del recorrido y retozo de los huérfanitos fren-



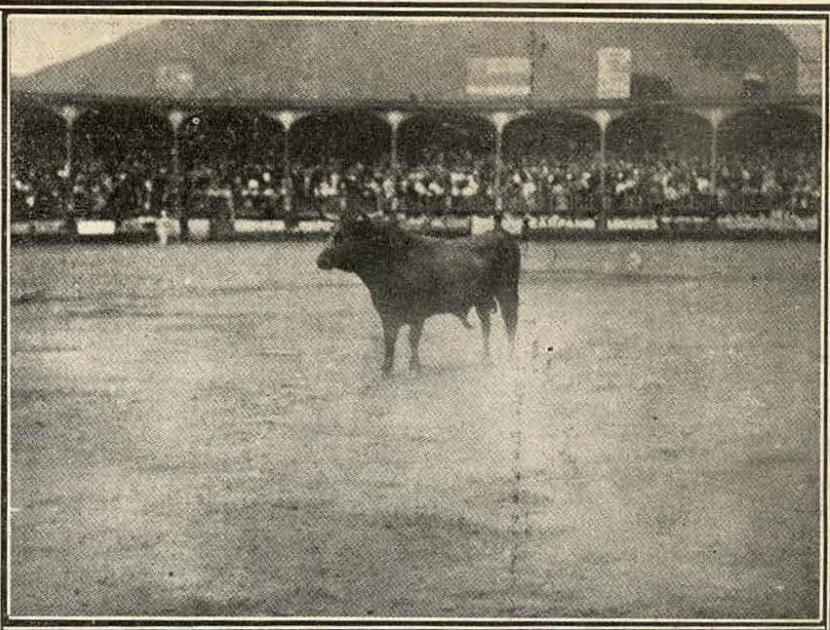
**UNA BELLA FIESTA DE CARIDAD**

te a las jaulas de los pobladores del Zoológico, la alegre y bulliciosa chiquillería pasó al gran comedor de Restaurant y fué servida con un delicioso almuerzo, al que también fueron invitadas distinguidas familias

de nuestra sociedad, periodistas y autoridades, quienes fueron cumplidamente atendidos por el señor Velásquez.

Después del almuerzo, los niños pasaron al Cine

"Mundial", donde se les había preparado otra fiesta y gozaron las delicias de una jocosa cinta cinematográfica y el halago de los dulces y golosinas conque fueron copiosamente obsequiados.



### LA BRONCA

Estas dos fotografías perpetúan dos interesantes momentos de la célebre bronca habida el domingo en el circo de Acho. En una de ellas está *Chicuelo*, bajo el palco presidencial después de pedir el encierro del toro que no quiso matar y en la otra está el hermoso ejemplar de la Rinconada de Mala, posesionado del centro de la plaza, dueño y señor del ruedo, desafiando a la moderna coletería, que desaprensiva y medrosa, se pierde en las tenebrosidades de los burladeros. Guarda, lector, la fotografía de este toro, el único que se ha encerrado en Lima, porque no había un torero que se le enfrentara...

## LA BRONCA

*A Ezequiel Balarezo Pinillos, con la efusión cordial del discípulo al maestro.*

La muchedumbre histérica, la químera de las doce mil cabezas, el haz de los doce mil espíritus clamoreaba, ululaba, enronquecía vomitando denuestos, babeando insultos, descerrajando injurias. Las facies atrozoamente congestionadas por la ira brutal y plebeya, los cuerpos sacudidos por las más innobles pasiones, crispados los nervios en la feroz hiperestesia de los bajos instintos animales, anegadas las pupilas en un ofuscamiento de sangre y hundidas las almas en un vórtice de crueldad y primitiva barbarie.

El abigarrado conjunto se contorsionaba y a lo lejos el circo debía producir la impresión de un estómago repleto siguiendo el vaivén aseoso de las bascas.

Nada más repugnante, y nada más imponente; porque las cóleras de la multitud, como sus entusiasmos, como sus dolores, como sus demencias, tienen esa solemnidad salvaje de las cataratas, de los volcanes en erupción, de los cataclismos y de los bosques tocados de espanto al potente aleteo del huracán. Nada más repulsivo, y nada más aplastante. Arriba, la vesania de los espectadores ebrios de diatriba y sedientos de tragedia; abajo, el miedo cómico dramático de los toreros, de los pobres arlequines envueltos en seda y relucientes de oro. Y todas las protestas de la bestia malvada que es el público se erguían en un clamoreo unánime, estentóreo, frente al humano instinto de conservación; y detonaban to-

dos los agravios en una justa bastarda de odios viles y sentimientos malsanos frente al pánico sobrecogedor de las cuadrillas.

¡Hermoso cuadro, horriblemente hermoso para un humorista! Lo horrible es la reversión de lo bello. Sólo existen la belleza positiva y la belleza negativa; pero a veces ambos aspectos logran fundirse, acoplarse, amalgamarse, hasta producir la sensación de lo horrendamente hermoso, tal una tempestad, una batalla, un desbordamiento, un mar en furia. Lo tremendo es de una sublimidad exuberante y desproporcionada, que supone elementos de belleza antagónica. Figúraos el tránsito de la nebulosa al planeta y sentiréis cómo vuestro espíritu se achata, empequeñece y anonada, al igual que ante una sublime obra de arte, contemplando el cortejo de catástrofes geológicas y de violentas transformaciones siderales. La tierra eructó sus montañas, los ríos ahondaron su cauce y los mares dilataron sus playas tendiéndose sobre la capa sólida "como un deseo sobre una conciencia".

Cuando se descubrió *El Juicio final* de Miguel Angel, cuenta la historia que los asistentes al acto se llevaron las manos a los ojos rugiendo de espanto y admiración.

Hermoso cuadro, horriblemente hermoso para un humorista, repito. Las figuras convulsionándose en un vértigo dantesco bajo el rudo alicate de la bestialidad y del instinto, y la muerte emboscada tras las astas de los brutos asesinos acechando el momento de estrechar entre crujientes brazos el cuerpo de algún pelele desventurado e inerte.

Y junto a la nota trágica que daban los tendidos, la ridícula del miedo cervical, y junto a la ridícula, la bellísima que pusieron algunas mujeres implorando piedad para *Chicuelo*, para ese infeliz niño de aspecto quebradizo y melancólico. Yo ví a una ilustre dama de nuestros más altos

círculos, a la esposa de un gallardo diplomático, levantarse de su asiento como galvanizada y decir a los exaltados algo que debió ser muy hermoso porque sin duda fué muy noble; pero que se ahogó entre el vocerío ensordecedor de la bronca como un rayo de luz perece sorbido por la negrura del abismo.

Nunca la tendencia gregaria se ha puesto más de manifiesto que en el último domingo. De ese rebaño promiscuo de las gradas, amparadas tras el anónimo y la impunidad, surgieron todas las cobardías y todas las avilantezas, transformándose la brava fiesta taurina de torifeo de arte y destreza que es, en apoteosis del atentado, del insulto y de la canallocracia.

Ya no era el sol arrancando reflejos áureos a los caireles cual un músico arranca melodías a un violín, ya no eran los desmayos tornasoles de la seda, ni las bocas que reían en las galerías mostrando los labios carminados, teñidos con las rosas de púrpura que florecieron en los morrillos sangrantes; ni los ojos que se embriagaron de luz, ni las manos que enrojecieron aplaudiendo, ni los espíritus que se anegaron en la emoción estética de un escorzo, de una línea, de un alarde, de un ritmo o de una actitud, fueron los pechos que jadearon con palpitaciones rencorosas, fueron los puños que se crisparon sobre el gollete de las botellas, fueron los brazos que agitaron los encerros y las matracas, las mujeres que enmudecieron de espanto agostando los clavos encendidos de las mejillas y sustituyendo la gloria de la sonrisa por una mueca macabra de espeluzno, de repulsa y de angustia.

Repugnante el cuadro, pero tocado de la hermosura bárbara de las tempestades y de las hecatombes.

Clodo ALDO

# "NARCOSAN"

## PULVERIZADOR RHINOL

Depositarios: J.E. FERNANDEZ y Cia.—LIMA.—Bodegones 322.—Teléfono 757—Apartado 600.

El Anestésico Local, Ideal, para operaciones quirúrgicas mayores o menores, odontología, laringología, rinología, etc.

Es el mejor profiláctico contra la Gripe, Poliomiéltis, Meningitis Cerebro Espinal, Catarros nasales, etc.

A los treintiseis libros mencionados en anterior artículo, precisa añadir algunos más. Nuestra mesa de redacción no ha sido, por desgracia, honrada con el envío de la totalidad de las publicaciones nacionales. Muévenos, además, a escribir estos renglones, un artículo-balance publicado el día 3 de enero en uno de los diarios locales.

Enumérase allí, entre las obras impresas este año, la colección íntegra de "Documentos y libros referentes a la historia del Perú", la reedición de Garcilaso, la obra del general Castro y algunas más, que no recordamos en este momento, publicadas en años anteriores. Y se incluye, entre las obras "puramente críticas", libros de evocación como "Una Lima que se va" de José Gálvez, y otros. Tales yerros motivan estas líneas.

Félix del Valle, Vallecito imprimió un volumen rotulado "Prosas Poemáticas". Con entera franqueza no nos gusta este aspecto de la personalidad de Valle. Cierta es que asoma allí a veces, tal como es: inquieto, sensual y burlón.

Pero esto no basta. Valle no tiene derecho a tanteos y monadas, cuando puede producir obras de mayores méritos.

La "Escena Sensual" y "Frivolidades Voluptuosas" son los dos capítulos más bellos del libro. En "La Santa Moderna" surge el recuerdo de Santa Thais, quemando sus vestiduras y sus alhajas para seguir las huellas luminosas del anacoreta Pafuncio.

A Valle lo hemos conocido como un formidable cronista irónico. Su agilidad, su donosura, su fino sentido del ridículo empujábanlo a ese camino. Pero, hete aquí, que le atormenta una inquietud enorme por conocer otros horizontes. La vida, acaso, con su misteriosa seducción invencible le aprisionó entre sus tentáculos, y he aquí al cronista frívolo, tratando de bucear lo insondable.

¡Peligroso intento! Para bucear lo incognoscible, solo hay un sendero: el de la filosofía. Y para poseer la filosofía es preciso estudio pertinaz y observación atenta, incompatible con el periodismo y la bohemia.

Valle quiere resolver la antinomia, y no siempre acierta. El mismo reconoce esto. Nos ha dicho su deseo de apartarse del periodismo para dedicarse al trascendental oteo. Por lo mismo que la vida le atrae y le fascina la carne y el misterio ejerce poderosa seducción sobre él; por lo mismo que es bohemio y sabe aquilatar el verdadero valor de la vida, quiere desentrañar su secreto, oculto a todas las filosofías. Solo que más aprenderá en su vida inquieta, que en serios libracos contradictorios y oscuros.

Por esa inquietud infatigable, por la sed de arrancar su secreto a la Esfinge, por la aristocracia de su inspiración y la elegancia del estilo, bienvenidas las *Prosas Poemáticas*. Pero no olvide Valle su sonrisa; ni, tampoco, olvide que en materia de filosofías y divagaciones acerca de la vida, hay que cuidarse mucho para no decir sino nuevas y fundamentales observaciones.

Creemos que "Mamá Corbina", volumen anunciado, será todo un triunfo.

A nuestras manos ha llegado *El Exodo*, novela de Armando Herrera. Nos sentimos indecisos, al escribir sobre ella. Se trata de una novela realista, y el realismo nos parece anticuado. Anticuado para Europa, es cierto; aunque en Suramérica aún no han pasado del todo los ji-

## LOS LIBROS DEL AÑO

moteos románticos del 70 y aún no se conoce bien —protesten los seudocultos—al mismo y enorme Verlaine. Novela nacional la subtitula paradójicamente, porque el ambiente es el de Chile. Algo más nacional, es imposible ya.

Como observa Ladislao Meza, en su retador prefacio, Herrera procura desaparecer en la novela. Es un simple espectador que relata los sucesos.

El libro tiene un mucho de periodístico. Y es que Herrera no ha parado mientes en algo esencial: cuando uno se concreta al papel de simple narrador, despojándose de pasiones y comentarios, es menester cuidar del estilo con gran prolijidad; escoger los adjetivos precisos, el sustantivos cabal y el verbo necesario. Solo de esa manera es posible impresionar al lector, a pesar de la impasibilidad. Herrera, sin embargo del estilo periodístico de su libro, tiene frecuentes aciertos: la escena del adulterio es anuncio de un fu-

turo novelista seguro y fuerte. No así la chocarrera escena de la pérdida del tren; muy real, si se quiere, aunque, en un caso de esos, cualquiera... nos entiende por no perder el tren.

Hay cuadros vigorosos como el de la expulsión de los peruanos de Iquique. En resumen: *El Exodo* es un esbozo de novela muy feliz; y, como primera obra de un autor, digna de todo encomio. Ojalá sea "La cadena de oro", nueva novela que anuncia Herrera, la definitiva consagración del autor.

El señor Modesto Chávez, nos ha enviado su novela *Churinanay*, briosa y pintoresca, aunque se resiente de un marcado sabor a Vargas Vila. Y es muy gordo pecado imitar, como novelista, al autor de *Flor de Fango* y *Las Viñas Muertas*.

Además, en el curso del centenario año de 1921, han aparecido los siguientes libros: *El Departamento de Lambayeque*, completa monografía sobre esa región escrita por el conocido geógrafo don Carlos Bachmann; la segunda edición de *La Campaña Naval de 1879* por don Rodolfo del Campo, corresponsal de "El Comercio" en ese entonces y *La Campaña de la Breña*, memorias del Mariscal Cáceres, escritas por su hija Zoila Aurora.

Pedro Irigoyen, autor de un volumen sobre la actuación de la Argentina frente al tratado defensivo del Perú y Bolivia, ha dado a la estampa un nuevo tomo sobre este tratado y la declaración de guerra por parte de Chile. Este libro, como el anterior, es una contundente y maciza compilación de notas, oficios, documentos reservados y cartas inéditos sobre dicho asunto. Irigoyen se limita a coordinarlos parcamente, añadiéndoles severos comentarios, sin palabras inútiles ni gestos teatrales. Es un documento inapreciable el libro de Irigoyen.

Impreso en los talleres del Museo Nacional ha aparecido el 1er. tomo de la Memoria de Don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, director de dicho establecimiento. Contiene una documentación curiosa sobre las vicisitudes de nuestro zarandeado Museo.

Han aparecido, también, el tercer tomo de la meritoria segunda serie de "Libros y documentos referentes a la historia del Perú", por Urteaga y Romero; y el quinto y sexto volúmenes de la reedición de Garcilaso, que adolece de algunos descuidos.

Don Jorge Corbacho, director del Museo Bolivariano ha impreso dos folletos conteniendo el estupendo elogio de Bolívar escrito por don Germán Leguía y Martínez, y un estudio de Sucre, original del Libertador.

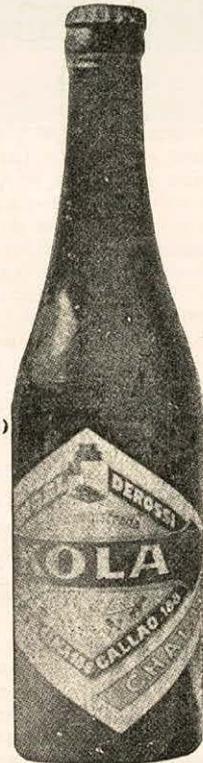
En fin, el Dr. Augusto Peñaloza, diputado por Huancayo, ha reunido en un volumen titulado "Política Criminológica" sus intervenciones en el Parlamento, contra la institución del Jurado que el Dr. Cornejo pretendió implantar. Como se recordará la actitud de Peñaloza fué decisiva para el aplazamiento de la cuestión.

Es, pues su libro un interesante documento parlamentario.

Estas catorce publicaciones, sumadas a las treintiseis de nuestro artículo anterior; arrojan un total de cincuenta obras publicadas durante el año de 1921.

L. A. S.

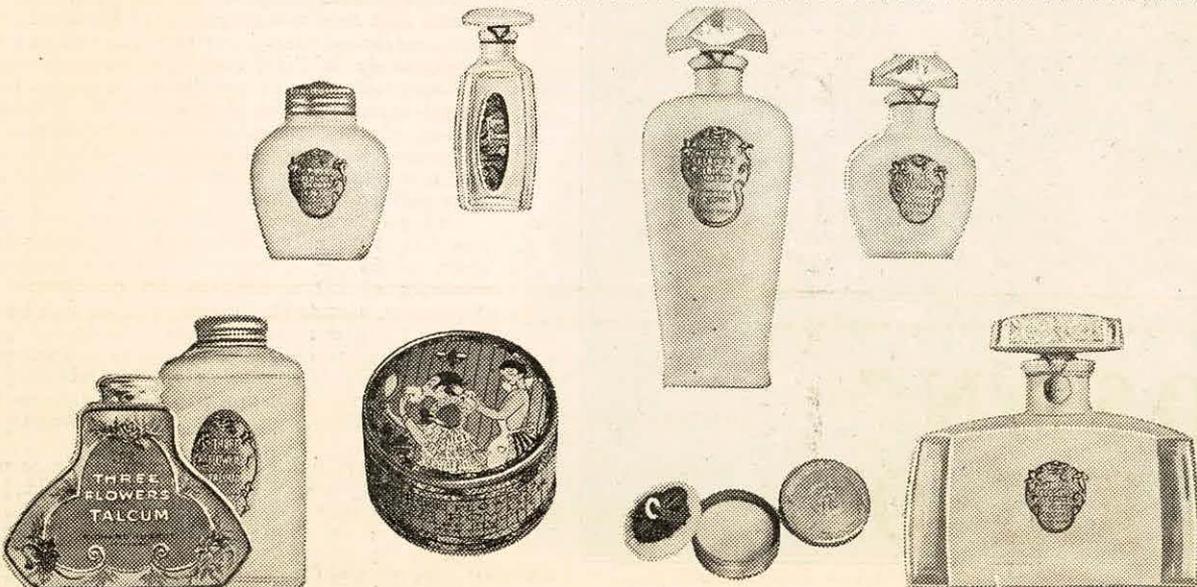
P  
I  
D  
A  
  
S  
I  
E  
M  
P  
R  
E



K  
O  
L  
A  
  
C  
H  
A  
L  
A  
C  
A

ANGEL DE ROSSI y Cia.  
CALLAO

613



Polvos, cremas, talco, olores  
Perfumes, aguas de toilet  
Lápices para los labios  
Lápices para las cejas  
Polvos compactos rojos  
blancos y brunetee  
RICHARD HUDNUT,  
NEW YORK

REPRESENTANTE:  
GEO. W. COCK  
LARTIGA 471  
MAYOR Y MENOR

## Tradiciones de Palma

### La gatita de Mari-Ramos que halaga con la cola y araña con las manos

Crónica de la época del trigésimo cuarto virrey del Perú

(A Carlos Toribio Robinet).

Al principiar la Alameda de Acho y en la acera que forma espalda a la capilla de San Lorenzo, fabricada en 1834, existe una casa de ruinoso aspecto, la cual fué por los años de 1788 teatro no de uno de esos cuentos de entredijos y babador, sino de un drama de la tradición se ha encargado de hacer llegar hasta nosotros con todos sus terribles detalles.

#### I

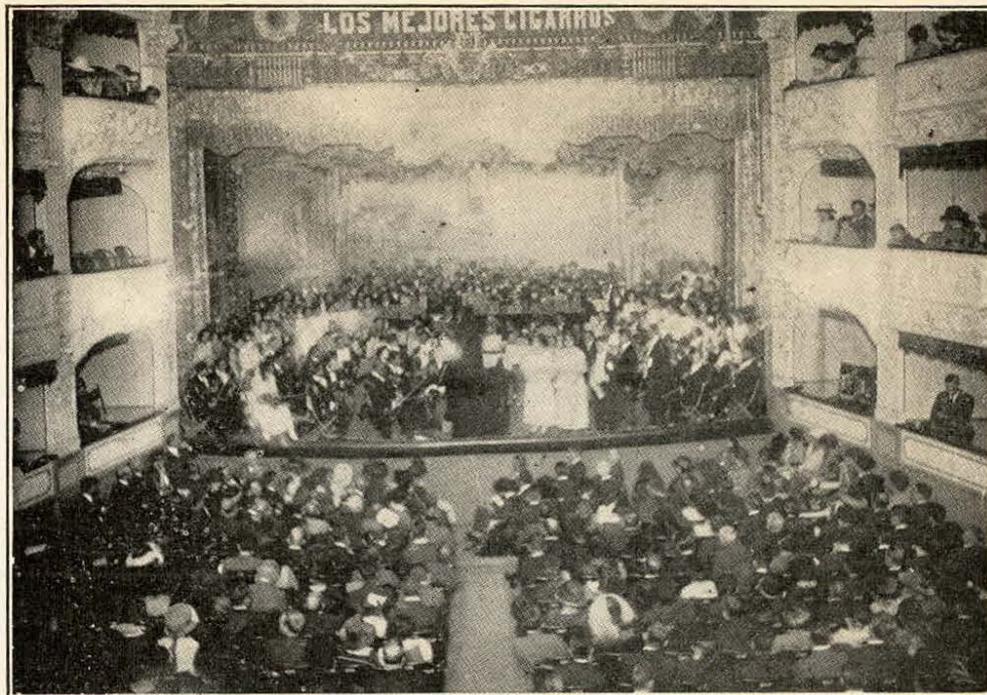
Veinte abriles muy galanos; cutis de ese gracioso moreno aterciopelado que tanta fama dió a las limeñas, antes de que cundiese la maldita moda de adobarse el rostro con menjures y de andar a la rebatiña y como albañil en pared con los polvos de rosa y arroz; ojos más negros que noche de trapisonda y velados por rizadas pestañas; boca incitante, como un azucarillo amerengado; cuerpo airoso, si los hubo, y un pié que daba pié para despertar en el prójimo tentación de besarlo: tal era en el año de gracia de 1776 Benedicta Salazar.

Sus padres al morir la dejaron sin casa ni canastilla y al abrigo de una tía entre bruja y celestina, como dijo Quevedo, y más gruñona que mastín piltrafero, la cual tomó a capricho casar a la sobrina con un su compadre, español que de a legua revelaba en cierto tufillo ser hijo de Cataluña, y que aindamás tenía las manos callosas y la barba más crecida que deuda pública. Benedicta miraba al pretendiente con el mismo fastidio que a mosquito de trompetilla, y no entreviéndose a darle calabazas como melones, recurrió al manoseado expediente de hacerse archidevota, tener padre de espíritu y decir que su aspiración era a monjío y no a casorio.

El catalán, atento a los repulgos de la muchacha, murmuraba:

“Niña de los muchos novios,  
que con ninguno te casas,  
si te guardas para un rey  
cuatro tiene la baraja”.

De aquí surgían desazones entre sobrina y tía. La vieja la trataba de gazmoña y papahostias, y la chica rompía a llorar como una bendita de Dios, con lo que enfureciéndose más aquella megera, la gritaba: “¡Hipócrita! A mí no me enga-



El escenario del teatro, con la enorme masa de orquesta y coros.

tusas con purisimitas. ¿A qué vienen esos lloriqueos? Eres como el perro de Juan Molleja, que antes que le caiga el palo ya se queja. ¿Conque monjío? Quien no te conozca que te compre, saquito de cucarachas. Cualquiera diría que no rompe plato, y es capaz de sacarle los ojos al verdugo Grano de Oro. ¿Si no conoceré yo las uvas de mi majuelo? ¿Conque te apestan las barbas? ¡Miren a la remilgada de Jurquillos, que lavaba los huevos para freírlos! ¡Pues has de ver toros y cañas como yo pille al alcance de mis uñas al barbilampiño que te baraja el juicio! ¡Miren, miren a la gatita de Mari-Ramos, que hacía asco a los ratones y engulló los gusanos! ¡Malhaya la niña de la media almendra!

Como estas peloterías eran pan cotidiano, las muchachas de la vecindad, envidiosas de la hermosura de Benedicta, dieron en bautizarla con el apodo de *Gatita de Mari-Ramos*; y pronto en la parroquia entera los mozalbetes y demás niños zangolotinos que la encontraban al paso, saliendo de misa mayor, la decían:

—¡Qué modosita y qué linda que va la Gatita de Mari-Ramos!

La verdad del cuento es que la tía no iba descaminada en sus barruntos. Un petimetre, D. Aquilino de Leuro, era el quebradero de cabeza de la sobrina; y ya fuese que ésta se exasperara de andar siempre al morro por un quitame allá esas pajas, o bien que su amor hubiese llegado a extremo de atropellar por todo respeto, dando al diablo el hato y el garabato, ello es que una noche sucedió . . . lo que tenía que suceder. La

gatita de Mari-Ramos se escapó por el tejado en amor y compañía de un gato pizpireto, que olía a almizcle y que tenía la mano suave.

#### II

Demos tiempo al tiempo y no andemos con lilailas y recancanillas. Es decir, que mientras los amantes apuran la luna de miel para dar entrada a la de hiel, podemos echar, lector carísimo, el consabido parrafillo histórico.

El Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix, caballero de Croix, comendador de la muy distinguida orden teutónica en Alemania, capitán de guardias valonas y teniente general de los ejércitos, hizo su entrada en Lima el 6 de abril de 1784.

Durante largos años había servido en Méjico bajo las órdenes de su tío (el virrey marqués de Croix), y vuelto a España, Carlos III lo nombró su representante en estos reinos del Perú. “Fué su excelencia—dice un cronista—hombre de virtud eminente, y se distinguió mucho por su caridad, pues varias veces se quedó con la vela en la mano porque el candelero de plata lo había dado a los pobres, no teniendo de pronto moneda con qué socorrerlos; frecuentaba sacramentos y era un verdadero cristiano”.

La administración del caballero de Croix, a quien llamaban el Flamenco, fué de gran beneficio para el país. El virreinato se dividió en siete intendencias, y éstas en distritos o subdelegaciones. Establecieron la Real Audiencia del Cuzco y el tribunal de Minería, repobláronse los va-

### UN CONCIERTO MEMORABLE EN MEJICO

Con toda la simpatía con que aquí se recibe cuanto a la hermana república de México se refiere, publicamos las dos vistas que exornan esta página de MUNDIAL, y que corresponden a un memorable concierto realizado en la cultísima capital azteca. Es tal la magnitud de la concurrencia y tan crecido el número de músicos y cantantes que tomaron parte en la actuación, que dan una altísima idea del espíritu artístico del gran público mexicano.

El concierto se realizó a iniciativa del Lic. don José Vasconcelos, Rector de la Universidad, quien acordó que la Orquesta Sinfónica Nacional, celebrara el 150 aniversario del nacimiento de Beethoven, ejecutando en una serie de 5 conciertos las 9 sinfonías del inmortal Maestro.

Al darse a conocer el programa estupendo y anunciarse que la novena sinfonía contaba con un coro de 300 voces, se despertó un entusiasmo tal que las localidades se agotaron con semanas de anticipación.

Fué tal el éxito de esta memorable actuación musical, que puede decirse que en ninguna otra ciudad del Orbe, se ha logrado un resultado semejante, correspondiendo este éxito, en primer lugar, a la gloriosa Universidad de México y en segundo, a la exquisita cultura de ese gran pueblo.



El inmenso público que asistió a los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional.

—¿Hay huevos?  
—A la otra esquina por ellos.  
(Popular-.

Pues, señores, ya que he escrito el resumen de la historia administrativa del gobernante, no dejaré en el tintero, pues con su excelencia se relaciona, el origen de un juego que conocen todos los muchachos de Lima. Nada pondré de mi escuche que hombre verídico es el compañero de *La Broma* (1) que me hizo el relato que van ustedes a leer.

Es el caso que el Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix tenía la costumbre de almorzar diariamente cuatro huevos frescos, pasados por agua caliente; y era sobre este punto tan delicado, que su mayordomo, Julián de Córdova y Soriano, estaba encargado de escoger y comprar él mismo los huevos todas las mañanas.

Mas si el virrey era delicado el mayordomo llevaba la cansera y la avaricia hasta el punto de regatar con los pulperos para economizar un piquillo en la compra; pero al mismo tiempo que esto intentaba, había de escoger los huevos más grandes y más pesados, para cuyo exámen llevaba un anillo y ponía además los huevos en la balanza. Si un huevo pasaba por el anillo o pesaba un adarme menos que otro, lo dejaba.

Tanto llegó a fastidiar a los pulperos de la esquina del Arzobispo, esquina de Palacio, esquina de las Mantas y esquina de Judos, que encontrándose éstos un día reunidos en cabildo para elegir balanceador, recayó la conversación sobre el mayordomo D. Julián de Córdova y Soriano, y los susodichos pulperos acordaron no venderle más huevos.

Al día siguiente al del acuerdo presentose D. Julián en una de las pulperías, y el mozo le dijo: "No hay huevos, Sr. D. Julián. Vaya su merced a la otra esquina por ellos".

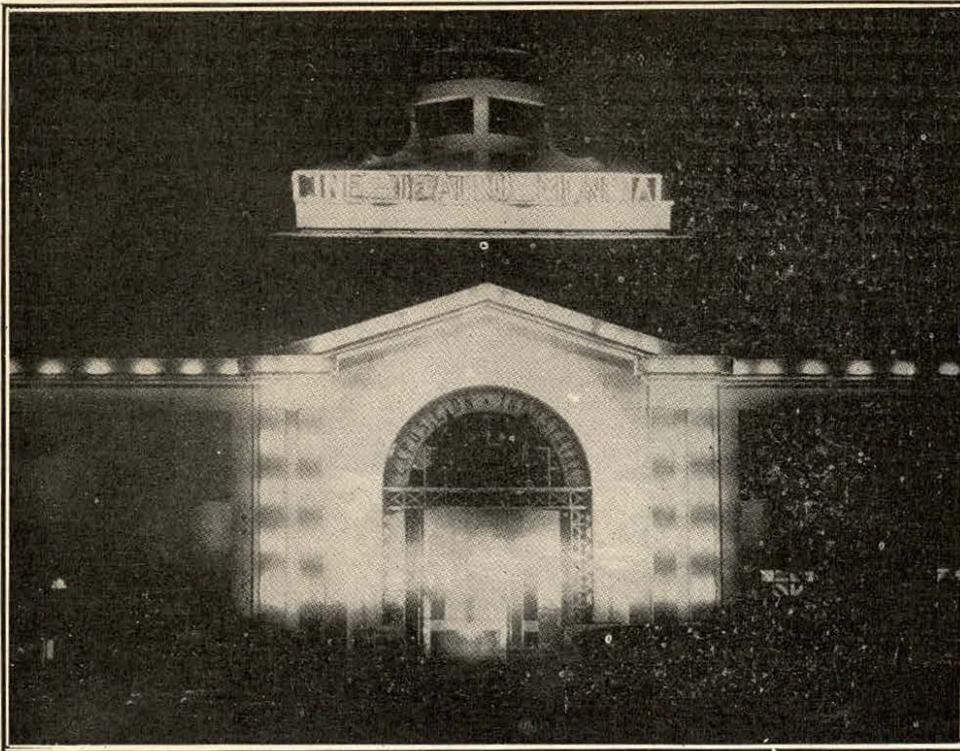
Recibió el mayordomo igual contestación en las cuatro esquinas, y tuvo que ir más lejos para hacer su compra. Al cabo de poco tiempo, los pulperos de ocho manzanas a la redonda de la plaza estaban fastidiados del cominero D. Julián, y adoptaron el mismo acuerdo de sus cuatro camaradas.

No faltó quien contara al virrey los trotes y apuros de su mayordomo para conseguir huevos frescos, y un día que estaba su excelencia de buen humor le dijo:

—Julián, ¿en dónde compraste hoy los huevos?

—En la esquina de San Andrés.

—Pues mañana irás a la otra esquina por ellos.



La hermosa fachada iluminada del Cine "Mundial".

lles de Vitor y Acobamba, y el ejemplar obispo Chávez de la Rosa fundó en Arequipa la famosa casa de huérfanos, que no pocos hombres ilustres ha dado después a la república.

Por entonces llegó al Callao, consignado al conde de San Isidro, el primer navío de la Compañía de Filipinas; y para comprobar el gran desarrollo del comercio en los cinco años del gobierno de Croix, bastará consignar que la importación subió a cuarenta y dos millones de pesos y la exportación a treinta y seis.

Las rentas del Estado alcanzaron a poco más de cuatro y medio millones, y los gastos no excedieron de esta cifra, viéndose por primera vez entre nosotros realizado el fenómeno del equilibrio en el presupuesto. Verdad es que para lograrlo recurrió el virrey al sistema de economías, disminuyendo empleados, cercenando sueldos, licenciando los batallones de Soria y Extremadura y reduciendo su escolta a la tercera parte de la fuerza que mantuvieron sus predecesores desde Amat.

La querrela entre el marqués de Lama, intendente de Huamanga, y el señor López Sánchez, obispo de la diócesis, fué la piedra de escándalo de la época. Su ilustrísima, despojándose de la mansedumbre sacerdotal, dejó desbordar su bilis hasta el extremo de abofetear al escribano real que le notificaba una providencia. El juicio terminó desairosamente para el iracundo prelado por fallo del Consejo de Indias.

Lorente en su *Historia* habla de un acontecimiento que tiene alguna semejanza con el proceso del falso nuncio de Portugal. "Un pobre gallego—dice,—que había venido en clase de soldado y ejercido después los poco lucrativos oficios de mercachifle y corredor de muebles, cargado de familia, necesidades y años, se acordó que era hijo natural de un hermano del cardenal patriarca presidente del Consejo de Castilla, y para explotar la necedad de los ricos, fingió recibir cartas del rey y de otros encumbrados personajes, las que hacía contestar por un religioso de la Merced. La superchería no podía ser más grosera, y sin embargo engañó con ella a varias personas. Descubierta la impostura y amenazado con el tormento, hubo de declararlo todo. Su farsa se consideró como crimen de Estado, y por circunstancias atenuantes salió condenado a diez años de presidio, enviándose para España, bajo partida de registro, a su cómplice el religioso".

El sabio D. Hipólito Unanue que con el seudónimo de *Aristeo* escribió eruditos artículos en el famoso *Mercurio peruano*; el elocuente mercedario fray Cipriano Jerónimo Calatayud, que firmaba sus escritos en el mismo periódico con el nombre de *Sofronio*; el egregio médico Dávalos, tan ensalzado por la Universidad de Montpellier; el clérigo Rodríguez de Mendoza, llamado por su vasta ciencia el *Bacón del Perú* y que durante treinta años fué rector de San Carlos; el poeta andaluz Terralla y Landa, y

otros hombres no menos esclarecidos formaban la tertulia de su excelencia, quien, a pesar de su ilustración y del prestigio de tan inteligente círculo, dictó severas órdenes para impedir que se introdujesen en el país las obras de los enciclopedistas.

Este virrey tan apasionado por el cáustico y libertino poeta de las adivinanzas, no pudo soportar que el religioso de San Agustín fray Juan Alcedo le llevase personalmente y recomendase la lectura de un manuscrito. Era éste una sátira, en medianos versos, sobre la conducta de los españoles en América. Su excelencia calificó la pretensión de desacato a su persona, y el pobre hijo de Apolo fué desterrado a la metrópoli para escarmiento de frailes murmuradores y de poetas de aguachirle.

El caballero de Croix se embarcó para España el 7 de abril de 1780, y murió en Madrid en 1791 a poco de su llegada a la patria.



La enorme concurrencia que asiste diariamente al Cine "Mundial".

—Segurito, señor, y ha de llegar día en que tenga que ir a buscarlos a Jetafe.

Contado el origen del infantil juego de los huevos, paréceme que puedo dejar en paz al virrey y seguir con la tradición.

## IV

Dice un refrán que la mula y la paciencia se fatigan si hay apuro, y lo mismo pensamos del amor. Benedicta y Aquilino se dieron tanta prisa que, medio año después de la escapatoria, hastiado el galán se despidió a la francesa, esto es, sin decir abur y ahí queda el queso para que se lo almuercen los ratones, y fué a dar con su humanidad en el Cerro de Pasco, mineral boyante a la sazón. Benedicta pasó días y semanas esperando la vuelta del humo o, lo que es lo mismo, la del ingrato que la dejaba más desnuda que cerrojo; hasta que, convencida de su desgracia, resolvió no volver al hogar de la tía, sino arrendar un entresuelo en la calle de la Alameda.

En su nueva morada era por demás misteriosa la existencia de nuestra gatita. Viva encerrada y evitando entrar en relaciones con la vecindad. Los domingos salía a misa de alba, compra ba sus provisiones para la semana y no volvía a pisar la calle hasta el jueves, al anochecer, para entregar y recibir trabajo. Benedicta era costurera de la marquesa de Sotoflorido con sueldo de ocho pesos semanales.

Pero por retraída que fuese la vida de Benedicta y por mucho que al salir rebujase el rostro entre los pliegues del manto, no debió la tapada parecerle costal de paja a un vecino del cuarto de reja, quien dió en la flor, siempre que la atibababa, de dispararla a quemarropa un par de chicoleos, entremezclados con suspiros capaces de sacar de quicio a una estatua de piedra barroqueña.

Hay nombres que parecen una ironía, y uno de ellos era el del vecino Fortunato, que bien podía, en punto a femeniles conquistas, pasar por el más infortunado de los mortales. Tenía hormiguillo por todas las muchachas de la feligresía de San Lázaro, y así se desmorcaban y ocupaban ellas de él como del gallo de la Pasión que, con arroz graneado, ají, mirasol y culantrillo, debió ser guiso de chuparse los dedos.

Era el tal—no el gallo de la Pasión, sino Fortunato—lo que se conoce por un pobre diablo, no mal empallado y de buena cepa, como que pasaba por hijo natural del conde Pozosdulces. Servía de amanuense en la escribanía mayor del gobierno, cuyo cargo de escribano mayor era desempeñado entonces por el marqués de Salinas, quien pagaba a nuestro joven veinte duros al mes, le daba por pascua del Niño Dios un decente aguinaldo, y se hacía de la vista gorda cuando era asunto de que el mocito agenciase lo que en tecnicismo burocrático se llama *buscas legales*.

Forzoso es decir que Benedicta jamás paró mientes en los arrumacos del vecino, ni lo miró a hurtadillas y ni siquiera desplegó los labios para desahuciarlo, diciéndole: "Perdone, hermano, y toque a otra puerta, que lo que es en esta no se da posada al peregrino".

Mas una noche, al regresar la joven de hacer entrega de costuras, halló a Fortunato en el dintel de la casa, y antes de que éste le endilgase uno de sus habituales piropos, ella con voz dulce y argentina como una lluvia de perlas y que al amartelado mancebo debió parecerle música celestial, le dijo:

—Buenas noches, vecino.

El plumario, que era mozo muy gran socarrón y amigo de donaires, díjole para el cuello de su camisa: "Al fin ha arriado bandera esta prójima y quiere parlamentar. Decididamente tengo mucho aquel y mucho garabato para con las hembras, y a la que le guiño el ojo izquierdo, que es el del corazón, no le queda más recurso que darse por derrotada".

"Yo domino de todas la arrogancia, conmigo no hay Sagunto ni Numancia. . ."

Y con airecillo de terne y de conquistador, siguió sin más circunloquios a la costurera hasta la puerta del entresuelo. La llave era dura, y el mocito, a fuer de cortés, no podía permitir que la niña se maltratase la mano. La gratitud por tan magno servicio exigía que Benedicta, entre ruborosa y complacida, murmurase: "Pase usted adelante, aunque la casa no es como para la persona".

Suponemos que esto o cosa parecida sucedería, y que Fortunato no se dejó decir dos veces que le permitían entrar en la gloria, que tal es para todo enamorado una mano de conversación a solas con una chica como un piñón de almendra. El estuvo apasionado y decididor:

"Las palabras amorosas son las cuentas de un collar, en saliendo la primera salen todas las demás".

Ella, con palabritas cortadas y melindres, dió a entender que su corazón no era de cal y ladrillo; pero que como los hombres son tan pícaros y reverseros, había que dar largas y cobrar confianza, antes de aventurarse en un juego en que casi siempre todo el naípe se vuelve malilla. El juró, por un centenario de cruces, no sólo amarla eternamente, sino las demás paparruchas que es de práctica jurar en casos tales, y para festejar la aventura añadió que en su cuarto tenía dos botellas del riquísimo moscatel que había venido de regalo para su excelencia el virrey. Y rápido como un cohete descendió y volvió a subir, armado de las susodichas limetas.

Fortunato no daba la victoria por un ochavo menos. La familia que habitaba en el principal se encontraba en el campo, y no había que temer ni el pretexto del escándalo. Adán y Eva no estuvieron más solos en el paraiso cuando se concentraron para aquella jugareta cuyas consecuencias, sin comerlo ni beberlo, esta pagando la prole, y siglos van y siglos vienen sin que la deuda se finiquite. Por otra parte, el galán contaba con el refuerzo del moscatelillo, y como reza el refrán, "de menos hizo Dios a Cañete y lo deshizo de un puñete".

Apuraba ya la segunda copa, buscando en ella brios para emprender un ataque decisivo, cuando en el reloj del Puente empezaron a sonar las campanadas de las diez, y Benedicta con gran agitación y congoja exclamó:

—¡Dios m.o! ¡Estamos perdidos! Entre usted en este otro cuarto y suceda lo que sucediere, ni una palabra, ni intente salir hasta que yo lo busque.

Fortunato no se distinguió por la bravura, y de buena gana habra querido tocar de suela; pero sintiendo pasos en el patio, la carne se le volvió de gallina, y con la docilidad de un niño se dejó encerrar en la habitación contigua.

## V

Abramos un corto paréntesis para referir lo que había pasado pocas horas antes.

A las siete de la noche, cruzando Benedicta por la esquina de Palacio, se encontró con Aquilino. Ella, lejos de reprocharle su conducta, le habló con cariño, y en gracia de la brevedad diremos que, como donde hubo fuego siempre quedan cenizas, el amante solicitó y obtuvo una cita para las diez de la noche.

Benedicta sabía que el ingrato la había abandonado para casarse con la hija de un rico minero, y desde entonces juró en Dios y en su ánima vivir para la venganza. Al encontrarse aquella noche con Aquilino y acordarle una cita, la fecunda imaginación de la mujer trazó rápidamente su plan. Necesitaba un cómplice, se acordó del plumario, y he aquí el secreto de su repentina coquetería para con Fortunato.

Ahora volvamos al entresuelo.

## VI

Entre los dos reconciliados amantes no hubo quejas ni recriminaciones, sino frases de a-

# EL PODER

Disolvente y eliminante de la SALVITAE es incuestionablemente beneficioso a toda persona que quiere mantener el cuerpo en perfecta salud y preservarse de enfermedades.

mor. Ni una palabra sobre lo pasado, nada sobre la deslealtad del joven que nuevamente la engañaba, callándola que ya no era libre y prometiéndola no separarse más de ella. Benedicta fingió creerlo y lo embriagaba de caricias para mejor afianzar su venganza.

Entretanto el moscatel desempeñaba una función terrible. Benedicta había echado un narcótico en la copa de su seductor. Aquí cabe el refrán: "más mató la cena que curó Avicena".

Rendido Leuro al soporífico influjo, la joven lo ató con fuertes ligaduras a las columnas de su lecho sacó un puñal, y esperó impasible durante una hora a que empezara a desvanecerse el poder del narcótico.

A las doce mojó su pañuelo en vinagre, lo pasó por la frente del narcotizado, y entonces principió la horrible tragedia.

Benedicta era tribunal y verdugo.

Enrostró a Aquilino la villana a de su conducta, rechazó sus descargos y luego le dijo:

—¡Estás sentenciado! Tienes un minuto para pensar en Dios.

Y con mano segura hundió el acero en el corazón del hombre a quien tanto había amado. . .

El pobre amanuense tambaleaba como la hoja en el árbol. Había oído y visto todo por un agujero de la puerta.

Benedicta, realizada su venganza, dió vuelta a la llave y lo sacó del encierro.

—Si aspiras a mi amor—le dijo—empieza por ser mi cómplice. El premio lo tendrás cuando este cadáver haya desaparecido de aquí. La calle está desierta, la noche es lóbrega, el río corre en frente de la casa. . . Ven y ayúdame.

Y para vencer toda vacilación en el ánimo del acobardado mancebo, aquella mujer, alma de demonio encarnada en la figura de un ángel, dió un salto como la pantera que se lanza sobre una presa y estampó un beso de fuego en los labios de Fortunato.

La fascinación fué completa. Ese beso llevó a la sangre y a la conciencia del joven el contagio del crimen.

Si hoy, con los faroles de gas y el crecido personal de agentes de policía, es empresa de guapos aventurarse después de las ocho de la noche por la Alameda de Acho, imagínese el lector lo que sería ese sitio en el siglo pasado y cuando sólo en 1776 se había establecido el alumbrado para las calles centrales de la ciudad.

La obscuridad de aquella noche era espantosa. No parecía sino que la naturaleza tomaba su parte de complicidad en el crimen.

Entreabrióse el postigo de la casa y por él salió cautelosamente Fortunato, llevando al hombro, cosido en una manta, el cadáver de Aquilino. Benedicta lo seguía, y mientras con una mano lo ayudaba a sostener el peso, con la otra, armada de una aguja con hilo grueso, cosía la manta a la casaca del joven. La zozobra de éste y las tinieblas servían de auxiliares a un nuevo delito.

Las dos sombras vivientes llegaron al pié del parapeto del río.

Fortunato, con su fúnebre carga sobre los hombros, subió el tramo de adobes y se inclinó para arrojar el cadáver.

¡Horror!. . . El muerto arrastró en su caída al vivo.

## VII

Tres días después unos pescadores encontraron en las playas de Bocanegra el cuerpo del infortunado Fortunato. Su padre, el conde de Pozosdulces, y su jefe, el marqués de Salinas, recelando que el joven hubiera sido víctima de algún enemigo, hicieron aprehender a un individuo sobre el que recaían no sabemos qué sospechas de mala voluntad para con el difunto.

Y corrían los meses y la causa iba con pies de plomo, y el pobre diablo se encontraba metido en un dedalo de acusaciones, y el fiscal veía pruebas clarísimas en donde todos hallaban el caos, y el juez vacilaba para dar sentencia entre la horca y presidio.

Pero la Providencia, que vela por los inocentes, tiene resortes misteriosos para hacer la luz sobre el crimen.

Benedicta, moribunda y devorada por el remordimiento, reveló todo a un sacerdote, rogándole que para salvar al encarcelado hiciese pública su confesión; y he aquí cómo en la forma de proceso ha venido a caer bajo nuestra pluma de cronista la sombra leyenda de la *Gatita de Mari-Ramos*.

Ricardo PALMA.

(1) *La Broma* fué un periódico humorístico que se publicaba en Lima en 1878.

# LA VIDA ESCENICA

Ningún año de teatros más triste y mezquino que el que acaba de transcurrir. Ninguno nos deja más pobre recuerdo, a pesar de haber sido señalado desde sus comienzos como un año que habrá de traernos plétora de espectáculos. Suponíamos que las circunstancias especiales del Centenario habrían de obrar como un reactivo sobre los efectos de la crisis que en materia de espectáculos en general se impone en todos los países de América.

No llegó a ser así y todo el año se ha señalado por el paso de números de variedades sin representación mayor y en medio de los cuales solo perdura el nombre de la Argentinita, la artista española de plurales aptitudes y de gran talento que nos dejara el recuerdo amable de la adaptación de nuestra popular "Marinera" estilizada a través de su temperamento artístico netamente hispano.

La comedia apenas ha vivido en leves expresiones, caracterizadas, principalmente, en la temporada del actor Ernesto Vilchez, quien se impuso por el carácter colorista y personal de su trabajo que si no permite definirle como un primer actor evidencia en cambio un talento comprensivo en la composición de "tipos". Figura definida y completa como actriz de comedia elegante y de talento, Irene López Heredia se imponía en esa Compañía como la más convincente y segura artista y como el más grato y perdurable recuerdo.

El paso de una Compañía policial no puede marcar en un proceso artístico nota digna de ser recordada o de viva en el criterio del cronista y así solo puede hacerse mención de la temporada lírica, de aquella de que tanto se esperaba y ha sido el más perfecto fracaso de que guardamos memoria.

Pese al relieve de Rosina Storchio, la gran artista italiana y a su gran éxito aquí, al tenor Tito Schipa y a algunos elementos jóvenes de valía, la temporada Bracale no podía responder a las expectativas del público por su complejidad, por su pobreza de elementos y por un repertorio gastado y repudiado ya, que no ofrecía sugestión alguna, salvo el caso de las creaciones que en algunas de ellas alcanzaba la figura central de esta Compañía.

Tiempo es ya de que algunos Empresarios modifiquen sus criterios en la composición de sus conjuntos artísticos. Fuerza es que comprendan que no bastan nombres de mayor o menor prestigio, sino el complemento que el arte lírico requiere en estos tiempos y notas más sugestivas, de mayor atracción en los carteles, para un público escarmentado ya, por temporadas deficientes en el transcurso de varios años.

Si es verdad que nuestro público no es de una gran capacidad económica, hemos visto que ha sabido responder en muchas ocasiones en forma amplia y no hace falta mucho talento para darse cuenta de sus gustos y de sus exigencias. Hay Empresarios que lejos de actuar dentro de estas condiciones intentan imponer a los públicos sus criterios propios con un empeñamiento desastroso. La disculpa de incapacidad de un público es arma vulgar, luego, pero, en realidad, baj oella no hay sino un error de concepto del arte y del negocio teatral y a la vez un engaño respecto a la capacidad de un público en esta forma de Compañías circulares que pueden ser re-



La gentilísima soprano Zilly Rasiano y nuestro genial poeta José Santos Chocano, después de su recital

## En la sierra

En la paz solemne de mi campamento donde son las casas de color de pena sus alas doradas bate el pensamiento y el alma de vagas nostalgias se llena.

La música tétrica y queda del viento, la vida que se hace sencilla, serena; y quizás el vago, dulcísimo acento; suspiro de una dolorida quena.

Todo se conjura; todo contribuye a aumentar mi angustia. La alegría huye para siempre acaso sin saber por qué....

En el viento flota como un polvo de alas de albas mariposas y azules escalas asciende el espíritu que sólo Dios vé.

Augusto SAN CRISTOBAL.

chazadas en determinados puntos como acojidas calurosamente en otros, aún con mermas, todo no es sino cuestión de ambiente y de psicología.

La música pura este año no ha tenido más expresión notable, que los conciertos de María Carreras, pianista eximia de quien la crítica se ocupa elogiosamente en estos momentos y con toda justicia.

Como concertista Zilly Rasiano, la bellísima rumana, invoca en mérito suyo los apasionados juicios de sus admiradores en sus conciertos vocales dirigidos por el Maestro Napoleón Maffezzoli. La hermosa cantante no ha podido menos de interesar, justamente a la crítica.

Y por fin, los conciertos sinfónicos que un grupo de músicos han querido ofrecernos bajo la acertada dirección del culto maestro español Federico Cotó, son nota inolvidable por su carácter sintomático dentro de nuestro proceso musical si se perdura en ello. Concierto que a su magnífico resultado tuvieron la virtud de constituir un gran homenaje al popular maestro Claudio

Rebagliati en la exhumación de su hermosa Rapsodia Peruana.

La labor nacional si este año ha sido nula. No hemos tenido una sola Compañía digna de tomarse en cuenta, en este género, ni una sola manifestación apreciable en ellas. Felizmente, como un desagravio, Marcial Helguero y Paz Soldán pudo exhibir el unánime éxito de su comedia "Conquistadora" con la Compañía española de Vilchez y ello nos puede consolar un tanto de este fracaso de la labor de casa, debido a la carencia de elementos artísticos capaces de amalgamarse con provecho y a la desentendencia de aquellos autores que pudieran constituir base para una temporada seria. Además, la oportunidad perdida del Centenario difícilmente volverá a presentarse.

Tal el resumen de un año de vida teatral, en el cual creemos aún habernos excedido al sintetizarlo, pues nos deja el balance más misérrimo y el recuerdo más exiguo. Su síntesis, acaso, pudo caber en una docena de líneas.

## Capricho en Tornasol

A mi amigo José Santos Chocano.

¿Conque un capricho en tornasol?—preguntó el joven médico a su blonda y rubia amiga.

¡S... sería ideal!—respondió ella, moviendo el capricho de oro de su cabeza; temblaron nerviosamente los rizos ambarinos y también le tembló algo la voz.

Se habían detenido en un ángulo del jardín, junto a un rosal en flor. La brisa le ceñía a ella la falda en torno a los muslos que se modelaban a la perfección. Vestía vaporoso traje de gasa negro y por entre el ovalado descote se insinuaba la redondez ebúrnea de los hombros.

El joven médico, pálido y pensativo tipo de un Hamlet moderno e idealizado, paseaba su mirada y su sonrisa sobre sus hombros, bajo el descote, ella seguía con la mirada fija en su obsesión: los dos pavos reales que allá lejos extendían al sol la pedrería hecha plumas de sus colas, poniendo toda la gracia el ritmo y la elegancia de una bailarina al desplegar en una vuelta el abanico de su traje.

Y sonriendo como la primera vez volvió a decir con voz húmeda, sin apartar los ojos de los pomposos pavos reales:

—¡Oh, un capricho en tornasol!

El joven médico la miró con ansias de naufragar sobre su seno en tempestad, y hundiendo sus ojos oscuros y candentes en las claras y limpidas pupilas de ella, susurró:

—¡Es muy fácil, Bessie! Vengase una vez por semana al Sanatorio, ya que mis pavos reales no querrán ser tan generosos, y la obsequiaré cada vez con una pluma y con una nueva caricia.

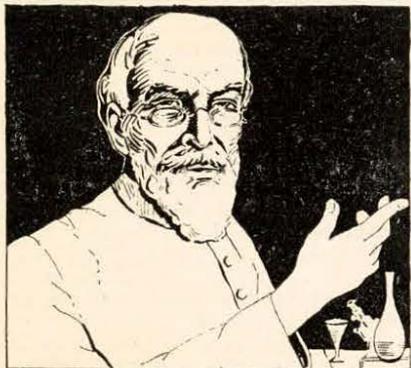
Ella sonrió desdeñosa y como consultando consigo misma añadió:

—¡Sería tan bello un abanico de esas plumas sobre un traje de encaje azul y brocado de oro... ¡S!, doctor, vendré la próxima semana por la primera pluma—agregó poniendo una promesa en la voz, una insinuación en la sonrisa y una revelación tentadora en la mirada. Y tras tenderle la fina y enguantada mano, se alejó ondulante y soberbia, llevándose en la retina el deslumbramiento de las irisadas plumas y en los oídos el canto monacorde y aburridor de los bellos pavos reales.

El joven y sabio doctor contó con angustia sobre el almanaque los días que faltaban para perfumarse en los encantos de su amiga y beber en un beso perverso la delicia de su carne joven. Y Bessie llegó hasta él serenamente bella y coquetamente fría, pensando al entornar los ojos y al sentir las caricias en el cuello, que así habían de temblar sus párpados y la misma voluptuosidad habría de recorrer y su cuerpo al recoger el aire hecho caricia a través del jugueteo, seda y colores, de su abanico.

Y por doce veces visitó el sanatorio y terminados los enervantes idilios, fuese ella misma a ver cómo despojaban de sus plumas al ave rey, hasta que completó el número que necesitaba.

### ANTIGUA BOTICA FRANCESA



Hace 97 años que servimos a nuestra clientela, con la mayor escrupulosidad en las fórmulas médicas y con la mayor honradez comercial en las ventas. Con este método hemos conseguido la benevolencia de todo el público en preferirnos.

La Botica más antigua de Lima y la de mayor prestigio.

880



### CORSES Y FAJAS de la Fábrica: "LA EUROPEA"

Ventas en la Fábrica FILIPINAS 597

y en las siguientes casas a los mismos precios que en la fábrica.

CASA BARGNA Mercaderes 466 y 70

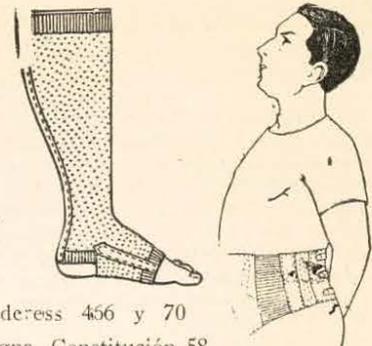
CALLAO Sucursal de Bagna, Constitución 58

MINA DE ORO de Antonio Bottto PINASCO PRIMOS

Buenamuerte J. BADARACCO & Co. Portal de Escribanos 318

Pida U. catálogo gratis, personalmente o por correo. También se hace de medida

**FAJAS ORTOPEDICAS** de toda clase para herniados, operados, obesos, para dolor de ovarios, etc., y para embarazo. **BRAGUEROS, MEDIAS ELASTICAS** de todas las medidas, crudas y color carne más baratas que en cualquier parte. **ESPALDERAS PARA ENDE-REZAR, PORTA-SENOS** de elástico y de batista de hilo, de malla y de algodón para disminuir el seno o sostenerlo solamente, clase barata y también fina. **CORSES** de moda de toda clase y de todas las formas, modelos especiales para señoras enfermas y especiales para niñas, también para niñas encorvadas.



Días después la blonda y rubia Bessie hizo su aparición en un baile del gran mundo. Con magestad de diosa llevaba la soñada túnica de encajes azul y brocado de oro pendiente de los hombros desnudos. Los rizos temblaban bajo los brillantes y desplegado sobre el pecho en borrasca se abría el magistral abanico de colores que le daba tonos cambiantes a la blanca piel y fulgores extraños a los ojos.

De pie junto a una estatua de mármol rosa, abanicándose displicentemente, parecía la diosa de la arrogancia. Los hombres la rodeaban extasiados. El conde de X, célebre por sus excentricidades y por su esplendor, se acercó a ella y la ofreció el brazo. Se perdieron entre las demás parejas y llegaron al jardín. ¡Por fin había conquistado al hombre de moda! Y mirando al cielo con fijez, como si se entretuviera en contar las estrellas, comenzó a abanicarse con voluptuosidad.

El conde se acercó hasta sentirse tocado por el mismo aire tibio y perfumado que jugueteaba con los rizos de ella, y alzado como un niño delante de un juguete maravilloso, la preguntó a los ojos:

—Y qué significa esto?

—Ah... un capricho en tornasol!—contestó ella quedamente, desgranando una sonrisa grana, como si dividiera una fresa con los dientes, y poniendo los ojos en ópalos.

—¡El capricho de un capricho que eres tú!—dijo él, mordiéndose las palabras, en tanto el monóculo se le caía. Y tomándola por las muñecas la besó precipitadamente, como en un recorrido epiléptico.

El capricho en tornasol rodó en silencio por el suelo.

Angela RAMOS.

## DESENCANTO

Yo no me miro al espejo hace muchísimos años temiendo los desencantos que ha de temer todo viejo. Fué este un prudente consejo que buena amiga me dió y que dócil seguí yo; así la caricatura que hizo el tiempo en mi figura nunca, jamás me asustó.

Pero fué mi empeño vano por no ver en la azogada luna, mi faz arrugada mirar turbio y pelo cano, pues tengo hoy aquí en mi mano un número de MUNDIAL, en que el lápiz sin rival de Alcántara, me retrata a Humberto me da una lata estupenda colosal

¿Pero estoy así tan fea? ¿soy semejante esperpento? si he de decir lo que siento, no lo acepto aunque lo vea. Y no ha de haber ya quien crea esa cabeza al mirar de tan extraños perfiles, que pude en mis quinientos abries a más de uno conquistar.

Si me estimas de verdad, ¿cómo has consentido, tú, Andresito Aramburú, tal falta de caridad? ¿no sabes, dí, que es maldad desengañar a una anciana? ¿o es que ignoras, que mañana te llegará la vejez, y te verás, a tu vez, la frente arrugada y cana?

Con setenta y tres a cuestas no haba de pretender ser una bella mujer reina de bailes y fiestas; mas, si esperé entre las testas que Alcántara nos dibuja no resultar una bruja que a los chiquillos espante, que divierta a algún tunante o haga reír a un granuja.

¿Engaño era de su amor lo de viejecita linda que con sus bocas de guinda me decían con candor mis nietos?—¡funsto error!—¿por qué si esa frase oí al espejo no corrí? de vanidad fué pecado que justamente he expiado gracias, Alcántara, a tí.

No mirarse en los espejos no es remedio a nuestro mal cuando, por sino fatal nos transformamos en viejos que, pese a aquellos consejos habrá siempre un dibujante tan satisfecho y campante como Alcántara La Torre, cuyo lápiz corre y corre y nos copia en un instante.

Mas como fué la intención del director de MUNDIAL, y del artista genial hacerme un gracioso don, y tocan mi corazón en lo más noble y profundo diré con aire jocundo lo que tú, lector, dirás: ¿qué haya una bruja más ¿qué puede importarle al mundo?

Lastenia LARRIVA de LLONA.

Lima, Enero 3 de 1922.

## PULGARCITO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II

Lima, 13 de Enero de 1922

No. 58

## Editorial.

Estamos en pleno año 1922 y también en plena bausa. El calor se hace ya insupportable y sería un acierto declarar de una vez el sabroso carnaval. Hay que ir pensando en los baños de mar. PULGARCITO no ha decidido aún el lugar donde irá; pero, lo más probable es a La Punta, él piensa que es un lugar muy concurrido por las chicas, y esto le cae en gracia.... ¿verdad? Está haciendo muchos planes para la temporada, en la cual piensa divertirse mucho y hacer muchas conquistas en compañía de su amigo *Andresito A. M.*; ¿qué clase de conquistas?... me callo; ya maliciará el lector... cuáles son esas conquistas! claro que un lector que no sea alemán, ni sueco, ni escandinavo!!! esos, como es natural, no lo adivinarán nunca!!

Este par de semanas no han traído ninguna novedad, es decir, nada que merezca ser contado por PULGARCITO. También piensa hacerle un reportaje al *calvo divino*, señor del torero y de las *expañitas*, que seguro tendrá un gran gusto al verse reportado.

## Notas Sociales.

## Cumpleaños

El día tres de enero la linda niñita Luchita de Menchaca Blacker; con este motivo reunió en su domicilio un grupo de amiguitas. La fiesta resultó un verdadero encanto y las pequeñas asistentes fueron espléndidamente atendidas por los dueños de casa.

## Cosquillas.

## EXPERTOS EN PUBLICIDAD

—Chico, ¿qué te parece la espalda de esa señora?

—¡Espléndida! Que buen aviso se podría poner en ella!

## ENTRE AMIGAS

—Hija, te digo que mi marido es aficionadísimo a las antigüedades.

—Sí, todas lo supimos al ver que se casaba contigo.

## ENTRE PINTORES

Artista 1.—Si mi querido, yo he hecho este cuadro completamente solo. ¡Nadie! nadie me ha ayudado, ni siquiera la idea, original!

Artista 2.—¡Lo creo, no lo dudo!

## Cosas de la vida.

## UN MAL ALUMNO

Años antes de la guerra se celebró en Moscú una exposición pedagógica, en la cual se reunieron toda clase de documentos y recuerdos de escuelas.

Los concurrentes apretujábanse alrededor de una hoja de papel, cuya lectura provocaba gran hilaridad.

Era una hoja de clasificaciones de un alumno de la universidad de Kasan, en la cual se leía lo siguiente:

Derecho enciclopédico: Adelantos escasos; aplicación insuficiente.

Historia general: Alumno siempre ausente. Extremadamente flojo.

La hoja llevaba la fecha de 1847. El estudiante mediocre, el alumno flojo e invisible de que se trata era León Tolstoi.

¡NO CASTIGUEIS A LOS NIÑOS!  
¡PROCURAD COMPRENDERLOS!

## Crónicas de Colegio.

Para mí, todo lo que se inicia, lo que principia, es misterioso. Un año que comienza. ¿Cuántas cosas nuevas nos traerá? y ante tal pensamiento, callamos y procuramos olvidar y cambiar de tema lo más pronto posible. ¡Feliz año! exclamamos al empezar el reloj las doce campanadas vibrantes y cortas que son el anuncio de la muerte del pasado, y del principio del que misteriosamente comienza son anuncio 1922. ¡Feliz año lectores, de todo corazón!

Una novedad. Algo nuevo; perspectiva halagadora y provocativa; la fiesta del "cadete", fiesta con que nos han regalado por primera vez en el Perú los cadetes, muñequitos bien puestos y simpáticos. El cadete. Muchacho vivo, inteligente, simpáticos, a veces llega a ser buenmozo, gran bailarín y chico muy educado.

Un verdadero encanto resultó; espléndidamente presentada, un sabroso y regio bar, donde se comentó mucho la gracia y agradable novedad de las *papitas* sabrosas y criollas y las croquetas ensartadas en finísimos y frágiles palitos que tenían mucho de semejanza con el *bastoncito de...* un amigo que tengo. Varias bandas de música deleitaron a la parte de



El simpático niño: Jimito Woodroffe de la Torre.



Dos lectores de PULGARCITO: Emmita y Elsita Ruiz Bachmann.

la concurrencia amiga del baile. Mucha animación y alegría caracterizaron la fiesta, le dieron esplendor las lindas muchachas que asistieron y la presencia de José Santos Chocano el inmortal poeta que encantó a la concurrencia recitando lindos versos, de la magistral manera que él solo sabe. El estupendo "Elogio de Brummel" y "Selvática" entusiasmaron a los concurrentes.

"Brummel maestro insigne de las genu-  
(flexiones)"

Aunque faltaron algunas lindas pollitas, asistieron muchas y simpatísimas todas.

La gentil y simpática Alicia M., que dió en diciembre un espléndido examen en San Pedro, fué la única del encantador *triptico*. ¿Y Cucha? ¿y Marita?

Alicia bailó mucho y estuvo contentísima y ¡olé! con los lindos ojitos que tiene, por ellos se podría matar todos los "Miuras" que existan! Otra Alicia, a quien tuve el gusto de ver bailar mucho fué Alicia B. Teresa C., también nos hizo el favor de asistir, estaba simpatísimamente. Gloria M. llena de gracia y elegancia. Isabelita M., y otras muchas alegraron la fiesta con su presencia. Y tu lectora, si por casualidad pones la vista, los lindos ojitos en estas líneas, me preguntarás por ellos ¿asistieron todos? Todos no, el impecable Enrique O., por ejemplo, dejó de ir. Pero si la mayor parte estuvo allí.

A las nueve aproximadamente terminó la agradable fiesta, que según dicen debe repetirse el próximo año, pero falta todavía un año y eso es mucho cuento ¿verdad?

Y emprendimos el regreso por el húmedo entablado del malecón de la "Punta-punta", con dirección al carro eléctrico que debía conducirnos a Lima. La Punta estaba a oscuras. El alumbrado público apagado.

Olor a mar, belleza marina; el cielo oscuro y el mar triste, olas espumosas que van a estrellarse contra la playa trayendo consigo piedras, piedras que parecen arrojadas por mano de un monstruo marino empuñado en destruir la tierra. Silencio, paz, niebla densa que oculta, los faroles apagados, en una que otra ventana fugazmente brilla una luz, que al instante ha de apagarse, así como las almas de algunos hombres. Un viento helado y frío... y lejos una luz, un alma extraviada en la oscuridad de la vida. La luz está al centro de una mole negruzca y enorme, es la isla. La clásica y hoy *significativa* isla de San Lorenzo. Ruido de mar, sensación de misterio... Los baños y el muelle duermen en el silencio allí cerca muy cerca de nosotros.

Luego, miramos hacia el otro lado, en mitad de la tenebrosa y lúgubre oscuridad resplandece un edificio, es un salón, hay luz, mucha luz y hasta alegría. De ese lugar venimos, ha sido un alivio, como una sonrisa de simpatía. Envuelto por la oscuridad resplandece, vibra, vive el hospitalario recinto donde durante unas cuantas horas nos hemos guarecido del frío, de la soledad y del fastidio...

El sábado 7, y también en La Punta, teniendo por local el gran hotel "Atahualpa", se verificó una deliciosa fiesta con fines caritativos organizada por un distinguido grupo de señoras y señoritas. Un lindo y encantador el servicio con la gracia y dulzura incomparable de algunas cuantas pollitas, Adalguisa R., hermosa muchacha, toda ella simpatía y amabilidad, me sirvió la más agradable taza de té que haya tomado yo en mi vida. Violeta M., y su linda hermanita Gabriela, pareja encantadora e incomparable, servían también a los numerosos concurrentes con exquisita gracia. Dos bandas y una orquesta de caitaban a los bailarines que dicho sea, no eran pocos, pues el espacioso comedor y la no menos terraza se encontraban repletos de parejas que danzaban armoniosamente. Sobresalían por su seductora belleza y simpatía Mariucha M., una chica *estupendamente* bonita y agradable, su no menos linda hermanita, Lily la del gracioso nombre y la sin igual simpatía. Estaban muy elegantes y ¡vaya! por lo bien que bailan. María Pia, otra simpática pollita bailando mucho con ¡con quién va a ser!

Ellos, los apuestos caballeros se portaron divinamente, no podía ser de otro modo, pues asistieron en gran número. Manuel Felipe bailó bastante pero sin embargo extrañaba algo ¿que sería? Teodoro A., el simpático *gringo* se dejó ver por allí; y por el estilo muchos otros muchachos que dejo de nombrar. En general se bailó mucho, estuvimos muy contentos y gozamos de la sabrosa compañía de algunas chicas y del espléndido aire de mar. ¡Qué más pedir! Las caritativas y buenas organizadoras de tan simpática fiesta, que resultó un halagador éxito deben estar satisfechas. A las tres de la tarde empezó, pero solo a las cinco de la tarde fué comenzado el baile y se sirvió el té, pues fué también para los pequeños de la Cuna Maternal que fueron regalados con dulces y juguetes. Esto hizo que La Punta, la aristocrática y poética playa se animara su poco....

Tu amigo

TOTO.

## LAS ELUCUBRACIONES DEL DOCTOR MARK TWAIN

Por la memoria de un muerto.—Sesión de espiritismo.—Ante una tasa de café.—Divagaciones.—Los aplausos.—La neurastenia.—Los griegos.—La inmortalidad.—El futuro.—Desaparición del libro.—Supresión de la escritura.—Fin del mundo.

Puesto ceremoniosamente de pie, pronuncio esta defensa de mi malogrado amigo el doctor Mark Twain. Algunos seres ignorantes, porque ignorante es para mí todo aquel que no conoció a tan afamado sujeto, han dado en decir que yo me refer a al escritor americano, del mismo nombre, fallecido en el año de 1912.

Como buen espiritista, me he apresurado a comunicarme con mi ilustre amigo y creo que el servicio de comunicación no está perfectamente organizado en el mundo de los espíritus. Las cosas pasaron de la siguiente manera:

Nosotros acostubrarnos a reunirnos en casa de nuestro amigo 1.—Somos tres las personas entregadas a esta ciencia importantísima. El señor 2 es medium vidente y yo soy medium escribiente.

El cuarto que el señor 1 ha dedicado a las sesiones espiritistas, está empapelado de rojo; rojas son las cosas y las luces, y rojos nosotros cuando ingresamos allí.

Invocamos el espíritu de Mark Twain. Cuando se presentó, le saludé efusivamente. Le hicimos varias preguntas, pero se mantenía reservado. Entonces le ordené que tomara mi mano y contestara a las preguntas mentales que le iba haciendo. He aquí lo que respondió: "Yo no soy el que ustedes creen. Me confundís ¡canastos! Soy el escritor americano ¿no habéis leído mis obras?"

Quedamos helados de espanto. ¿Era algún espíritu burlón el que se había presentado? Pero insistí. Optamos entonces por invocar al "doctor" Mark Twain.

Se presentó, por fin. Le manifestamos lo acontecido y lo que se murmuraba aquí en esta misera pelota de arcilla. Se mostró indignado al principio. Después se serenó. Cuando le preguntamos que tal le iba por allá, no nos pudo responder porque estaba fatigado. Suspendimos la sesión.

Hecha la presente aclaración creo que no puede haber lugar a equívoco alguno, y me siento.

Asaltan ahora mi imaginación las elucubraciones que sostuvimos una tarde ante nuestras respectivas tasas de café. La desarrollo con absoluta fidelidad y estricto orden cronológico, dos cualidades esenciales que mi pobre amigo exigió de mí siempre que nos ocupábamos de la muerte, y de cual de los dos se "transformaría" primero. Pero antes quiero explicar a los lectores mi modo de trabajar, que es el siguiente: media hora después de tomar alimento, me encamino con el libro que voy a leer. Llevo un lápiz, un cuaderno de apuntes, cuartillas, mi violín y mi gato. El sistema es muy sencillo. Leo primero, después, cansado tomo apuntes de lo leído.

En seguida escribo; luego, toco violín y más tarde juego con el gato. Hecho todo esto, corrijo lo escrito. Así, de las diez de la noche hasta la una de la madrugada, en que me acuesto, no hago otra cosa.

—¡Ah! doctor, estoy aburrido de Lima, esta triste y tediosa ciudad.

—Naturalmente, Ud. necesita un campo más grande.

—Busco impresiones nuevas, intensas, que rompan la monotonía cotidiana.

—¿Qué clase de impresiones?

—Luchar. Deseo luchar. Sería revolucionario, hasta bandolero, nada más que por eso. Por luchar.

El me miró silenciosa y fijamente. Dió un sorbo de café. Comprendí que me compadecía. Tengo la plena seguridad de que si estuviera en sus manos, me habría ofrecido inmediatamente viaje a París. Desgraciadamente aunque su situación financiera respecto a la mía era de 1 a 1000, no por eso giraba contra el banco, cheque de un valor superior a cien libras.

Nuestra conversación osciló alrededor de temas interesantes. Muy pronto nos vimos en una cuya importancia aumentaba por momentos.

—Sí, doctor, detesto los aplausos. Prefiero la admiración del silencio.

—Los aplausos son una de las tantas manifestaciones de la caricia. Tiene Ud. el abrazo, el beso y otras más íntimas. El que no le agraden los aplausos, no es sino una manifestación de neurastenia. Ustedes los escritores latinos cultivan la neurastenia, y de ese modo deforman sus almas y sus cerebros. Es el afán que tienen de crearse una personalidad, pero no os creéis con personalidad sino sois exóticos. Desarrolláis vuestra sensibilidad exageradamente, tan exagerada que se torna ya enfermiza. Ud. detesta los aplausos. ¿Cabe mayor emoción que esa la de entusiasmar a su público, hacerle poner en pie, atento a lo que hacemos y decimos, para por último, que estalle en aplausos y en gritos francos y entusiastas?

—Es que yo no busco el aplauso de las turbas de hoy. La gloria es el sol de los muertos.

—No sirve, no. ¿Piensa ser entonces un literato esquisito, le ble tan solo por unos cuantos espíritus refinados? La fama es del escritor que se preocupa de su público y vive para él. Si no le gusta la belleza, no le habléis de belleza; si os exige chiste y comedia, hacédsela, y si os pide lágrimas, templad vuestros corazones al dolor y servídsle. Así sea un literato mediocre, si sabe acercarse a su público, se hará popular y tendrá doble emoción: la del homenaje y la del dinero.

—Es que yo escribo para mí. Cuando estoy en mi mesa de trabajo, prescindo por completo de mis lectores.

—Entonces ¿para qué publica?

—Para darme la satisfacción de ver mis obras publicadas. Trabajo intensamente, con la delicadeza de un artista o un cincelador, pero es un obsequio preparado únicamente a mi espíritu.

Seguía la conversación. Tratamos del porvenir de la literatura en la que ya el poema perdería su importancia y subsistiría solamente la novela y el teatro. Pero más el teatro que la novela. No me encontraba de acuerdo en eso. Creo que el teatro desaparecerá con el tiempo para dejar su sitio al cinematógrafo parlante. Después nos introducimos en los laberintos de la filosofía.

—Y su filosofía, doctor ¿cuál es?

—La m'a tiende a esto: el Nirvana.

—Estamos de acuerdo. El vacío absoluto. Creo que la filosofía a más sabia es la india y el filósofo más grande Buda. Nada se pierde, nada se crea ni nada se destruye. La vida, la muerte no son sino transformaciones, fenómenos de la evolución biológica.

—Es la doctrina de la verdad, pero no debemos enseñarla a nadie. Al contrario, evitemos su propagación. ¿Qué sería del mundo si no se le ataja? Llegaríamos a esta conclusión: Si existe el vacío absoluto, ¿a que la vida amarga? Y todos de acuerdo clamáramos: Suprimámonos.

—No, no lo creo así. Ninguno querrá morir, al menos yo hasta que mi obra no esté consumada.

—¿Su obra? Yo también tengo mi obra maestra en la que trabajé toda mi vida. Se titula: "La evolución de la mecánica al través de los tiempos". Pero he comprendido que no es para los brutos que me rodean. No la entenderán, por eso la he destruido.

—¿La destruyó! ¿Cómo ha hecho Ud. eso?

—Para qué ¿va a durar esta pelota mucho tiempo?

—Oh no, Mark Twain, vivamos para nuestra obra. De esa manera podremos enfrentarnos a

la humanidad y decirle: Mirad hombres míseros que aún no os habéis librado de vuestras pieles de gusanos, he aquí lo que somos: más grandes que vuestro rebaño pestoso. Tomad, devorad con envidia lo libado en la colmena del talento. Hemos creado nuestra personalidad, librándonos de la atmósfera esterilizadora de vuestras masas anónimas.

—¿Pensáis que vuestra obra durará mucho tiempo?

—El genio es inmortal; para él no existe el tiempo. Son siempre contemporáneos nuestros. Una obra sublime no muere, no puede morir. Me decíais que un escritor mediocre adquiere fama y dinero. Convento en verdad, pero dentro de estos límites: que los siglos seleccionan las mentalidades y apartan a aquellos que no deben existir.

—Las obras más famosas mueren. . . .

—No doctor. ¿Han muerto las maravillas de los griegos? ¿La Iliada, la Odisea? ¿Pueden desaparecer esas joyas del intelecto humano?

—Sí, naturalmente. Con relatividad, los griegos son contemporáneos nuestros. Pocos siglos nos separan de ellos. Dentro de algunos millones de años, nada serán, como nada seremos nosotros. La Iliada habrá desaparecido, o cuando más, se conservarán los fragmentos que puedan valer algo; lo demás será considerado como cáscara inútil. A todos los grandes hombres se les llevará a los laboratorios (hablo en sentido metafórico) para disecarlos quitando lo que no sirve y conservando aquello que es bueno.

—No, los genios son inmortales, grandiosos y sublimes.

—Los consideráis inmortales ¿por qué? ¿Porque descubrieron los caminos a la verdad? Y si yo descubro el acero ¿no puede ser de nadie sino mío? Otros vendrán y harán suyo mi descubrimiento. Así también los que vengan harán suya la verdad, o descubrirán otras verdades más importantes que las nuestras. Nadie se acordará de nosotros. Dentro de millones de años, todos estos genios ante quienes nos inclinamos habrán desaparecido, porque sus más grandes concepciones serán chirigotas y juegos de niños. ¿Me podéis citar a algún genio primitivo? Y bien que los hubo en la edad de la piedra, tan grandes como los nuestros, en su tiempo, naturalmente. Así, los que hoy son cumbres mañana serán valles, porque los trastornos geológicos harán surgir cimas mucho más altas, que se hundirán a su vez para dar paso a otras más poderosas; hasta que este pequeño microbio del sistema solar sea destruido. Otros de los grandes cambios que se operarán en la humanidad, es la desaparición de los libros. Hoy vemos ya la agonía de la música. La pianola destierra rápidamente al piano, y los rollos con sus notas perforadas reclaman su sitio a las pautas. Una pieza de música, con sus llaves de sol y fá y sus corcheas, será curiosidad de museo. En cuanto al libro, este libro impreso y elegante que hoy acariciamos, será sustituido por el "librofono", pequeño aparato no mayor que un centímetro cuadrado, de una simplicidad extraordinaria, y que estará provisto de un disco de radio, en el cual se habrá comprimido por medio de procedimiento especiales, una obra famosa. Las mesas de las bibliotecas estarán provistas cada una de un enchufe, en el cual se pondrá el contacto del "libro-fono" y este, a la manera del fonógrafo, comenzará a leer. El lector de hoy se transformará en "oidor". ¿Cuál fue el primer libro? Los rapsodos, que recitaban en las vías. Así como estos desaparecieron cuando la invención de la escritura y la imprenta, así el libro desaparecerá con el descubrimiento del "libro-fono".

En cuanto a nuestra escritura, esta también se transformará. Ningún hombre sabrá escribir. Para hacerlo, tendrá que valerse de máquinas más perfeccionadas que las actuales. Ya véis, pues, todo lo que ha de venir y cosas que aún no imaginamos.

Por encima de nuestras tasas de café se cernía un hábito de misterio. Los amigos saludaban y creían sin duda que cuando menos nos ocupábamos de una aventura galante o algún enredo financiero. ¡Cuán equivocados! Nosotros presentáramos en aquellos momentos algo que ellos ni soñaban y que acarrearía dentro de muy pocos miles de millones de años.

Ricardo E. MARTINEZ de la TORRE.

V. M. ARANA

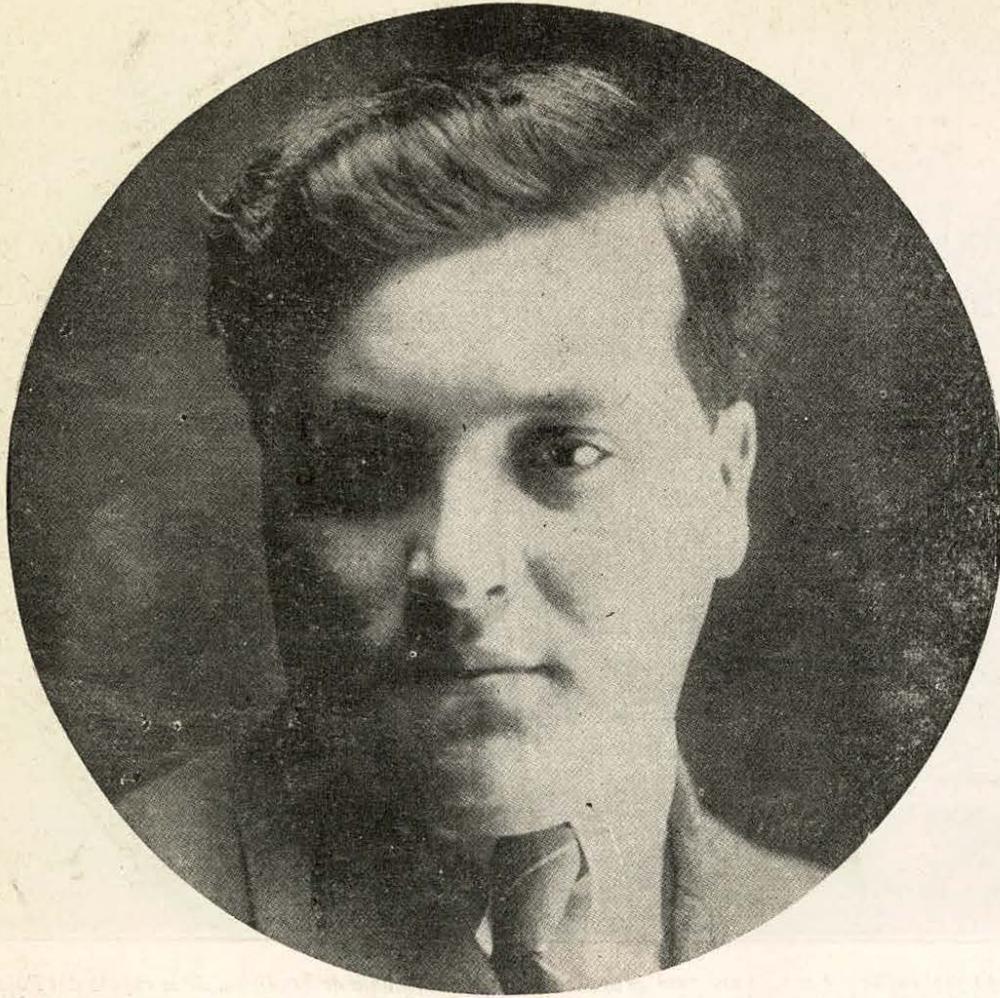
INGENIERO ELECTRICISTA

Se encarga de toda clase de trabajos de electricidad, desde usinas completas para luz y fuerza hasta pequeñas instalaciones, dedicando su atención personal a todos los trabajos que se le encomienden

TALLER PARA MAQUINARIA ELECTRICA

Barro, 716 — Tel. 110

## El triunfo de un compañero



Doctor Edgardo Rebagliati

Más que la temible clase de Sicología, más que las interminables lecciones de Historia de la Civilización, nos interesaron desde el primer día que ingresamos a la Facultad de Letras las elecciones que iban a realizarse para delegados ante el Centro Universitario. En la primera asamblea que se realizó hubo trompadas: Rebagliati era uno de los combatientes. A los pocos días se realizó otra nueva asamblea que entre cuatro muchachos, Rebagliati a la cabeza, disolvimos a la fuerza, quizá porque teníamos la razón. Y desde entonces—hace ya algunos años—hemos marchado unidos siempre, dentro y fuera de la universidad, juntos hemos combatido lo que nos ha parecido malo, juntos hemos defendido lo que nos ha parecido bueno, juntos hemos hecho nuestra vida estudiantil, juntos nuestra carrera periodística, "haciendo siempre lo que nos vino en gana".

Desde el año 1913—año del Señor en que Rebagliati ingresó a la Universidad—la vida estudiantil está llena de su nombre. Ha habido estudiantes que fueron mataperros, que desesperaron a los catedráticos con sus irreverencias de buena ley. Ha habido estudiantes llenos de lisura, trompadores, palomillas. Ha habido alumnos rebeldes, que jamás se sujetaron a ninguna disciplina. Ha habido alumnos ociosos—la ociosidad es una virtud estudiantil—que solo vieron los libros en los momentos próximos a los exámenes. Pero Rebagliati ha sido uno de los pocos estudiantes—quizá no lleguen a cuatro—que lo reunió todo: mataperrada, lisura, rebeldía y ociosidad. Naturalmente que para poder reunir todo esto, tuvo mucha inteligencia, que no a todos les está permitido conocer a los catedráticos el día de los exámenes y abrir los libros la víspera.

Hoy Rebagliati se ha graduado. Los diarios han dicho como fueron de buenas las pruebas de su grado. Profesional, Rebagliati, triunfará mañana como ha triunfado siempre.

Egdardo: Tú, no necesito decirlo, sabes lo grande de mi contento por tu reciente victoria. Me parece que en ella hay algo mío. Y como ayer en nuestra vida estudiantil, espero que mañana estemos juntos—con grado académico o sin él—para defender lo noble, lo justo y lo bello. Venga esa mano.

H. del AGUILA.

## CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 11 de enero de 1922.

Señores Gerentes de los Bancos de Lima.  
Señores banqueros:

Tenia para mí que más grave peligro que el que corrió don Gaiferos cuando se vió perse-



Sr. J. César Campos, alumno de dibujo natural, de la Academia "Concha" que obtuvo el 1er premio y una medalla de plata por asistencia puntual

guido por un poderoso ejército nadie podr'a correrlo, y que más fortuna que la que hubo cuando don Quijote con un muy recio golpe de su fuerte brazo desbarató los titeres de Maese Pedro nadie tampoco pod'a haberla, más héme convencido de lo contrario pues que los peligros que habéis corrido y la fortuna que habéis habido para salir de ellos con bien son más grandes pues que los enemigos que perseguían a Vuesas Mercedes no eran titeres sino hombres de muy amarradas bragas y poderosos encantadores que si en gana les viene pueden ponerle ruedas a la Santa Iglesia Catedral y llevársela como los magos enemigos de don Quijote se llevaron en su ausencia una parte de su casa, como lo cuenta Cide Hamete.

Dícenme gentes que de estas cosas entienden que Vuesas Mercedes no las tenéis todas consigo magüer el último y sonado triunfo, en lo cual digo que tenéis mucha y muy sobrada razón, que yo, aunque cristiano viejo sin mezcla de morer'a y por ende creyente firme de los Santos Evangelios, por más que estos digan que la fé es la que salva, hay veces que no es así, y esto que digo no lo digo sin razón, pues el otro libro que para mí es otro evangelio y que empieza "En un lugar de la Mancha. . .", dícame que gato escaldado huye del agua fría y Vuesas Mercedes deben hallarse más escaldados que todos los gatos habidos y por haber sobre todo si saben que la zorra muda los dientes más no las mientes y que quien hace un cesto hace ciento. Y si Vuesas Mercedes quieren, contareles un cuento que viene como anillo al dedo. Es el caso que un cuervo que había sacado de no sé qué parte un buen queso paróse sobre una rama para comerse. Más, por malos de sus pecados que no deb'an ser livianos, pasó a la sazón un zorro, ladino como todos los de su especie, y en viendo el queso despertósele el apetito y comenzó a alabar la voz del cuervo, el cual, queriendo dar

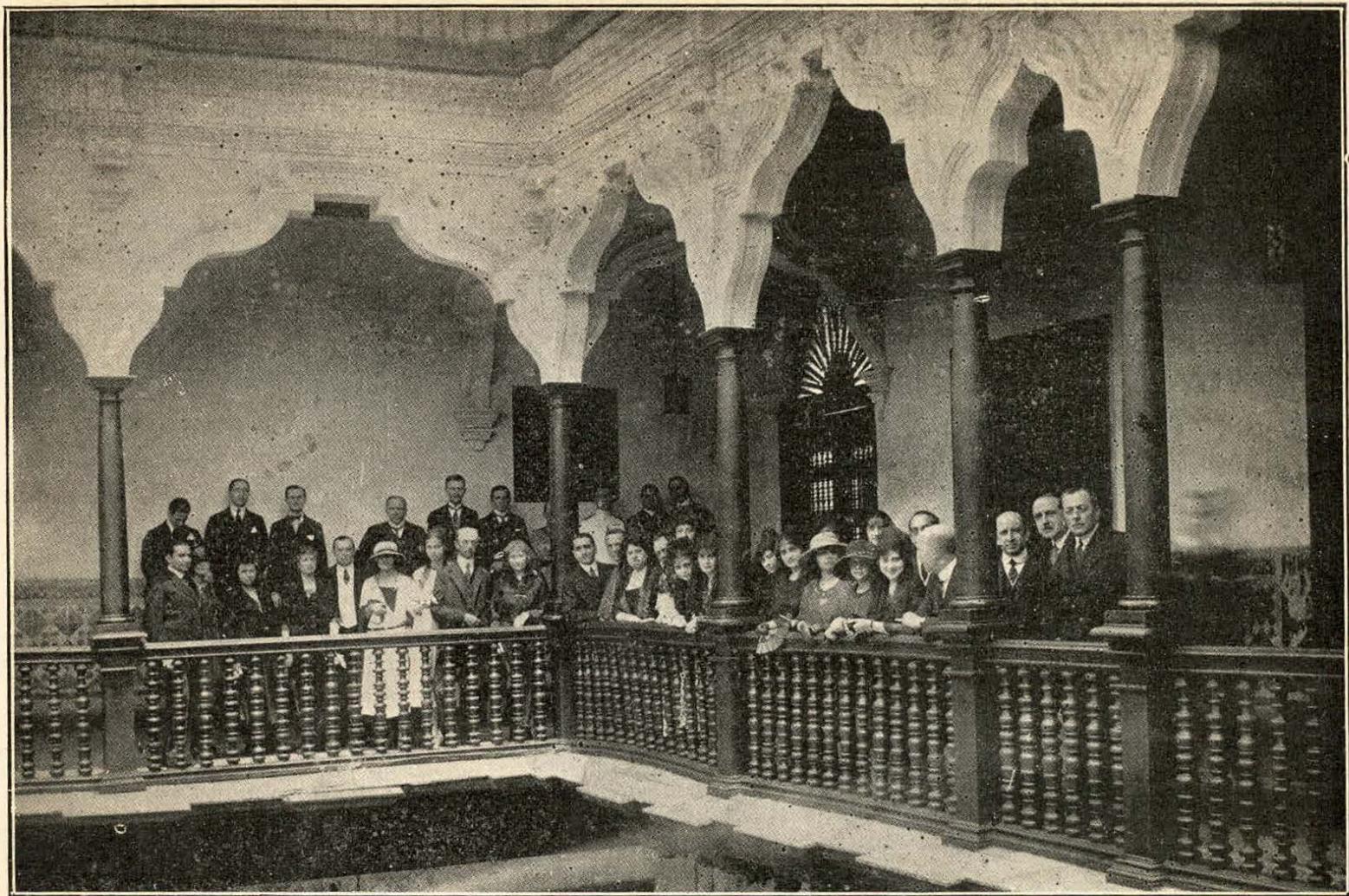
muestras de su habilidad abrió el pico para cantar, más todo fué abrir el pico, caérsele el queso, tomarlo la zorra y partir a correr. Vuesas Mercedes saquen del cuento la moraleja que en gana les venga y Dios os saque con bien.

Saúda a Vuesas Mercedes

El Rucio de Sancho.



Sr. LUIS R. PRAPROTNIK.—Ha vuelto a su país, este distinguido periodista argentino que fué enviado por "La Unión" de Buenos Aires, como su corresponsal en las fiestas centenarias. El señor Praprotnik dea en Lima los más gratos recuerdos de su cultura y caballerosidad.



Hace pocos días, el doctor Salomón, invitó al cuerpo diplomático y a un numeroso grupo social, a la ceremonia de bendición de la capilla del Palacio de Torre Tagle. Nuestra fotografía presenta a la distinguida concurrencia de esta fiesta

## En el Mundo del Turf

La última sesión de carreras de la temporada ha sido animada, presntándose a vivos y entusiastas comentarios, pues algunas pruebas resultaron tan ardentemente disputadas que los espectadores sintieron emociones gratas y ese encantador sentido del acierto, satisfecho; o el consuelo de que siempre y necesariamente se goza también con "las deliciosas incertidumbres del turf".

Concurrencia selecta daba pintoresco tono a las tribunas y en las terrazas bellísimas mujeres de la alta clase, rendían su tributo de afición turfista y sus simpáticos homenajes a la fiesta.

1a. carrera.—Precioso triunfo de la yegua Balsora, bien conducida Jarela, y que lleva otro premio al meritorio stud Oriental, tan digno de fortuna, puesto que con liberalidad suma, sus propietarios emplearon capitales en vasta escala para adquirir por los mejores precios los caballos de sangre más ilustre en las ventas del año pasado.

Balsora que no había salido de perdedores, se alinea con Evolino, Tocaya y Esperanza, a órdenes del starter.

Sale Evolino en punta, seguido de Balsora y Tocaya, retacando su partida Esperanza, por impericia de su jockey. En acción medida por Varela con gran exactitud, Balsora domina a sus rivales a la entrada del derecho, viniendo en cómoda ganancia hasta la meta. Tocaya perdió el placé de Evolino, por faltarle distancia en la llegada. Tiempo 1'8" 2/5, aunque el reloj oficial marcó 1'9".

¡Cuánto mejor deb'a ser Balsora con origen como el de Le Samaritain y My Miss!

2a.—Un magnífico handicap para no ganadores de más de 900 libras en la temporada. Lois 60 kilos, Cachiyuyo 58, Monza 53, Madame Angot 51, Validol 48.

En la largada salió muy mal Madame Angot; Validol en el segundo lugar iba acomodando su carrera y su jinete escogió el poste de los 600 para dejarlo correr igualando un trecho y pasar vencedor al iniciarse la recta. En la arribada, Lois y Monza peleaba el placé cuando se presentó por los palos interiores en brava acometida Madame Angot, arrebatando a esas yeguas, el segundo premio. Tiempo 1'26" 2/5. Tres cuerpos y media cabeza fueron las diferencias entre Validol, Madame Angot y Lois.

3a.—El Clásico "Francisco Pizarro" para caballos nacidos en el país, handicap limitado entre 50 y 60 kilos.

No hay sino dos opositores: La Beata con 60 y Dum Dum con 53. Parten iguales, pero a poco La Beata con su genial ligereza, va algunos cuerpos distante; pero notándose que desmayaba al llegar a la curva grande, no obstante la enérgica demanda de su jockey. Se acercaba Dum Dum antes de entrar a la recta y aquí la victoria del hijo de Llano, quedaba asegurada.

Y no pod'a ser de otro modo; con cuatro meses de embarazo, no es posible rigor en el entrenamiento de la yegua ni es eficaz ninguna exigencia para que corra con esfuerzos. Su estado fisiológico la llama al haras, en donde debe gozar sus merecidos reposos, la famosa corredora que tantos lauros ha obtenido para el elevage nacional, derrotando caballos importados, de grandes alientos.

La Beata empleó su velocidad en los primeros 800 metros que hizo marcando 49 segundos. Dum Dum corrió fácilmente los 400 del derecho, pues su enemiga se había entregado por plena fatiga. Tiempo, 1'49".

5a.—Clásico "Clausura" sobre 2600 metros. Competidores: Tirsis, 60 kilos, Partagás 56 y su compañero Pluto 54.

Se esperaba ansiosamente este torneo para definir en la opinión general la potencia de la pareja del Cascade y el estado de Tirsis.

No salieron al canter sino Pluto y Partagás. Algunos resabios de Tirsis, le vedan la previa exhibición, para ahorrarle desgastes nerviosos.

Al salir para la prueba, por una excepción de su sistema, Herrera galopa fuerte en 300 metros a Pluto. Caballo frío y duro, necesita probablemente calor y movimiento para entonar sus iniciales empleos.

Parten con Partagás en punta, segundo Tirsis y a la zaga Pluto.

Este orden no fué alterado en todo el recorrido que impresionó vivamente la expectación de los aficionados, por la desenvoltura y ligereza de Partagás en sostener su misión de sacrificio para obligar a correr mucho y por anticipado al adversario. No se alteró el orden con que desenvolvieron la carrera hasta faltar cincuenta metros para el disco. Entonces Tirsis, requerido por su jockey alcanza a pasar por medio cuerpo a Partagás y sostiene lucha impresionante con Pluto que manejado por las maestrías de Herrera, se estira y responde a la voluntad de su jinete y rebasa por un pescuezo a Tirsis, entrando a la meta con esta ventaja. Los tres formaron un lindo grupo en lucha esforzada, recibiendo ruidosa ovación el hijo de Irigoyen, por su victoria esclarecida. Y Pluto marcó el record de la distancia como dijimos en el artículo anterior, hecho por Wewpoint. Pluto ha marcado 2'45".

Para apreciar cumplidamente el empeño con que llevó su misión Partagás, montado por Orellana, daremos sus tiempos parciales, excelentes y en lucida forma: 500 metros en 30 segundos, 800 en 48, 1000 en 1'1", 1200 en 1'15", 1500 en 1'35", milla en 1'40", 2000 metros en 2'6"; la distancia en segundo menos que el record anterior, hecho por el robusto hijo de Rock Sand!

5a.—Premio de handicap para productos de 3 años no ganadores de clásicos. 1100 metros.

Después de varias movidas y partidas en falso, en que a veces salieron todos, se lanzan con Anémona, Mint Sauce y Umbría en los primeros puestos. En la recta, por el poste de los 1900 desaparece súbitamente Anémona dejando el campo a Umbría, Suerte y Mint Sauc, que en buena refriega por el premio llegan en tal orden, por 3/4 de cuerpo y una cabeza de diferencias, en 17".

Lisongeró atropelló tardíamente, manifestando rapidez bastante, pero se hab'a gastado en esos carrerones contraproducentes, aquí donde los caballos casi no descansan, y que ordenan los preparadores con ignorancia que causa lástima por los caballos!



EL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE INGENIEROS Y LOS ALUMNOS QUE HAN TERMINADO ESTE AÑO SUS ESTUDIOS—Sentados, de izquierda a derecha: señores Luis Figueroa (ingeniero mecánico electricista); Ricardo Redlich (electricista); Michel Fort, Director de la Escuela; José Larrea (civil y electricista); Nicolás Shamohod (arquitecto). De pie, de izquierda a derecha: señores Julio Albino (civil); Heli Mantilla (civil); Carlos Luna (arquitecto) y Aristides Portilla (civil).

¡Cuanto hemos hablado inútilmente de estos disparates, que en algunos casos pueden servir para disimuladas "tiradas atrás". ¡Repetimos que los Comisarios deben prohibir esas carreras previas. No hay pretexto para que en nuestro clima y sobre todo en la actual estación, se dé fatigas inmotivadas a los caballos.

Una palabra de aliento merece ese buen jinete Solís, de duro brazo y honradez comprobada, por el triunfo a que llevó a Umbr'a, después de haber estado lejos de la pista algún tiempo. Recordó el pobre muchacho la fuerza de su estilo al recoger y mandar con tantos bríos las riendas de la yegua.

6a.—En el numeroso lote del ascendente, mediocre carrera como siempre, ganó Montespán, haciendo el placé Chabuca y el tercer puesto Golden Glass. Tiempo 1'7".

7a.—Despertó interés esta carrera, por las opiniones que asignaban una fácil victoria para Feldespato, diciéndose que como no había quien siguiera su train vertiginoso, el último tramo lo haría sin competidor en forma holgada. Pero falló la previsión.

Casacuberta, Polimint y Ollantay, rompen la marcha antes de que acomodara su feroz velocidad de salida Florida la ganadora, y entropado con Florida, Peevish, Nikitina y Gull, siguió sin tomar vuelo, hasta el poste de los 1000 en donde logró pasar. Y este predominio, inoportuno al rabioso carácter de Feldespato, no le sirvió, luchando con Polimint, sino hasta los 500 metros, en donde se entregó plenamente batido. Aquí también dió respiro Orellana a Polimint, con mucho tino, y permitió que siguieran Florida, Casacuberta y Ollantay, la contienda.

En el último término parecía Florida la ganadora, cuando se presenta Polimint en avasallador rush por los palos, y con éxito tal que cae derrotada Florida, a medio cuerpo Ollantay y después y muy próxima Nikitina, que también atropelló vigorosamente.

El Directorio del Jockey Club ha resuelto, en vista de las solicitudes de la afición para dar reuniones matinales de carreras, otorgar programas para los días 15, 22 y 29 del presente mes. Parece, aunque no está acordado definitivamente, que en estos programas habrá restricciones, a fin de beneficiar a los caballos menos amparados por la suerte, en la temporada de 1921.

WISON.

## DESDE LA POPULAR

No auguraba nada de extraordinario el programa confeccionado para el final de la temporada de 1921, sin embargo esa reunión, se realizó el viernes 6 del presente con apreciable éxito.

Marcando las pizarras acentuado favoritismo para Esperanza, se corrió la primera prueba, que fué ganada por Balsora, riñendo Evolino y Tocaya por el segundo puesto, alcanzándolo el potrillo del stud Corsario. Me dicen que el estimable propietario del stud Oriental, después del triunfo de su yegua,

dijo, palmeándole el anca: creo que en el año actual ganaré con mi potranca a Mundial. . . .

No será tanto, pero si puede mejorar mucho esa pupila de Fernández, a quien felicitamos por el modesto triunfo de Balsora. Y nos place esta victoria, por que la ecurie orientalista ha estado con jeta en la temporada última; Clamor mancó al disputar el clásico "La Copa" y Ramses ha sufrido contratiempos en su entrenamiento, por el cambio de manos que ha tenido tanto en su preparación como en su pilotaje. Pero a pesar de estos reveses, el señor Menéndez, comprobando la sinceridad de su afición, sabemos que ha resuelto efectuar algunas adquisiciones y reforzar su ecurie para la temporada próxima.

En la segunda, la favorita Madame Angot se quedó parada en las huinchas acompañando a Monza. Las señoras casi siempre son remolonas. La madame era una fija, según decía su jockey el maestro Herrera, quien con ella se corría una papa.

Hablando en h'pico "argot" el ñato Herrera decía que una "papa" se corría corriendo a Madame Angot; pero se quedó parada en las huinchas, y el placé lo ganó sólo porque. . . . lo quiso. . . el juez de llegada.

Se adjudicó el premio fácilmente Valido! en tiempo como para no dejar lugar a dudas: 1'26. Segundo entró Cachiyuyo, después Lois, Monza y Madame Angot, pero el señor juez, por deferencia a las "señoras", le dió el placé a la "madame".

No podemos menos que calificar de extremada severidad el hecho de haber obligado a La Beata a correr en el clásico "Francisco Pizarro"—que se corrió en cuarto lugar—, encontrándose en estado interesante. El veterano Dum Dum que fué a la lid en expectativa de que le ocurriese algún incidente a La Beata, aprovechó del estado de esta y se llevó el premio. Además, la yegua del Porte estaba delicada de los remos y finalizó la carrera manqueando. Para haber exigido tal esfuerzo a la hija de Chispa, no hay sino esta explicación:

Se debió a un sistema tonto prescrito por la partera, que le ordenó que corriera para que alumbrase pronto. . . .

El clásico "Clausura" fué un triunfo para Herrera con Pluto que, secundado hábilmente por Orellana con Partagás, recorrió la distancia en 2,45, record. Se tomaron los siguientes tiempos parciales: 300 en 19; 500 en 30; 800 en 48; 1000 en 1,01; aquí aminoró el tren Partagás para que se acercase su compañero, siguiendo luego con 1200 en 1,15; 1500 en 1,35; milla en 1,14; 1800 en 1,54; 2000 en 2,06 y últimos en 1,04. Fué una carrera interesante en la cual el crack del Latino, Tirsis, luchó

con dos terribles competidores, perdiendo por escasa diferencia. Los aficionados quedaron anhelando el "bis" de tan emocionante prueba. Le ha correspondido al crack del Cascabel ganar los clásicos "Apertura" y "Clausura" de la temporada de 1921.

En la quinta prueba jineteando a Umbría, reapareció el jockey nacional Abraham Solís, quien fué objeto de una cariñosa ovación. El señor Starter, después de una serie de partidas falsas, dió la señal definitiva en mal momento. Suerte, la "bullada" de la semana, a duras penas alcanzó el placé. Solís efectuó una bonita carrera adjudicándose el premio con la del Italia. Ojalá este jockey prosiga como ha comenzado en esta su segunda etapa de actuación en Santa Beatriz. Es un excelente corredor, tiene serenidad en los finales y se ha distinguido siempre por su seriedad y circunspección. Por desgracia, en estos últimos tiempos se relegó voluntariamente al montón y como parece que dando de lado a la holgaza, ha decidido renovar sus laureles, es de esperarse que su triunfo con Umbría sea el primero de una nueva y prolongada serie.

Quiroga con Montespán ganó la sexta carrera, en buen estilo. Goldney se quedó retrasada. Chabuca entró segunda, como de costumbre. Peruano hizo una mala performance.

En la séptima prueba "todo" estaba preparado para el triunfo del "León de la Sierra". Los "niños vivos" apostaron fuerte.

pues desde por la mañana prepararon el "mandobie", pero Juanito Orellana les malogró el "paso-doble".

Polimint triunfó de modo encomiable, sobre todo si se tiene en cuenta sus anteriores presentaciones. Casacuberta, favorecido en la partida, apenas pudo correr 600 metros. Gull llegó reneando de Hartley su jinete. Florida después de sufrir estrellones y demás, arribó segunda. El caballo del tiempo del feudalismo, el viejo Peevish, casi no figuró. Faldespato hizo el ridículo tragándose un enorme boletaje.

El domingo 15 se inicia la temporada de verano con un programa aceptable. Se correrá en esa reunión, el clásico "Bon Marché" en el cual Céforo lleva la mayor opción. Hay cinco carreras más de bastante interés. Es lamentable que para estas reuniones extraordinarias se haya rebajado a Lp. 90 el premio de las pruebas para no ganadores.

Se nos asegura que no se llevarán a cabo las modificaciones proyectadas para las pistas, etc. Si esto es así, bien podría prolongarse la temporada chica durante todo el mes de febrero. A lo menos tal es el deseo que manifiesta la gran mayoría de los aficionados. La afición lo pide y no dudamos que el Jockey Club atenderá este pedido.

El señor Checa, docto y sapiente, tan entendido, tan "elocuente", dará otra prueba de distinción prestando oídos a estos pedidos de la afición.

TIP-TOP.

## Página del Pueblo

### EL PAN.

Mucho se ha dicho en todos los tonos y en todas partes sobre este delicado problema de la alimentación popular, sin que nunca hasta el presente se le haya resuelto con criterio justiciero y razonable; pues parece que entre nosotros, al tratarse de un artículo tan indispensable para la vida del pueblo, nuestros municipios, de hoy, de ayer y de siempre, solo hubiesen querido salir del paso, no importa el como, con tal que las medidas puestas en juego produjesen renta extraordinaria, aunque ella encareciese más el artículo y produjese la desesperación del consumidor, víctima siempre de todos los errores y las imprevisiones.

Al presente, después de una lucha titánica sostenida durante año y medio y cuando se ha puesto en claro, la inmoralidad o la inconvenien-

## CONSULTORIO MEDICO GRATUITO de la REVISTA "MUNDIAL"

CONSULTAS DIARIAS DE 1 a 3 p. m.

Dr. Luis Arias Schreiber

Cirujía—Vas Urinarias—Enfermedades de la Sangre y Piel

Dr. Aurelio Loret de Mola

Medicina y Enfermedades de Niños

Los exámenes de Laboratorio corren a cargo del Interno de los Hospitales  
Señor Jorge Avendaño

Ayudante del Consultorio. Interno señor  
José María Herrera

CALLE DE BOZA No. 158 (altos)

cia con que la cuestión estaba tratada, produciendo el error o la injusticia, la intervención del legislativo y el ejecutivo, en un asunto meramente comunal, se ha llegado a la natural y lógica centralización de la supervigilancia y control de la panificación, en las oficinas del Ministerio de Fomento; y a decir verdad, si hemos de dar crédito a los veteranos y a los entendidos en la materia, nunca ha tenido Lima pan más barato ni de mejor calidad, que en estos días, en que la gratitud y el reconocimiento norma los procedimientos de los industriales del ramo.

Además, las medidas puestas en juego, con admirable tino, por el Ministerio de Fomento, han venido a completar una obra iniciada ya, y a corregir errores quizá no advertidos todavía. En efecto, las necesidades del momento y la forma en que la novésima Ley que ha dado autonomía comunal a los distritos del Rimac y La Victoria, establece la administración comunal, imponen ya la centralización, no importa dónde, de la supervigilancia de la alimentación popular, dictando al efecto leyes previsoras y justas, para evitar toda explotación inhumana con el estómago del pueblo.

Pretender que continúe ahora que cada distrito tiene sus ordenanzas especiales y que las cumple a su modo, ejercitando su soberanía, sigan rigiendo los antiguos métodos, es incurrir en el más lamentable de los errores. En la forma en que hoy se está organizando la administración fiscal y comunal, no les queda a los municipios otro papel, tratándose de la alimentación popular, que la supervigilancia de las leyes especiales que deben dictarse para las reparticiones administrativas creadas al efecto.

Bien sabido es, que los distritos del Rimac y La Victoria, son una simple prolongación de los barrios de la metrópoli; lo que en aquellos distritos se produce, se consume en todos los demás barrios de la ciudad, sin limitación ni inconveniente de ninguna especie, así pues que lo natural y lo lógico es centralizar la administración y supervigilancia de la alimentación popular, en manos del ejecutivo, llámese la Dirección de Subsistencias o la oficina del Trabajo, que al efecto podrían estar controladas por cada una de las comunas.

Además, en esta cuestión del Pan, donde tanta especulación existe y tantas injusticias se han cometido, no falta ya sino un poco de buena voluntad y de sentido común para legislar sabiamente al respecto. No es posible, en un país que se llama civilizado y culto seguir permitiendo, que por defectos de simple administración, siga perdiéndose un 40 y 50 por ciento, por comisiones y gastos, en un artículo tan noble e indispensable, en el camino de amasijo al consumidor.

Una ley severa y bien cumplida que establezca el máximo de la comisión de reventa, ya que por defectos del medio no puede ser suprimida, buscando a la sombra de sabias medidas,

que en esta industria no haya margen de utilidades, sino las muy morales, para los industriales, evitando la explotación del intermediario que coje actualmente para sí, la gran utilidad, con sacrificio del público y de la industria, bajo el imperio de una escandalosa y mal entendida competencia, pondría fin inmediato a una situación insostenible, en que el público consumidor sufre y la industria languidece.

Pactada ya una escala, que bien estamos contemplando, cumplen los industriales del ramo con moralidad absoluta, solo falta organizar el honrado y moral ejercicio de la industria panificadora. Si ya sabemos que con la actual escala, el público tiene derecho a exigir 41 gramos de pan francés por dos centavos y 109 de pan de punta por cinco, no queda sino la mayor severidad para hacer cumplir este pacto.

Pueden los industriales, en muy buena hora, buscar mayor salida para el producto que elaboran, confeccionándolo de mayor peso y de calidad superior que el señalado, pero de ninguna manera, haciendo la olla gorda del intermediario a costa del público, que tenga que consumir pan de menor peso o de peor calidad.

Además, establecida como está ya la panificación y señalados los tipos de pan pesquisables y no pesquisables, debe exigirse, enérgicamente, no con multas que el consumidor satisface en último extremo, sino con penas más eficaces y severas, bien señaladas en el reglamento de la inspección de pesas y medidas, que sea invariable el tipo del pan pesquisable, que no puede ser sino de DOS y CINCO centavos con el peso mínimo, actualmente, de 41 y 109 gramos.

Por otra parte, necesario es proceder con la industria panificadora, como con todas las demás que atienden a la alimentación del pueblo, con un criterio absolutamente proteccionista. Hay que evitar en lo posible que sobre los que expenden pan y otros comestibles, caiga el peso odioso de la insaciable gabela, impuesto y gravámen extraordinario; pues bien sabido es, que todos los centavos extraídos de estos negocios, indebidamente, son a costa del hambre y las lágrimas de los pobres.

Hemos trazado estas pocas líneas, sobre asunto tan importante y del cual nos hemos ocupado con interés y detalles desde mucho tiempo atrás, por que nunca como hoy, la armonía y buen entendimiento, se han prestado para la mejor y más conveniente organización de esta industria, que por el hecho de constituir la base de la alimentación popular, merece ser muy estudiada y considerada por nuestros dirigentes, para que no veamos en lo futuro, extraer de ella, en año y medio, más de 30 mil soles, en concepto de multas por infracciones cometidas, sin que, por tanta defraudación, hayamos visto un solo establecimiento clausurado o algún industrial en la cárcel pública.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



# MORIQUETA Y CERVILA



BUENA OBSERVACION

—La situación mejora, no cabe duda. Hoy hay ós personas más que ayer mirando la vidriera.



—Me parece que tu amiga Liliána está a un paso de caer.  
—Descuida. Ya sabrá ella dónde



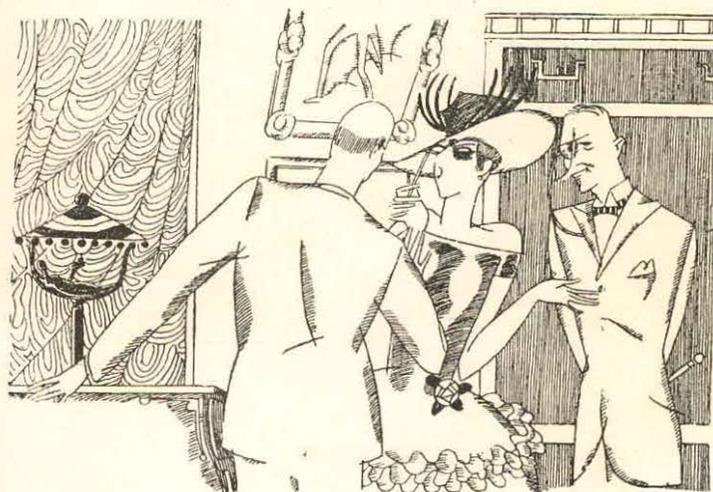
LADRON OPORTUNO

*El ladrón.*—Cállese usted y no le hago nada. He venido a buscar algún dinero solamente.  
*El arruinado.*—¡Magnífico! Si usted gusta, le ayudaré a buscarlo.



ENTRE MENDIGOS

—¡Estupen'lo, chico! ¿Dónde lo adquiriste?  
—Psh.... Una ocasión.



SNOBISMO

—¿Es antiguo ese mueble?  
—Le aseguro que no, señora.  
—¡Qué fatalidad! ¡Es tan bonito!



*El ciego.*—Hace cincuenta años que vengo a este sitio y nunca he visto pintar de esa manera.



Yo nunca he usado corsé, para no deformarme el cuerpo.

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES  
FUNDADA EN 1895

## DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

" " Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

" " Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

" " Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

" " Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

" " John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

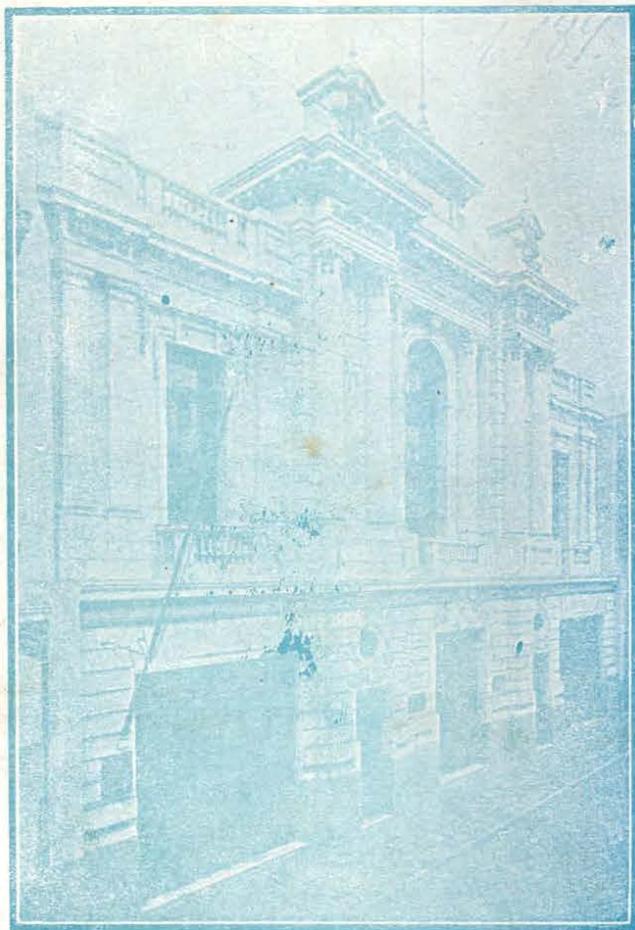
" " Antonio Rezza.

### Administrador

Señor José M. de la Peña

### Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327